



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Y
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

“Negro en rebeldía: de esclavo fugado a apalencado. Casos comparados
entre el Palenque de San Basilio y el Palenque de San Lorenzo de los
Negros. Siglo XVII”

Tesis

Que para obtener el título de:

Maestra en Estudios Latinoamericanos

Presenta

Fabiola Meléndez Guadarrama

Director de Tesis: Dr. Juan Manuel De la Serna

México, Distrito Federal, 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis esta dedicada a mi familia que nunca han dejado de creer en mi. A mi Mamá por ser ejemplo inspirador y apoyo incondicional, a mi tía Susi por ser una gran figura de amor y consuelo. A mi hermana Lucero, que ha estado cuando más la he necesitado. A mi hermano Sergio, que siempre me ha dado su cariño. A mi papá que sé que estaría muy contento. A Silvia por ser tan solidaria.

A David mi compañero, por todo su amor y sobre todo su paciencia, en este y otros proyectos.

Al Dr. Juan Manuel De la Serna, quien me acerco a lecturas y conversaciones fascinantes de los estudios de la Diáspora Africana en el Caribe; por su tiempo y sus múltiples apoyos.

A la Dra. Johanna von Grafeinsten, por darme una perspectiva caribeña del tema. A la Dra. Laura Muñoz por acercarme a los estudios del Caribe a través de la AMEC. A la Mtra. Aracely Reinoso, por ser tan comprometida con su lectura. A la Mtra. Gabriela Pulido, por sus muy atinados comentarios y observaciones que en verdad me ayudaron. A la Dra. Ma. Elisa Velázquez, quien me abrió un espacio en su apretada agenda y me hizo enfrentar muchos de los conceptos. A la Dra. Odile Hoffmann quien me abrió su biblioteca sobre Colombia, con apenas conocerme.

A las autoridades del CIALC-UNAM, al Dr. Adalberto Santana, quien ha generado espacios de estudio para becarios en el Centro. Al Proyecto PAPIIT: Africanos y Afrodescendientes en México y el Caribe de la UNAM, que coordina el Dr. Juan Manuel de la Serna, por el apoyo para la elaboración de esta tesis.

A los investigadores colombianos particularmente a la Dra. Ma. Cristina Navarrete por explicarme de manera sencilla asuntos clave en la esclavitud de Nueva Granada. A Adriana Maya, quien con sus charlas y libro me ayudo en la conexión con África. Al Dr. Jaime Arocha, que me dio su tiempo para discutir asuntos de Afrocolombianidad. A Paola Vargas, quien me brindo otras perspectivas de la región. A Alfonso Múnera que me acercó al grupo de los actuales habitantes de San Basilio. A los excelentes anfitriones del Palenque a Gerardo, por sus enseñanzas de palenquero. Al grupo Tabalá que me mostró el orgullo cimarrón. A Javier Ortiz que me brindó su tiempo y sus libros sobre las encontradas discusiones sobre la Afrocolombianidad. A Rafael Díaz., quien con sus textos y con sus apasionadas charlas me motivaron en la búsqueda.

A mis compañeros del Proyecto AFROMEXC y amigos del Posgrado, a Isabel y a Carlos, por las apasionadas conversaciones. A las colegas Ingrid y Mónica por las charlas sobre cimarrones. A Grisú por darme ánimos de seguir. A mis amigas Elena y Amanda por escucharme. A mi buen amigo Ernesto por su apoyo en todo momento. A Heladio por sus siempre atinados comentarios. A Larisa y Lisa por transmitir su vitalidad. A Benja que es tan buen conversador. A Audra por motivarme a la disciplina. A Luisa por ser confidente y amiga. A Laura por inquietarme en los temas de estudio. A Violeta por revisar mi tesis, pero sobre todo por no olvidarse de los buenos tiempos. A Leika por poner atención a mis pláticas y por enseñarme a ver la vida mas tranquila. A Mara, Claudia, Fabiola y Lilia que les debo tanto.

A los trabajadores y amigos del CIALC, En biblioteca a Xochitl, Mireya, Ana y Martha, todas ellas muy comprometidas con su trabajo, y que me hicieron

sentir como en casa. A doña Gude por ser tan amable y sonriente. A Pili que siempre tiene un buen comentario. A Rebeca y Lucy que siempre me preguntaron por mis avances, y por su amistad. A Carmelita que me brindo su confianza. Al Sr. Campos, por hacerme sentir parte del equipo. A Cristian, Edwin y Mario por ser tan amigables y hacer de los problemas tecnológicos algo más sencillo. A doña Blanca y su hermana, que son muy sinceras. Al Sr. Reyes por su disposición a ayudar. A Lety, con quien las charlas son muy motivantes.

Al Posgrado en Estudios Latinoamericanos, por permitirme formarme con sus profesores. Al Dr. Lucio Oliver, por ser un coordinador con quien si se puede dialogar. A Yuritzí y Cinthia que me han auxiliado en los difíciles trámites y por su paciencia. A CONACYT por el apoyo de dos años de beca como estudiante del Posgrado.

¡A todos, muchas gracias!

Febrero de 2009

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
I. LA ESCLAVITUD AFRICANA EN LA AMERICA ESPAÑOLA	9
1.1 Breve descripción de la esclavitud africana en América española en el siglo XVII, contexto general	9
1.2 El papel del esclavo negro africano en la economía de Nueva Granada y Nueva España	19
1.3 El control del esclavo africano: los cimarrones	26
II. LA SOCIEDAD COLONIAL EN LA AMÉRICA HISPANA	32
2.1 Sociedad virreinal y las interrelaciones entre indios, esclavos negros y españoles. Complicidades encubiertas	32
2.2 Las instituciones frente al problema de los cimarrones: iglesia, corona y propietarios	41
III. PROBLEMAS QUE ENFRENTA EL CIMARRÓN Y LA ORGANIZACIÓN DEL PALENQUE	50
3.1 Elementos que de resistencia, formación del Palenque.....	50
3.2 La negociación y sus características.....	53
3.3 La vida dentro y fuera del palenque. Comunidad palenquera, ¿que tan autónoma?	64
IV. LOS PALENQUES DE SAN BASILIO Y SAN LORENZO DE LOS NEGROS. ENCUENTROS Y DESENCUENTROS	80
4.1 Caracterizando al Palenque, encuentros y desencuentros	80
4.2 Posiciones políticas de autoridades y apalencados. Negociaciones	91
4.3 Solución aparente, resultado inacabado, la supervivencia de los palenques	100
CONSIDERACIONES FINALES	102
APÉNDICES:	107
1. Mapa del Palenque de San Basilio antes San Miguel	107
2. Mapa del Palenque de San Lorenzo de los Negros	108

3. Memorial de Baltasar de la Fuente a Antonio de Arguelles sobre Cimarronismo	111
4. Capitulaciones de Yanga según Pérez de Ribas	109
BIBLIOGRAFÍA	114
FUENTES PRIMARIAS	114

INTRODUCCIÓN

Esta tesis forma parte de los esfuerzos de una nueva historiografía que trabaja para explicar la participación y, sobre todo, la contribución de la población negra de origen africano y sus descendientes a las culturas americanas. Con ello pretendo contribuir a estudiar aspectos de la sociedad virreinal, en la que la población negra forjó capítulos importantes de la Historia. Me refiero a la participación política de los “cimarrones”¹, quienes utilizando la trinchera del “Palenque”, lograron conseguir no sólo la libertad sino también --y esto tal vez fue más importante-, el reconocimiento formal de su libertad, por parte de la sociedad de su época, a través de la conformación de Pueblos de Negros Libres.

Debido al intenso debate que existe entre los círculos de intelectuales y activistas sobre el uso de conceptos étnicos para hablar de grupos y sujetos de origen africano en América. Me es preciso acotar que este estudio descansa en un marco teórico de carácter histórico y que pertenece a una periodización colonial; motivo por el cual he considerado pertinente el uso de términos como “negro”, “africano” y “esclavo negro africano”, ya que enuncian el contexto social propio de la época, sin que esto llevé una connotación de descalificación. Así mismo, he utilizado un criterio análogo para nombrar a los distintos grupos sociales involucrados de la sociedad colonial, como los “indios” y los “europeos”, conceptos que se ciñen al mismo proceso histórico de la esclavitud en América.

Por lo anterior, me parece que uno de los puntos centrales en la forma de historiar el proceso de la diáspora africana en América reside en el enfoque, que a lo largo del tiempo ha mutado de una concepción de los esclavos como objetos de estudio, por una concepción

¹ Cimarrón: silvestre, indómito, montaraz(...) es nombre común en las Indias de todos los animales silvestres. Tomado del Diccionario de Autoridades. vol. 1, 1729, pp.350. Por lo anterior, durante los distintos momentos del periodo colonial en territorios americanos, se denominó como *cimarrones* a aquellos esclavos negros que huían de sus propietarios.

Fue el nombre que se usó en el periodo colonial para designar a los esclavos que se huían de sus propietarios.

distinta que los reconoce como sujetos de su historia. Estos cambios han obedecido, entre otras cosas, a las exigencias regionales e internacionales de grupos africanos y afrodescendientes afectados. Me interesa rescatar la mirada de estudios que hablan del papel de la población africana en América, a partir de su condición de sujetos y no de objetos. Para ello retomo autores como Gloria García², quien al respecto rescata la voz de los esclavos, complejizando la visión sobre el esclavo rebelde, al analizar las posiciones y acciones políticas de los huidos y cimarrones como medio de conciliación dentro del sistema colonial español de dominación.

Los temas referentes a palenques y cimarrones han sido una constante, por lo menos desde los años setenta del siglo XX en la historiografía latinoamericana. Esta producción principalmente académica, ha ido incrementándose de forma permanente y en número considerable con el paso de los años. Pero, sin importar que el interés haya aumentado entre estudiantes y especialistas sobre los diferentes destinos de los africanos en América Latina, estos estudios no han logrado tener el impacto social buscado, ya que infelizmente no han logrado salir de un reducido número de lectores especializados.

Las tendencias historiográficas sobre cimarrones y palenques, se han dividido principalmente en dos grandes tendencias; La primera que descansa en una búsqueda fiel de rasgos “puros” de las culturas africanas, a lo que la investigadora colombiana Nina de Fridemann llamó “huellas de Africanía”³, dicho concepto y forma de analizar la vida de los cimarrones en América, se ha visto rebasada por otra tendencia, que si bien no es nueva, no ha perdido vigencia entre los estudiosos del tema; Me refiero a la escuela de Richard Price, quien de manera ecuánime habla de los cimarrones, como agentes que han sido sometidos a

²Gloria, García, La visión de la esclavitud desde la esclavitud, La visión de los siervos. Centro de investigaciones Científica, Ing. Jorge Tamayo AC. La Habana, Cuba, 1996.

³Nina de Fridemann, La saga del negro: Presencia africana en Colombia, Universidad Javeriana, Bogotá, 1993

un proceso de “occidentalización”,⁴ que refleja los mecanismos de supervivencia de estos grupos marginales.

Pese a ello, se han estudiado temas de fondo con un amplio sentido social; como el funcionamiento de las estructuras de la esclavitud y su comercio en América y el mundo, para lo cual he de referirme a las reflexiones del historiador trinitario Eric Williams⁵, quien explica de manera excepcional cómo la explotación del esclavo estuvo ligada al factor económico y que varió según el espacio donde se localizó.

Por otra parte, la triangulación *amos, esclavos y Corona* es útil, pero no suficiente para entender los fenómenos del cimarronaje y los palenques. Por lo que es preciso tomar en cuenta otros grupos étnicos como los indios ó instituciones como la Iglesia, para dar una dimensión más justa a dichos procesos históricos.

Mi interés en evidenciar como los diferentes actores de la sociedad colonial, se ven envueltos en mayor o menor medida con el espacio de los palenques en territorios americanos. Una idea central de esta tesis es enfatizar el carácter político de los cimarrones, identificándolos como grupos subalternos, los que, a pesar de todo, por conducto de elementos retomados del sistema colonial español, buscaron formar parte activa del régimen que los marginaba. Para plasmar esta transición de palenque a pueblo libre reconocido por la corona española, seleccioné dos procesos que tuvieron lugar en el marco del siglo XVII en la región Circuncaribe: los palenques de San Lorenzo de los Negros, en Veracruz-México y el de San Basilio de Palenque, en Cartagena de Indias, Colombia.

Es de resaltar que la historia de estas dos comunidades cimarronas, es un referente del triunfo de los negros rebeldes sobre las autoridades españolas, ya que lograron el

⁴ Richard Price, Sociedades cimarronas: comunidades esclavas rebeldes en las Américas, Siglo XXI, México, 1981. El concepto de occidentalización aparece desarrollado en capítulo 4.

⁵ Williams Eric, Capitalism & Slavery. Nueva introducción por Colin Palmer. The University of North Carolina Press, Chapel Hill. 1944.

reconocimiento de su pueblo a partir de sus peticiones. La periodización de esta investigación se definió con base en los procesos de enfrentamientos militares y denuncias de vecinos entre otros, hasta los largos e interrumpidos procesos de negociación entre apalencados y autoridades locales. Con lo que para el palenque de San Lorenzo el siglo XVII enmarca el comienzo y el fin de la negociación; y en el palenque de San Basilio, debido a una negociación interrumpida, la negociación se consolida hasta principios del siglo XVIII.

De tal manera, a partir de las particularidades de estas dos comunidades, exploro los problemas que enfrentó el cimarrón, primero, en su tarea por sustentarse, esto es, en su economía, y segundo, en las redes sociales que se desarrollaron a su alrededor para evitar la captura. Todo esto en el estudio de la vida cotidiana, que apunta a un análisis en donde el esclavo africano ya no es más aquel sujeto convertido en objeto.

Una de las ideas que intento rescatar es el importante reconocimiento de los esclavos de origen africano por su lucha política, y las maneras que habilidosamente encontraron para subsistir al poder de los esclavizantes, símbolo de estas luchas colectivas son la formación de estas dos comunidades.

La discusión sobre la solidaridad étnica, aparece definitivamente cerrada en autores clásicos como Frederick Bowser⁶, quien explica que la promesa de la libertad y/o de ciertos privilegios, como el de llevar capa y espada, fueron más fuertes que cualquier tipo de lazo étnico. Muestra de ello fue el desenvolvimiento de estas dos comunidades palenqueras, que aún guiadas por la promesa de reconocimiento de su pueblo como un pueblo libre, se

⁶ Bowser, Frederick, El esclavo africano en el Perú colonial, (1524-1650), traducción Stella Mastrangelo, siglo XXI, 1977.

subordinaron a los intereses de la Corona ante la orden de captura de esclavos fugitivos, ajenos a su comunidad.

Una vía de análisis de la supervivencia de los palenques, es a partir de las complicidades tejidas entre sociedad y apalencados; Y a partir de este binomio evidenciar, el papel de las autoridades locales, que aparece como poco propositivo frente al problema cimarrón, pues sus acciones se traducen más en términos de denuncia, que en acciones concretas.

La justificación de hacer un trabajo de esta naturaleza, sobre todo cuando estos dos palenques han sido ampliamente estudiados, reside en el método que empleo: “estudio comparado”, el cual me permite enfrentar dos realidades que, si bien a lo largo de la investigación van generando diferencias, también suscitan proximidades coincidentes en los elementos de fondo.

Este estudio tiene presentes las siguientes **hipótesis**;

- El cimarronaje fue un proceso en el que de una u otra manera participaron mulatos, indios, españoles y miembros de otras castas.
- En segundo término sugiero que entre los Palenques surgidos en los territorios americanos hubo rasgos coincidentes, como el seguimiento de una negociación para el reconocimiento de sus pueblos, como libres; esto ocurre pese a las distancias de temporalidad en dichos procesos sociales propios de cada región, logran coincidencias importantes en el tiempo.
- Los **objetivos** que se plantea esta investigación son:
 - a) Tipificar el proceso social conocido como cimarronaje a través de la formación del Palenque.
 - b) Establecer rasgos particulares o diferenciados en los espacios o regiones de refugio.
 - c) Buscar los rasgos de coexistencia o resistencia a la convivencia étnica.

d) Mostrar los ejemplos de colaboración étnica.

Finalmente, con este estudio me interesa formular categorías a cerca de las medidas que tomó la Corona española en sus territorios americanos para resolver el problema de los palenques, y en general de la rebelión de los negros en la sociedad colonial novohispana y neogranadina. Por lo que estarán presentes a lo largo de la investigación conceptos como: resistencia y subalterno, palenque y apalencado, cimarrón y cimarronaje, que entre otros son los que definen la investigación.

El trabajo esta dividido en cuatro capítulos. **El capítulo 1** proporciona un contexto general de la esclavitud negra en la América española, del que destaco el papel del esclavo en la economía colonial en las provincias hispanas de Cartagena de Indias y de Veracruz: Ambas ciudades son explicadas en torno a su región y como ejes económicos de los Reinos de Nueva Granada y Nueva España. La actividad económica y comercial fue el contexto para la fuga de esclavos africanos, llamados *cimarrones*, y que serán los protagonistas de esta historia.

Es de mi interés explicar el fenómeno del cimarronaje primero, y de los palenques después, como uno donde estuvo inserta la sociedad en su conjunto, por lo que el **capítulo 2** gira en torno a ello. Apunto también el análisis de la complicidad que manifestaron los diferentes grupos sociales alrededor del Palenque. Por otro lado, en este capítulo hago una comparación de las medidas tomadas por la Iglesia y la Corona, así como, la postura de los propietarios afectados por la fuga de sus esclavos frente al problema de los cimarrones. Para ello, echo mano de algunas de las medidas jurídicas tomadas por la Corona española en relación a cómo prevenir la huida, como reprimirla, como capturar a los huidos y finalmente propuestas de cómo incorporarlos. Medidas todas estas que, como veremos, no funcionaron del todo.

Las luchas entre cimarrones y tropas españolas se prolongaron y con ello adquirieron cierta complejidad; Aunque también se fueron desgastando principalmente a las autoridades españolas, por lo que buscar la paz a través de una negociación ente ambas partes comenzó a vislumbrarse como una posibilidad. Esto fue un proceso largo, que en el caso de San Lorenzo de los Negros tomaría todo el siglo XVII y en San Basilio, llegaría el término de esta negociación hasta principios del siglo XVIII.

El capítulo 3 se concentra en explicar que la resistencia del Palenque ocurrió dentro de la crisis que enfrentó la Península Española, en el siglo XVII, y que provocó desequilibrios en los territorios americanos. Así, sociedad y palenques conviven de manera clandestina en intercambio de productos, que si bien favoreció a ambos lados de la negociación, el principal beneficiado fue el palenque.

La última parte de esta investigación está encaminada a explicar la negociación planteada por los cimarrones en el camino por la transformación de palenque a pueblo libre y reconocido por la Corona. Retomo los dos documentos clave de la negociación que, gracias a la participación de cierto sector religioso, fue posible plasmar como peticiones dirigidas al Rey. En este capítulo confronto las posturas de los cimarrones de San Basilio y aquellas otras de los cimarrones de San Lorenzo de los Negros, analizo sus proximidades y sus diferencias.

En el **capítulo 4** reflexiono acerca de los alcances que tuvieron los cimarrones como grupo organizado a partir del Palenque, que los llevó a la fundación y reconocimiento de sus comunidades como pueblos libres. Esto se dio a través de una serie de compromisos que plantearon ellos mismos. Dejo esbozada la importancia de este suceso histórico, aunque también muestro algunas de las limitaciones que enfrentan estos negros libres en el proceso de incorporación a la sociedad. Esto plantea nuevos problemas a analizar, que por motivos de tiempo y formato ya no corresponde atender a esta investigación.

Solo me resta decir que espero que esta investigación contribuya al entendimiento del tema del Palenque; en particular el de los casos estudiados de San Lorenzo de los Negros y el de San Basilio, donde busqué resaltar la dimensión política que adquirieron los cimarrones en la sociedad colonial, preocupándome de dar una justa dimensión a personajes y procesos más allá del mito.

I. LA ESCLAVITUD AFRICANA EN LA AMÉRICA ESPAÑOLA

1.1 Breve descripción de la esclavitud africana en América Española en el siglo XVII

El discutido tema del comercio esclavista ha ido desmitificándose gracias a estudios como el de John Thornton¹, quien refuta la idea tradicional de considerar a África como simple territorio cautivo y sometido a la completa satisfacción de Europa. En la perspectiva de este mismo autor está el firme indicio de que los africanos de la costa atlántica estuvieron en contacto comercial con Europa de manera voluntaria. Esto viene a raíz de las exploraciones portuguesas en la costa africana en el siglo XV que fundaron varias factorías dedicadas a comerciar con los nativos oro, marfil, goma y pieles. Pronto, algunos de los reyes africanos impulsaron la venta de esclavos obtenidos en las guerras, mismas que debido a su éxito provocarían otras batallas en exclusiva para obtener prisioneros para su venta. Así, durante el periodo colonial, se crearon verdaderos mercados de personas, que fueron creciendo debido al alto requerimiento de fuerza de trabajo tanto en Europa como en América, y convirtiéndose en un comercio independiente de otro tipo de compraventa.

El desarrollo de las colonias españolas estuvo definido en parte por la política y la economía forzada. Las empresas coloniales europeas utilizaron el comercio esclavista de manera muy conveniente en el desarrollo de sus diferentes compañías: minas, haciendas, grandes metrópolis, entre otras. Los esclavos hicieron trabajo permanente y fueron especialmente útiles para reemplazar la mano de obra de los indios, severamente afectada debido a las caídas demográficas,² y a las políticas colonizadoras de los imperios español y portugués en América; Como aquella Real prohibición enviada a la Nueva España para esclavizar a los indios en 1528.

¹Jonh, Thorton, Africa and Africans in the Making of the Atlantic World, 1400-1680. Cambridge, University Press, New York, 1992.

²Como indica Aguirre Beltrán que a raíz de la mortandad de los indios fue provocada por la epidemia de la tifo exantemático(matlazáhuatl) de 1545, el entonces príncipe Felipe concedió licencias para introducir negros en la Nueva España. En: La población negra en México Estudio Etnohistórico; FCE, 1972; p.23.

En el asunto del comercio esclavista, para finales del s. XVI en 1580 y principios del s. XVII en 1640, fueron los portugueses quienes dominaron la escena frente a las otras potencias europeas, transportando el 57.8% de los africanos embarcados para las Américas. En un segundo plano aparece Inglaterra, compartiendo el 26.9% de la trata entre 1601 y 1700, 11.6% por lo holandeses, 2.7%, franceses y 0.9% daneses. Las Américas españolas recibieron 35.4 por ciento, es decir, 529,018 de los esclavos que llegaron de África, durante estos años. Las Américas españolas incluyeron Sudamérica (excepto el Brasil), América Central, México, Cuba, La Española (hasta 1697), Jamaica (hasta 1655), Puerto Rico, Trinidad y parte del norte del continente, desde la actual Florida(desde,1513) hasta las Californias, donde los jesuitas fundaron las misiones jesuitas(1700).³ Entre 1519 y 1867, de todos los esclavos transportados al nuevo mundo, 10.5 % eran destinados para el continente americano español, mientras que 7 % llegaron al Caribe español. ⁴

Con respecto a cifras condensadas sobre el comercio esclavista en América, Philip Curtin en su libro *The Atlantic Slave Trade. A Census(1969)* habla del desplazamiento forzado de poco menos de 10 millones de personas, de diferentes sociedades y culturas del este y oeste del África central hacia las colonias europeas en las islas del Caribe, en Centro y Sudamérica y en Norte América. Aunque cifras provistas por autores posteriores nos revelan que Curtin subestimó el volumen de la trata⁵. En este cuadro se muestra un ajuste realizado

³ La región norte del continente, que aquí he mencionado, son provincias que pertenecieron al imperio español hasta la primera mitad del siglo XIX, poco después de la Independencia de México de España.

⁴ Microsoft Encarta Africana, *The Slave Trade, 1601-1700*. Brooklyn Museum of Art, 1999. Edited by Kwame Anthony Appiah and Henry Louis Gates Jr.

⁵ Retomo las Cifras de Curtin por ser uno de los referentes más importantes en el estudio de la Trata esclavista. Sin embargo hay otros estudios que destacan; como el de Hebert Klein, quien en su libro: *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe*, Madrid, Alianza Editorial, 1986; ha estimado las cifras de llegada de esclavos africanos a territorios americanos entre 15 y 20 millones de personas. Estas cifras han sido cuestionadas, por lo que retomé las cifras más moderadas de Lovejoy.

por el canadiense Paul Lovejoy ⁶, quien a través de diferentes recursos delimita así el total de esclavos importados a América:

Esclavos importados a América:

Periodo	Censo de Curtin 1969	Revisión	Diferencia
1451-1600	279,900	293,400	+18,500
1601-1700	1,341,100	1,494,500	+153,400
1700-1810	6,051,700	5,737,600	-314,100
1810-1867	1,898,400	2,253,000	+354,600
Total	9,566,100	9,778,500	+212,400

Fuente: Paul E. Lovejoy, "Volume of the Atlantic Slave Trade," *Journal of African History* 23 (1982): 473-501: (p.478)

Las diferencias que muestra la tabla de Lovejoy son significativas pero, ¿de dónde salen estas diferencias numéricas? Una posible respuesta es que son los múltiples desvíos que tuvieron las flotas mercantiles en los diferentes periodos hacia puertos aledaños, donde se distribuían ilegalmente una alta variedad de mercancías entre las que sobresalen la compraventa de esclavos, es decir: contrabando. Por ahora no me detendré analizar los diferentes mecanismos de las cifras del comercio clandestino, aunque es revelador que muchos de estos nuevos cálculos vengan del cotejo y estudio de las flotas mercantiles; de su espacio físico (que determina cuantas personas caben en la embarcación) y de la frecuencia de su aparición en el puerto oficial, pues muchas veces, debido a la fuerte presencia del contrabando, los mercados ya estaban saturados y los cautivos tenían que ser redistribuidos en otros puertos. Las consecuencias en el ámbito fiscal son evidentes.

⁶Paul, Lovejoy, "Volume of the Atlantic Slave Trade", *Journal of African History* 23 (1982), pp. 473-501.

El asunto de las “cifras reales” de la trata esclavista es muy complejo, debido a que el investigador se enfrenta a la dificultad de las fuentes. En primera instancia éstas se encuentran dispersas en alrededor de tres continentes, así que los resultados de las investigaciones han sido parciales. En segundo lugar, hay que tomar en cuenta las variables a las que son sometidas las cifras por cuestiones de afinidades en contra o a favor de la mercantilización de los esclavos. Aún así las cifras estimadas nos sirven para tratar de comprender la magnitud del volumen del tráfico.

Autores, como Hugh Thomas, que han abordado el tema de la trata de esclavos, hablan de la pluralidad y extensión de este comercio, desde la zona frente a las Canarias(Marruecos), hacia el sur por toda la costa occidental del África y bordeando el cabo de Buena Esperanza, hasta Mozambique y Madagascar. Thomas reconoce la importancia de los distintos puertos según el periodo histórico, y añade que era muy común encontrar esclavos de todas las regiones. Cita, respecto de la Nueva España, el ejemplo de un testamento de Hernán Cortés fechado en 1547, donde aparece una lista de esclavos tanto de Senegambia como de Mozambique.⁷

Sabemos que en el comercio esclavista los portugueses no fueron los únicos involucrados, pero fueron quienes, durante los siglos XVI y XVII, dominaron el escenario de la trata. Esto se debió principalmente a la unión de las coronas española y portuguesa en 1580 y 1640, bajo el reinado de Felipe II.⁸ Esta alianza permitió la hegemonía de Portugal durante los siglos XVI y XVII, para el comercio de esclavos, que se concentró en ciertos

⁷Hugh, Thomas, La trata de esclavos. Historia del tráfico de seres humanos de 1440 a 1870. Ed. Planeta, Barcelona, 1998; pp. 330

⁸ Ma. Luisa Herrera Casasús. Piezas de Indias: la esclavitud negra en México, Veracruz. Instituto Veracruzano de Cultura, Serie de estudios históricos,1991, pp.24-25

puertos de las Antillas, Nueva España y las costas caribeñas de las actuales Colombia y Venezuela.⁹

El éxito de su monopolio también dependió de la audacia de los portugueses y de los métodos de negociación que realizaron con los reinos y comerciantes africanos, a los que Hugh Thomas ubica en tres géneros: el primero y más usual era comerciar con jefes o reyes, como se hacía en la mayor parte de la costa africana, a través de los intermediarios llamados *pombeiros*, que para este periodo eran luso-africanos o africanos. El segundo, radicaba en obtener esclavos derivados de las guerras internas, mismas que eran generadas por el control del comercio esclavista. El tercero, fue a través del tributo. Así se desarrollaron fuertes redes de comerciantes portugueses involucrados en el comercio de esclavos en el Nuevo Mundo. Estas redes, fueron flanco de frecuentes denuncias por herejía; como ejemplo tenemos el Puerto de Veracruz donde los hermanos Váez de Acevedo, principales compradores y proveedores de esclavos del puerto, fueron acusados de ser judíos por uno de sus contables, razón por la que les fueron incautados sus bienes¹⁰ y sometidos a la humillación pública.¹¹ Mediante estos métodos la corona española trató de controlar a los comerciantes esclavistas. Sin embargo, a menudo los asentistas portugueses lograron escaparse de ese control y obtuvieron ventajas ocultas del tráfico clandestino de esclavos y otras mercancías, además de las ganancias de por sí obtenidas por la introducción legal de las mismas.¹²

⁹ Juan Manuel De la Serna, "Esclavismo y comercio esclavista. Los puertos del Golfo- Caribe", pp. 439-468, en El Golfo Caribe y sus puertos. Tomo I, Instituto Mora, México, 2006

¹⁰ Para ejemplificar sobre el tema de la incautación de bienes a los judíos, como castigo por parte de las autoridades inquisitoriales, revise Richard Greenfield.

¹¹ Hugh ,Thomas, 1988, pp.177

¹² Un ejemplo de este tipo de mercaderes es Antonio Rodríguez de Elva, quien aventajó en la venta de esclavos negros y en el contrabando de todo tipo de mercancías al serle permitido no sólo la introducción de los esclavos a los puertos en este caso Veracruz y Cartagena, sino además el permiso de llevarlos a los mercados internos, con lo que pudo negociar y obtener metales preciosos a cambio, mismos que no pasaban por el control de la corona.

Como narró Aguirre Beltrán en su famoso libro, La Población Negra en México, los africanos no sólo aportaron su contribución biológica sino que eran portadores de cultura. Para identificar esta variable cultural es preciso identificar el origen de estos esclavos negros y uno de los puntos de partida lógicos es ubicar su particular origen étnico. Sin embargo, en este punto se desprenden una serie de problemas para el investigador, pues la información se obtiene de los inventarios de los asentistas, quienes a menudo omitían vocablos de la denominación de origen, o generalizaban la extracción de algún grupo basándose en su punto de embarque, o simplemente por corrupción ortográfica señalaban nombres étnicos distintos del gentilicio, etc. Todo lo anterior nos muestra las muchas imprecisiones encontradas en la búsqueda de los orígenes étnicos de los esclavizados, pero al menos nos da una idea general de áreas culturales de donde procedían. Al destacar la importancia de la heterogeneidad de los grupos africanos, hemos de señalar que esa misma pluralidad fue identificada desde los inicios de la Trata esclavista por los europeos, y fue la que determinó la constitución de grupos de trabajo en las minas, las haciendas, y también en la conducta política, expresiones religiosas, sociales y lingüísticas de los esclavos.¹³

En la búsqueda de los orígenes de esa población negra en América, recurrimos a la demografía histórica para encontrar más de las herencias histórico-culturales de los africanos en el nuevo mundo, ya que creemos que éste es uno de los elementos esenciales para observar la presencia e influencia cultural de ciertos grupos mayoritarios sobre el resto de los esclavizados. Así, la región de extracción de los esclavos determina áreas culturales de procedencia, por lo que en términos generales se reconocen tres grandes regiones de

¹³ Esta idea de la heterogeneidad de los grupos africanos se recoge en varios autores de entre los que destaca Aguirre Beltrán, 1972

abastecimiento de esclavos en la Costa Atlántica Africana: 1) Alta Guinea, 2) Baja Guinea y 3) Angola.¹⁴

Retomando la idea de Thorthon de que los africanos estaban divididos en “naciones” o “países”, observamos que el recurso de la lengua era el que otorgaba esta clasificación.¹⁵ Así en sus narraciones Alonso de Sandoval reconoció para la costa Africana Atlántica cerca de treinta naciones. Es interesante resaltar cómo, incluso cuando las tendencias lingüísticas tendieran a separar la zona dentro de las diferencias culturales de las sociedades, los factores económicos tendieron a unirlos. Los ríos y costas del área en particular dieron un punto fuerte para las interconexiones culturales. Por ejemplo; no fue sólo en el lenguaje y en el comercio en que resultó la convergencia, Sandoval cree que los Mandingas, Wolofs y Fules, viniendo de “diferentes castas”, pudieron “entenderse entre ellos en la mejor comunicación, ya que ellos habían estado relacionados con una religión cercana al Islam”¹⁶. Estos factores convergieron para dar homogeneidad a la zona desde otro ángulo, no necesariamente el lingüístico.

Es cierto que en las fuentes documentales aparecen registros sobre ciertas preferencias por parte de los españoles hacia algunos de los grupos étnicos africanos, como lo podemos observar, como lo hace notar Navarrete: “los esclavos guineos, o esclavos de

¹⁴ Clasificación geográfica cultural, retomada de John Thorthon, 1992. Hasta aquí es importante decir que, estos esfuerzos de explorar cuestiones étnicas de los esclavos africanos traídos a América, tienen por parte de investigadores como Pierre Verger (1997) y Robert Bastide (1969), entre otros, una vertiente marcadamente “africanista”, es decir que sus investigaciones se empeñan de manera particular en señalar la pureza de las herencias africanas en el continente, lo cual lleva el riesgo de deshistorizar África y las sociedades salidas de ella.

¹⁵ Esta concepción de África dividida en “naciones” o “países” bajo un concepto diferente al de una Europa moderna dividida en naciones-estados se da en relación con la idea de una África atrasada. Esta clasificación, utilizada por Thorthon, nos remite a las étnias africanas, datos de suma importancia para estudiar las distintas procedencias de los esclavos traídos a América.

¹⁶ De Sandoval, Alonso, (1576-1652) De Instaurada Aethiopum Salute. Un tratado sobre la esclavitud. Introd., transcripción y traducción Enriqueta Vila Vilar, Ed. Alianza, Madrid, 1987, p. 91

Ley, llamados así por ser los que más trabajaban, los más ingeniosos y de buen corazón, así como de los Arará, los cuales eran distinguidos por ser fuertes y resistentes al trabajo".¹⁷

Después de entender la heterogeneidad de los pueblos africanos y de reconocer la importancia de la demografía de la trata, como uno de los elementos útiles en los procesos de reconstrucción de identidades dentro del sistema esclavista, ahora toca relacionarlo con el espacio físico consecuente, el puerto negrero, que juega a su vez el doble papel de receptor y redistribuidor de esclavizados.

Es importante tener cuidado al evocar esa heterogeneidad étnica por parte de los esclavos africanos en América y repensar qué tan culturalmente heterogéneos fueron estos grupos. Al respecto, Aguirre Beltrán, basándose en Herskovits, señala que los esclavos fueron extraídos en su mayoría de sitios que se limitan a la costa occidental comprendida aproximadamente entre el río Senegal y el Coanza: Esta zona esclavista formaba un cinturón cuyo espesor no iba más allá de tres o cuatro centenares de kilómetros.¹⁸ Es de esta región limitada de donde se parte en la restauración propia de los africanos, para subsecuentemente transitar a la reconstrucción cultural de estos grupos. Para ahondar en estas categorías étnicas es preciso regresar a nuestro esquema principal propuesto por John Thorton¹⁹:

1) Alta Guinea. Cubría un área que abarcaba desde el río Senegal hasta justo al sur del Cabo del Monte. En términos estrictamente lingüísticos esta región contenía tres grupos distintos de lenguas: el mande, las lenguas del Atlántico del noroeste y las lenguas del Atlántico suroeste. Esta región fue la cuna de grandes imperios, Individuos de estas regiones eran los mandes o mandingas; algunos de ellos recibieron influencia árabe y berebere

¹⁷ Navarrete, Cristina, Historia social del negro en la Colonia. Cartagena siglo XVII, 1995, pp.54-55

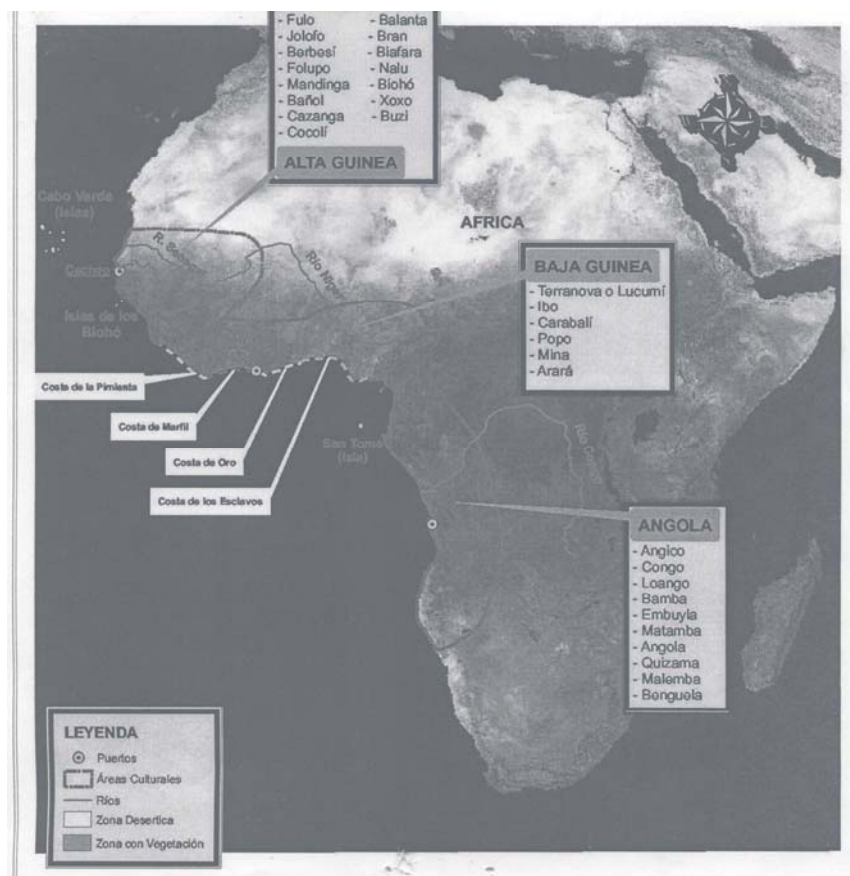
¹⁸ Aguirre Beltrán, 1988, pp.102

¹⁹ Thorton, John, 1992

2) Baja Guinea. Se extendía desde las lagunas de la Costa de Marfil hasta aproximadamente Camerún. Lingüísticamente fue más homogénea que la anterior porque la mayoría de la gente hablaba lenguas de la familia kwa. Se puede subdividir en dos grupos: el grupo akan en el occidente y el grupo aja que incluía los fon, yoruba, edo, e igbos, al este.

3) Angola. Abarca La zona de Angola, que se extendía hacia el interior de Luanda. La diversidad lingüística es menos pronunciada que las anteriores. Casi toda la gente hablaba lenguas del grupo bantú que pertenecían a dos sub-grupos: el kikingo y el kimbundo, tan semejantes como el español y el portugués. En lo político fue diversa la presencia particularmente con dos reinos: Congo y Ndongo:

ÁREAS CULTURALES DE PROCEDENCIA DE LOS ESCLAVOS. SIGLO XVII



Mapa tomado del seminario: "Etnohistoria de la Nueva Granada, siglo XVI-XIX." Impartido por la Dra. Ma. Cristina Navarrete de la Universidad del Valle-Cali-Colombia. Como parte de las actividades del Proyecto PAPIIT, Africanos y Afrodescendientes en México y el Caribe. Coordinado por el Dr. Juan Ma. De la Serna. Llevado a cabo en las instalaciones del CIALC-UNAM-México. Septiembre de 2008. Mapa elaborado por Ing. Héctor Andrés Castro. Universidad del Valle(Cali-Colombia)

Los esclavos angolas, junto con los guineos, fueron los que predominaron numéricamente en el mercado de esclavos desde los primeros años de la trata hasta por lo menos la primera mitad del siglo XVII.²⁰ Así muestra Bowser que, desde 1580, Angola suministró a las Indias un porcentaje creciente de esclavos:

Es difícil determinar la importancia del abandono de Guinea y establecer la contribución respectiva de ambas zonas(...)hasta que la rebelión de Portugal perturbó el tráfico de esclavos el flujo de negros de Angola sólo igual o superior al de Guinea(...)lo más que se puede concluir es que pese al espectacular ascenso de Angola a un lugar prominente del tráfico de esclavos, Guinea siguió siendo uno de los principales proveedores de negros de la América Española²¹

El estudio de la procedencia de los esclavos africanos llegados a América presenta algunas dificultades, ya que la documentación que consigna el origen de los esclavos, utilizó los términos de “nación”, “color” y “casta” como sinónimos. El lugar de nacimiento dado puede ser, asimismo, el lugar del embarque. Además de lo anterior, está el problema de las variantes ortográficas, sobre lo que los portugueses entendieron de las lenguas africanas. Al respecto, algunos investigadores, como Gonzalo Aguirre Beltrán, han trabajado unificando el área de procedencia conectado con el punto de embarque; el resultado nos da una aproximación a ese origen étnico.

La diversidad de África puede estar exagerada. La vieja tradición antropológica que ve cada grupo etnolingüístico separado de la “tribu”, ignoró factores del multilingüismo y del monolingüismo cultural. El tema de la heterogeneidad cultural de África está sujeto a debate por algunos estudiosos como Mintz y Price²², quienes argumentan que la situación cultural africana, en la que se llegaban los esclavos africanos a territorios americanos, estuvo

²⁰ Al respecto Nicolás Ngou-Mve, hace una aproximación sobre la presencia cultural bantú en su libro: El África Bantú. En la Colonización de México (1595-1640). Agencia española de cooperación internacional. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid 1994.

²¹ Bowser, Frederick, El esclavo africano..El esclavo africano en el Perú colonial,(1524-1650), traducción Stella Mastrangelo Siglo XXI, México, 1977; pp.70

²² Sidney Mintz and Richard Price, The birth of african-american culture: an anthropological perspective, Boston: Beacon Press, 1992

marcada de acuerdo a su localización en las diferentes economías coloniales, por lo que su situación se tornó azarosa. Así entendemos que no es lo mismo hablar de esclavos instalados dentro de economías agro-azucareras, donde el rigor de trabajo estuvo diferenciado e incluso especializado, que en las faenas de algunos dentro de economías mineras, donde sin duda el trabajo forzado llegó a sus niveles máximos de explotación debido a las condiciones mismas del trabajo. Con el presente estudio, busco puntualizar la dinámica de dos puertos, Cartagena de Indias y Puerto de Veracruz, involucrando con ello sus principales áreas de influencia, y pretendemos desglosar sus dinámicas socio-económicas, que marcan momentos trascendentales en el análisis de la resistencia negra con respecto de la esclavitud.

1.2 El papel del esclavo en la economía de dos puertos: Cartagena de Indias y Veracruz

La intensidad con la que se construyen los primeros momentos de la historia del Nuevo Mundo, está marcada por empresas de pillaje que combinaban el robo con la exterminación de las poblaciones aborígenes. Una de las consecuencias de este descontrolado andar por parte de los primeros conquistadores se vio reflejado en la terrible caída demográfica de la que, durante los primeros decenios del siglo XVI, fueron víctimas los “indios conquistados”.²³ Es importante saber cuáles fueron los factores que llevaron a esta hecatombe. Entre estas causas identificamos: a) las epidemias, que fueron principalmente respiratorias y gástricas, transmitidas por los europeos, contra las que los indios no tenían defensas.²⁴ Más tarde también la entrada de los africanos causaría otras fuertes epidemias como la de la fiebre amarilla; b) las deportaciones de individuos o grupos desde zonas cálidas a zonas frías, y viceversa. Esto se debió a que las labores de la

²³ Nicolás, Sánchez-Albornoz, Población y mano de obra en América Latina, Madrid, Alianza Editorial, 1992.

²⁴ Elsa, Malvido, “La epidemiología, una propuesta para explicar la despoblación americana” en Revista de Indias, vol. LXIII, no. 227, pp. 65-78, España, 2003.

organización de conquista así lo pidieron, como en las actividades agrícolas y minera, sumado a la organización del transporte, que sin duda, movilizó a una enorme cantidad de personas. c) Las hambrunas, provocadas no sólo por causas naturales sino por expropiaciones a favor de grupos de españoles, y que rompían el equilibrio de las economías locales y d) La desestructuración social, cultural y religiosa provocada por la misma conquista. Existen documentos sobre infanticidios y suicidios individuales. Es, pues, bajo estas condiciones que se da la catástrofe demográfica.

Esta terrible desaparición de muchos de los pueblos aborígenes fundó las bases para el aprovisionamiento masivo de africanos, para finales del siglo XVI. Es en este ambiente de crisis es que los esclavos africanos llegan a dar respuesta a la escasez de mano de obra, (la forma predominante fue el trabajo forzoso), crucial en el desarrollo de los distintos proyectos coloniales, donde la minería y la plantación fueron capitales.

Es ilustrativo revisar las instrucciones para la administración de las haciendas jesuitas, que aunque en otra periodización, nos ayuda a entender, entre otros aspectos, los elementos generales de la organización esclavista. En ellas notamos, por ejemplo, que uno de los grupos más consistentes de los esclavos traídos a América, estaba formado por trabajadores del campo, por lo que su presencia fue muy solicitada en ciertos sectores productivos, como el de la caña de azúcar. A primera vista, se hace claro que el esclavo es un capital y ha de ser tratado como tal. Por ejemplo, si por una culpa grave debe ser castigado con un cierto número de latigazos, éstos no serían propinados de una sola vez sino en varias "raciones", lo que se debió a dos motivos: un exceso de golpes menguaría la capacidad física del esclavo y, por otra parte, dejaría en su cuerpo heridas y cicatrices que

disminuirían su valor en el mercado. Esto, sin hablar de otros problemas como el del mantenimiento del esclavo, que incluyeran la alimentación, vestido y vivienda.²⁵

Debido a que el tema de la economía colonial es muy amplio, centraré mi interés en la economía del puerto y la derivada de sus áreas circundantes, así Veracruz y Cartagena de Indias presentan, aunque en diferentes momentos, puntos de conexión trascendentales para el imperio español, por lo que su característica de ser puertos oficiales para el comercio, que en ambos casos fueron escenario de fructíferos y muy redituables encuentros mercantiles. Estos puertos también fueron entradas fundamentales de los Reinos de Nueva España y Nueva Granada respectivamente, razón por la cual fueron vulnerables a ataques y asaltos por parte de piratas, filibusteros y corsarios,²⁶ que abundaban en los aguas del Caribe y Circuncaribe.²⁷ Ambas ciudades tuvieron sus dolorosas experiencias al respecto en este periodo,²⁸ por lo que la corona española, en la lógica de protegerlas, determinó en primer término la construcción de importantes fuertes militares y grandes murallas.

En la economía colonial, el esclavo africano estuvo inmerso en escenarios muy diversos, algunos de las cuales no fueron necesariamente de opresión, tal como lo ha señalado para el caso de Veracruz y en varios de sus trabajos Antonio García de León, quien habla de una fuerte movilidad social de los esclavos socorrida por los mismos patrones.

²⁵ Ruggiero Romano, Mecanismos y elementos del sistema económico colonial americano, siglo XVI-XVII, Fideicomiso Historia de las Américas, El Colegio de México, FCE, México, 2004.

²⁶ "Filibusteros, piratas, corsarios(...) todos ellos fueron los responsables de ataques a buques cargados de tesoros que volvían a España. Los éxitos y la audacia propia de hombres sin temor, de proscritos sin patria, junto a la interesada ayuda de gobiernos, les llevó posteriormente a ofensiva contra plazas fuertes y puertos. Todos ellos aunque parecidos, contaron con diferencias medulares". Véase más en el libro Antonio García de León : Contra viento y marea. Los piratas en el golfo de México, Plaza y Janés, México, 2004

²⁷ Véase más en la obra de la Dra. Grafenstein Gareis, Johanna von, Nueva España en el Circuncaribe, 1779-1808: revolución, competencia imperial y vínculos intercoloniales, México, CCYDEL, UNAM, 1997.

²⁸ Algunas de las incursiones piratas más famosas fueron las de John Hawkins y Francis Drake, que atacaron Veracruz en 1568, aunada a la de *Lorenzillo*, en el año de 1683, y la del mismo Francis Drake cuando asaltó Cartagena de Indias, en 1586. Para ampliar la información lea a Lourdes de Ita; quien analiza las incursiones piratas en Nueva España, como uno de los elementos que propiciaron fuertes políticas de protección de las costas, dando como resultado un desarrollo portuario tardío. Lourdes de Ita, Los viajeros isabelinos en Nueva España, México, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, FCE, 2001, 230pp.

Señala como ejemplo el de los “vaqueros”, quienes armados con lanzas conducían el ganado en pie hasta el Altiplano y coloca en el tintero el tema de los conflictos ocasionados por el hecho de que negros y mulatos estuvieren armados -esto desde el siglo XVI- y fuesen usados en la defensa del litoral, lo que causó malestar entre los propietarios, quienes no los querían distraer de sus actividades productivas.²⁹ Sabemos de la existencia de milicianos negros desde el siglo XVI a través de la formación de milicias urbanas, financiadas regularmente por los gremios, pero fue en el siglo XVIII que se dan formalmente las milicias provinciales, durante el reinado de Carlos III expandiéndose el fenómeno en toda América. Así, las conocidas como “milicias de pardos y morenos”, funcionaron durante el periodo colonial como estrategia militar para defender los dominios españoles y reforzar la vigilancia de los puntos estratégicos para la corona, como lo fueron puertos como Cartagena, la Habana, San Juan de Ulúa y San Juan de Puerto Rico. Por su valioso papel estos soldados negros fueron gratificados con la libertad o algunos privilegios de ascenso social.³⁰

En el mismo tema de las estrategias de movilidad social del esclavo, está presente el tema del comercio procurado entre el puerto de Veracruz y las provincias aledañas, en este caso las de Córdoba y Xalapa. La primera está relacionada con las haciendas azucareras, como lo señala en su más reciente libro Juan Manuel de la Serna, “(...)los esclavos quienes por orden de sus dueños comercializaban los productos de las haciendas donde solían mezclar los propios, con los que ganaban beneficios colaterales, de los directamente obtenidos de su alimentación.”³¹

Es importante tomar en cuenta que estamos hablando de circuitos económicos, sociales y culturales, que giran alrededor de estas ciudades-puertos como Cartagena de

²⁹ Antonio García de León. “*Las milicias de pardos y morenos en el Veracruz del siglo XVIII: una aproximación general*”, En: *Tierra adentro, mar en fuera. La Veracruz colonial y su costa de Sotavento*. 2003, (inédito)

³⁰ Más sobre esto en la obra de Ben Vinson III, *La dinámica social de la raza: los Milicianos Pardos de Puebla en el siglo XVIII* en: *Pardos, mulatos y libertos. Sexto encuentro de afromexicanistas*, UV, 2001. pp-61-78

³¹ Juan Manuel de la Serna, “Indios, pardos, mulatos y negros esclavos...” pp.103, en: *Rutas de Convivencia étnica en la América Colonial*, 90-110p. UNAM, CCYDEL, Gob. Guanajuato, 2005.

Indias y el Puerto de Veracruz. Pensemos un poco en la región cirun Caribeña para el siglo XVII, las flotas que partían de Sevilla se dividían en el Caribe hacia dos destinos: Nueva España y el Istmo de Panamá y Tierra Firme. Para este periodo, la ciudad de Cartagena tenía movimiento comercial. Si bien inferior al de La Habana y Veracruz, su actividad continuaba, aunque de manera irregular, con la llegada de algunos navíos procedentes de las islas caribeñas, como La Habana y Sto. Domingo, y de otros que salían para el continente como Veracruz, Portobelo, etcétera. Afín a este comercio de productos, Cartagena se convirtió en el más importante puerto negrero del sur del continente. Por la época en que arribaban los navíos de esclavos llegaban del interior mercaderes, intermediarios o compradores a abastecerse de esta “mercancía”. Este tipo de comercio persistía durante el año ya que los negros permanecían en depósito a la espera de buenos compradores.³²

Efectivamente, creemos que estos vaivenes de mercancías, personas y culturas³³, tanto de tierra adentro como las venidas de mar, fundaron el ambiente propicio para la huida del esclavo, traducida en cimarronaje, a propósito de transacciones y negociaciones aceleradas, que diariamente inundaban a la ciudad-puerto y que tornaban inadvertida la presencia del esclavo huido o cimarrón.

Asimismo estamos de acuerdo en que esta economía portuaria estuvo proveída por distintas economías circundantes. Por ejemplo, la del puerto de Veracruz estuvo directamente relacionada con las economías azucareras y ganaderas de la región, así en términos de la industria de la caña de azúcar encontramos una fuerte relación con la

³² Ma. Cristina Navarrate. Esclavitud Negra e Inquisición. Los negros en Colombia, 1600-1725. Madrid: tesis doctoral, 1971, pp.106

³³ Fernando Ortíz, es uno de los pioneros que acuña el término de “aculturación”, que indica la serie de intercambios culturales entre los distintos grupos involucrados, que en este caso ilustra como los esclavos africanos se nutrieron de las culturas europea y amerindia, tanto como ellos a

provincia de Córdoba, la cual estuvo inmersa, para principios del XVII, en esta producción, y tuvo su esplendor al finalizar la centuria siguiente.³⁴

También es cierto que el sistema económico europeo colonial en el nuevo mundo, centró sus intereses en la actividad minera debido a la existencia de yacimientos argentíferos y de oro en las provincias conquistadas, los cuales se capitalizaron en la mayor parte de las inversiones coloniales. A esto hay que agregar el papel de otras empresas coloniales como la agroindustria azucarera, que tuvo un elevado nivel de inversión y que requirió, al igual que la minería, una fuerte demanda de brazos. A este respecto es obligado decir que estos hombres y mujeres africanos traídos en condición de esclavos, tenían amplios y avanzados conocimientos en técnicas de trabajo minero y agrícola, de lo cual estaban ampliamente enterados los europeos, debido a los conocimientos que sobre el litoral africano habían obtenido los portugueses, que habían recorrido las costas africanas casi cien años antes que los españoles en busca de yacimientos auríferos.

Otra veta importante de subrayar, es el asunto del trabajo especializado que realizó el esclavo africano tanto en ciudades y villas,³⁵ así como en el ámbito rural; Un ejemplo de ello, son los trapiches de las haciendas azucareras, donde se precisaba de mano de obra calificada, que a menudo fue codiciada³⁶. En puertos como el de Cartagena, los artesanos negros eran de gran importancia debido a las actividades relacionadas con la navegación,

³⁴ Para mayor referencia sobre las haciendas azucareras de Córdoba, Veracruz, Navéda Chávez-Hita, Adriana, Esclavos negros en las haciendas de Córdoba, Veracruz, 1690-1830. Centro de Investigaciones Históricas. UV. Xalapa, Ver, 1987.

³⁵ Importantes son los trabajos de autoras como Ma. Elisa Velázquez, "Amas de leche, cocineras y vendedoras: Mujeres de origen africano en la ciudad de México durante la época colonial" pp. 335-356, en Poblaciones y culturas de origen africano en México, Ma. Elisa Velázquez y Ethel Correa (compiladoras), INAH, México, 2005. Revise también en este tema a Araceli Reynoso, "Esclavos y Condenados: trabajo y etnicidad en el obraje de posadas" en María Guadalupe Chávez Carvajal (coordinadora), El Rostro Colectivo de la Nación Mexicana, Morelia, Michoacán, UMSNH: Instituto de Investigaciones Históricas, 1997.

³⁶ Miguel García Bustamante, "Dos aspectos de la esclavitud negra en Veracruz. Trabajo especializado en trapiches e ingenios azucareros y cimarronaje durante el siglo XVII", en Jornadas de homenaje a Gonzalo Aguirre Beltrán, Veracruz, IVEC, 1988.

pues estuvieron a cargo de labores como la impermeabilización de las embarcaciones,³⁷ donde según testimonios de la época se tenía en particular a los negros para este oficio por ser muy buenos *calafates*.³⁸ Así, en múltiples ocupaciones artesanales, uno de los destacados fue el trabajo con los metales; en el siglo XVII, este oficio fue tremendamente solicitado por esclavos negros y mulatos.³⁹

Finalmente hay que hablar del trabajo doméstico realizado por esclavos negros y mulatos de la época. Algunos de ellos llegaron como parte del equipo de los conquistadores y encontraron las condiciones propicias para buscar la libertad. Además de esto, en muchas ocasiones el conquistador liberó a sus esclavos por su fidelidad. Desde los inicios de la vida colonial cualquier español que poseía esclavos para su servicio le daba un prestigio social. Muchos de los esclavos urbanos fueron domésticos y algunas de las mujeres eran amas de crianza de los hijos de españoles.⁴⁰ En general, las mujeres dominaron las ocupaciones domésticas. Los estudiosos del tema coinciden en señalar que los esclavos domésticos fueron mejor tratados que otro tipo de esclavos.⁴¹ Dependiendo de la familia, algunos de ellos llegaron a colocarse muy cerca del núcleo familiar, y ese estar cotidiano de cercanía al patrón, provocó ciertos vaivenes culturales muy estrechos entre esclavos y señores, provocando situaciones de extrema fidelidad, que en algunos casos se vieron recompensados por los propietarios, quienes decidieron dar la libertad a sus esclavos a

³⁷ A la persona que se encargaba de “aderezar los navíos, calentándolos con mazo y escoplo, y aprieta bien sus junturas para que no reciba agua” se le llamó *Calafate*, en Diccionario de Autoridades, vol. 2, pp. 55

³⁸ Archivo Histórico de la Nación-Madrid, Inquisición, Legajo, 1611, no. 8 fl. 100v, en Ma. Cristina, Navarrete, 2005, p. 179. Para definición de calafate vea nota anterior,

³⁹ De Sandoval, Alonso, (1576-1652) De Instaurada Aethioupum Salute. Un tratado sobre la esclavitud. Introd., transcripción y traducción Enriqueta Vila Vilar, Ed. Alianza, Madrid, 1987.p65.

⁴⁰ Son particularmente innovadores estudios como los de la Dra. Velázquez, quien analiza para el trabajo especializado de mujeres de origen africano en el ciudad de México durante el periodo colonial; en su trabajo nos revela el importante papel que estas mujeres realizaron tanto el ámbito privado (cocineras, amas de leche, recamareras, entre otras) así como en el ámbito público (auxiliares en comercios, curanderas, parteras y vendedoras en plazas y mercados) lo que las involucró directamente en las actividades económicas y sociales de la sociedad de su época.

⁴¹ Vicenta Cortes Alonso Los negros en el México virreinal. El paraíso occidental, norma y diversidad en el México virreinal. Madrid: Instituto de México en España, 1998

través de testamentos. Incluso hubo casos, no fueron la mayoría, en que el esclavo heredó todos los bienes del amo, dejándolo en posición privilegiada.⁴²

El amplio abanico de actividades en las que se vieron inmersos los esclavos africanos nos habla de su importante posición dentro del engranaje de la economía colonial. Esto nos sitúa en la dinámica de una sociedad fuertemente apoyada en el trabajo esclavo, la cual veía con horror la posibilidad de fuga y, peor aún, la irrupción de rebelión de los esclavos. Es precisamente a través de las muy distintas ocupaciones que desempeñaron los esclavos negros en la sociedad virreinal, que también variaron las formas de resistencia de éstos en busca de mejorar su condición. Dentro de los mecanismos de resistencia de los esclavizados, la más común fue sin duda la huida, que fue denominada como cimarronaje y la cual llegó a representar un verdadero problema para las autoridades virreinales por las múltiples complicaciones que acarreaba. Por ello, analizaremos los comportamientos tanto de esclavos fugados como de autoridades virreinales al respecto.

1.3 El control del esclavo africano y el problema del cimarronaje

Existe una idea generalizada, por parte de algunos especialistas acerca del tema de la esclavitud en América, que coloca al esclavo en una posición única de sometido a las fuerzas de la sociedad colonial. Sin embargo, estas generalizaciones nos llevan a equívocos históricos por lo que es substancial desglosar por partes estos supuestos. Así, planteamos el tema del control del esclavo africano, motivado por la idea de que existe una evidente indisciplina por parte de este sector; la cual esta motivada a su vez por el *status* propio de ser esclavo, definido en primer lugar por ser su persona propiedad de otro hombre, por estar su voluntad sujeta al amo y por estar su trabajo o servicios sujetos a la opresión.

⁴² Al respecto son muy ilustrativos los trabajos de Solange Alberro y Ma. Elena, Cortes, que se encuentran dentro del Seminario de Historia de las Mentalidades, Del dicho al hecho(...) Transgresiones y pautas culturales en la Nueva España. INAH. México, 1989.

Complementario a esto, tenemos la definición que durante toda la época colonial opera, respecto del esclavo como propiedad mueble, por lo que es factible que sea su persona heredada o vendida.⁴³

Desde sus primeros momentos, la presencia esclava en las colonias americanas ocasionó un visible conflicto entre el deseo del colono de contar con mano de obra y su temor al esclavo negro. Temores acrecentados en sitios como la Nueva España, en donde los esclavos africanos importados superaron el número de los inmigrantes europeos, por más de un siglo, y contribuyeron a suministrar el contingente laboral que convirtió a la colonia en una de las más prósperas⁴⁴.

La institución de la esclavitud tuvo notables aristas en las diferentes colonias americanas, pero sin duda en las hispanoamericanas hubo mayor oportunidad de liberación.⁴⁵ Esto justamente por que los medios legislativos de coerción – por lo menos hasta gran parte del siglo XVII- surgieron, no para prevenir los asuntos en cuestión, sino muchas de las veces se dieran a partir de las demandas inmediatas de los colonos. Precisamente uno de estos problemas frecuentes fue el de la huida generalizada de los esclavizados.

En nuestros estudios de caso vemos cómo Veracruz y Cartagena se convirtieron en centros de concentración de gente negra, tanto libre como esclava, debido a la fuerte actividad comercial de que son escenario. El caso particular de Cartagena en el comercio negrero, en el siglo XVII, incrementó el flujo de esclavos y la estancia de éstos en bodegones para su venta. Pero lo que me interesa resaltar es que es en las actividades comerciales de

⁴³ David, Brion Davis, El problema de la esclavitud en la cultura occidental, El Ancora Editores/UNIANDES, 1996. pp. 30-31

⁴⁴ Gonzalo Aguirre Beltrán. "The Slave Trade in Mexico", Hispanic American Historical Review, XXIV(1944), pp. 413-414.

⁴⁵ Existe un ejercicio de comparación sobre los distintos sistemas de colonización en América, a partir de un muestreo sobre distintas legislaciones sobre la población esclava africana en territorios americanos. Uno de los autores que desarrolla puntualmente este caso es Alfonso, Gallo, "La ley como fuente del derecho en Indias en el siglo XVI" en Anuario de historia del derecho español, Instituto Nacional de Estudios Jurídicos, Madrid, 1951.

estos puertos y sus áreas circundantes, la confluencia de gente negra libre y esclava se dio de manera marcada, por ser este puerto, conexión hacia lo que pudo ser el referente a significativas manifestaciones de resistencia contra la esclavitud como fue, la del *cimarronaje*.⁴⁶

No hay en la historiografía de la esclavitud en América momento en que no se haga mención al problema del *cimarronaje*. Este tema fue retomado en diferentes momentos por las autoridades virreinales hasta la abolición de la esclavitud.⁴⁷ Nuestro objeto de estudio intenta explicar cuáles son las condiciones dadas para la formación de estos palenques en este periodo histórico, pues creemos que tanto el surgimiento de ellos, como la prolongación de su resistencia, corresponden a la falta de atención por parte de las autoridades administrativas del gobierno español, lo que se tradujo en largas y complejas luchas entre *cimarrones* y españoles.

Esta apatía por parte de las autoridades virreinales, ante a la búsqueda de una solución permanente frente al problema de los cimarrones, queda reflejado en una variedad de disposiciones de carácter local, que no proponen una solución de fondo, como aquella donde a los esclavos: “se les prohibían el portar armas sin el consentimiento de los amos, salir de noche y reunirse con otros esclavos⁴⁸”. En vista de la ineficacia de este tipo de edictos⁴⁹, y de las tensiones que provocaban, los españoles flexibilizaron el asunto a partir de medidas contra los maltratos físicos por parte de los amos. Haciendo esto, creyeron que detendrían de alguna manera el espíritu de fuga de algunos de los cautivos. En cuanto a esta

⁴⁶ Según el Léxico Documentado para la Historia del Negro en América. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 2001. Cimarronaje es: Manifestación externa y colectiva de la búsqueda de la libertad por los esclavos, consistente en el alejamiento hacia lugares diferentes, donde pudieran pasar como libres o vivir sin sujeción alguna.

⁴⁷ Entre los autores que han trabajado el cimarronaje, en términos de sus diversas perspectivas y sobre todo haciendo una comparación sobre sus distintas experiencias en América, destaca el libro de Javier. Laviña, Resistencias esclavas en las Américas, Ed. Doce calles, Madrid, España, 2006.

⁴⁸ Varios autores comentan las ordenanzas de 1552. María del Carmen Borrego Plá, Cartagena de Indias en el siglo XVI, 1983, Sevilla. p.429

⁴⁹ Edicto es un Mandato, decreto y orden publicado por autoridad del Príncipe o Magistrado. Diccionario de Autoridades, Vol. 2, pp. 368

legislación, sabemos que se hizo un esfuerzo por traerla de la península y transformarla de acuerdo a las realidades de las colonias. Las siete partidas formuladas en el siglo XII por Alfonso el Sabio fueron el modelo que siguieron para la población negra tanto libre como esclava.⁵⁰

Sin embargo, estas medidas resultaron poco eficientes, por lo que el problema del cimarronaje siguió su rumbo y se incrementó, dando pie a la formación de refugios llamados en la América española como *palenques*⁵¹. Estas comunidades constituyeron la expresión consumada del esclavo rebelde, con una base fuertemente militar⁵² y sentarían las bases de una larga y encarnizada lucha entre autoridades españolas y cimarrones por conseguir el dominio de los territorios.

El problema para las autoridades virreinales se presentaba en dos rubros: uno, el evidentemente económico, que se veía manifestado como la pérdida directa de una inversión por parte de los propietarios, y dos, el de la trasgresión, que ponía en aprietos la autoridad tanto de propietarios como de funcionarios públicos, generando un descrédito por parte de la sociedad en su conjunto, la cual al no ver solucionado el problema vivía a la expectativa de posibles rebeliones masivas por parte de los esclavizados. Este ambiente de descontrol generó situaciones adecuadas para que las fugas fuesen crecientes y permanentes, fortaleciéndose así los palenques ya existentes. A esto se sumaba la presencia de nuevos asentamientos cimarrones que, debido a la alta inestabilidad de sus condiciones, variaron mucho sus periodos de subsistencia. Con todo, creemos que justo esta variada distribución de los refugios en épocas y espacios geográficos distintos, ayudo tácticamente a los

⁵⁰ Bowser; 1977; pp.334-335

⁵¹ Léxico Documentado..... Palenque: Refugio de esclavos negros, en Venezuela se conocieron como Cúmbes y en Brasil como Quilombos, Manieles en República Dominicana.

⁵² "Luchar contra el olvido. Sobre sociedades cimarronas americanas", J. Andreo García, L. Provencio Garrigos y J.J. Sánchez Baena (eds.), Familia, tradición y grupos sociales en América Latina, Murcia 1994, Universidad de Murcia, pp. 179-189.

cimarrones para dispersar a las autoridades y poder escapar de los soldados al momento de los ataques o invasiones.

Jane Landers, quien estudia una conspiración cimarrona en Cartagena de Indias, en el siglo XVII,⁵³ recalca la astucia de las luchas cimarronas, que supieron aprovechar la debilidad geopolítica de los españoles para expandirse en los terrenos inaccesibles del reino. Así, frente a la insuficiente maquinaria operativa por parte de los españoles tanto en recursos económicos como en personas para atacar los palenques, los cimarrones encontraron las condiciones propicias para expandirse y continuar la lucha por mantener su libertad.

La persecución y aprehensión de los fugitivos de los palenques enfrentó a los negros cimarrones con los poderes civiles y eclesiásticos, entre éstos la Inquisición. El tribunal actuó como defensor de propiedad cuando tuvo litigios con personas que tenían cuentas pendientes con el Santo Oficio y eran dueños de esclavos extraídos de los palenques.

Precisamente es a través de los intereses entre autoridades civiles y eclesiásticas, que se genera el conflicto de la lucha por la obtención de los esclavos capturados en los palenques. Hubo distintos mecanismos de repartición de esclavos, uno de los más comunes fue el de ubicarlos como “esclavos del rey”. Esto se determinaba cuando era difícil dar con el paradero de los verdaderos propietarios, por lo que podían ser vendidos en los mercados al mejor postor. Esta fue sin duda una de las prácticas más temidas por los cautivos, pues los exponían a la separación de sus familiares y seres queridos.⁵⁴

Como es notorio, existió una amplia gama de escenarios para rastrear el posible destino de los esclavos huidos; por lo que la pauta está, en enfrentar dichos escenarios con el momento y los intereses de la sociedad de la época; Como veremos en el siguiente capítulo,

⁵³ Jane Landers, “Conspiradores esclavizados en Cartagena en el siglo XVII”, en: Claudia, Mosquera, Mauricio, Pardo y Odile, Hoffmann, Afrodendientes en la Américas. Trayectorias sociales e identitarias. 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia. Universidad Nacional de Colombia, ICANH, IRD, ILSA. 2002, pp-181-193

⁵⁴ En Aguirre Beltrán; 1972; pp. 99-103,

los cimarrones se valieron de mecanismos tanto formales como informales para articularse con los distintos grupos sociales en el transcurrir del siglo XVII.

II. SOCIEDAD COLONIAL EN AMÉRICA HISPANA

2.1 La sociedad colonial y las interrelaciones entre indios, negros y españoles.

Complicidades encubiertas.

Me interesa hablar de la convivencia interétnica al interior del modelo de sociedad española colonial, centrándome en la controvertida figura del cimarrón como sujeto histórico inserto en una cultura sincrética; Entendido este sincretismo según la acepción de Price, que se gesta a partir de: “el encuentro temprano de gentes portadoras de diversas culturas africanas, europeas y amerindias.”¹

Es importante decir que la composición étnica y social de la sociedad colonial en su conjunto distó mucho de la homogeneidad. Esto se vio particularmente reflejado al interior de las sociedades cimarronas, dentro de las cuales convivían bozales, ladinos, algunos europeos desfavorecidos e indios, todos ellos en porcentajes desiguales y en cantidades pequeñas, lo que dificulta el estudio de la cultura cimarrona.

Pese a algunas de estas limitantes, aparece como constante por parte del sector de los esclavos negros, la búsqueda y el reconocimiento de su libertad. En el caso de los que huían, esta búsqueda respondió a la necesidad de ser avalados por el otro, en este caso del colonizador, así como la aceptación de sus refugios para transformarlos en categorías de villas y finalmente en pueblos. Así ocurrió en el poblado de San Lorenzo de los Negros, localizado en las inmediaciones de la villa de Córdoba en Veracruz, México, donde el líder de los esclavos rebeldes solicitó a la corona española el reconocimiento de su pueblo y la construcción de una iglesia y los servicios de un cura para ella.² Estos arreglos se lograron gracias a las negociaciones entre los rebeldes y las autoridades locales.

¹ Richard Price, *Sociedades cimarronas*, p.38.

² Por mencionar algunos de los principales autores que han retomado los asuntos de la rebelión de San Lorenzo de los Negros. Adriana, Naveda Chávez-Hita, *Esclavos negros en las haciendas azucareras de*

Continuando con el caso de los cimarrones de la villa de Córdoba -citados anteriormente- al respecto del tema del reconocimiento desprendemos el siguiente análisis: los grupos étnicos están en una constante búsqueda del reconocimiento de su propia identidad por parte de los grupos dominantes y de sus instituciones. En este caso se manifiesta como uno de los deseos del pueblo el solicitar tanto la iglesia y como el cura, es decir, en el fondo están buscando el reconocimiento de ese “otro” que son los “vezinos” criollos o españoles. Este análisis lo desglosamos a partir de Pizzorno, quien agrega que éstos son en el fondo “conflictos de reconocimiento.”³

Nuevos estudios sobre las identidades étnicas de los grupos de esclavos africanos traídos a América apuntan a una visión diferente del esclavo como un agente politizado, esto es, como gente que luchaba de manera organizada por la libertad. Así, estudios como el de Jane Landers,⁴ incluso se atreven a hablar sobre la existencia de conspiraciones entre huidos y esclavos de servicio para atacar la ciudad de Cartagena de Indias, quienes según testimonios de algunos huidos arrestados, se identificaban con nación Arará.

Las conexiones entre el palenque y los esclavos urbanos son muestras de este sentimiento de solidaridad étnica que estuvo presente en ciertos movimientos de rebelión de los negros.⁵ Con esto me interesa recalcar que la dinámica de las identidades étnicas está definida a partir de los distintos roles y estos a su vez son producto de la interacción social, y toca al investigador ir analizando sus distintos momentos históricos.

Autores como Alvin Thompson, refuerzan la idea de la solidaridad étnica, resaltando que “la inmensa mayoría de las personas esclavizadas debió haber dado apoyo pasivo o activo, a la causa de los cimarrones, ya que, desarrollaron una relación simbiótica, y las

Córdoba, Veracruz, 1690-1830. Jalapa, Veracruz. Universidad Veracruzana, Centro de Investigaciones Históricas.1987. Carroll, Patrick, Blacks in Colonial Veracruz: Race, Ethnicity and Regional Development. Austin, University of Texas Press. 1991.

³ Alessandro, Pizzorno, Le radici della politica assoluta,195p.

⁴ Jane, Landers. “Conspiradores esclavizados en Cartagena en el siglo XVII” pp.181-193

⁵ Palenque, fue el nombre que se le dio en América Española al refugio de esclavos huidos.

personas esclavizadas constantemente se internaban en los bosques y las montañas para unirse a los grupos cimarrones”.⁶ Sin embargo, tenemos que decir que el instinto de supervivencia llevó a algún sector reducido de cimarrones a delatar zonas de refugio, como un medio para obtener la libertad personal.

Para profundizar entorno a las convivencias interétnicas, sobre sus lealtades o traiciones, es pertinente hablar de las redes y los puentes creados entre algunos de los esclavos, los cimarrones y los amos, ya que estas relaciones fueron perfilando el rumbo de las revueltas cimarronas. Tenemos, pues, un panorama donde en el centro de la movilización aparece el esclavo, esto es, como un intermediario dentro de los conflictos de captura del cimarrón.⁷ Algunos de éstos esclavos, movidos por el beneficio personal, se convirtieron en captores de esclavos fugitivos; aunque por ello, a menudo no obtenían más que ciertos privilegios a cambio, así lo señala Stedman,⁸ sobre un cimarrón en Surinam, a quien a cambio de los servicios prestados a la corona le habían dado una capa hermosa y una medalla de oro.

Referente a algunas de las consecuencias sobre la libertad de estos captores de negros al interior del sistema esclavista, dentro de la esfera social fue evidente su exclusión tanto del grupo de los esclavos como del de los amos, quedando así como una pieza fuera del orden colonial, lo cual significó de alguna manera una amenaza al control del sistema esclavista. Es especialmente notorio el rechazo por parte de los esclavos negros, quienes al identificar a estos captores, los excluyeron de todo vínculo al interior de sus grupos.⁹

La reflexión al interior de la sociedad colonial novohispana respecto al esclavo apunta al análisis de una figura jurídica, pero no en el sentido moderno del término, sino como una

⁶ Alvin, Thompson, Huida a la libertad, p.254

⁷ Así lo señalan autores como Richard y Sally Price. Firts-time: The Historical Vision of Afroamerican People.pp.153-159; y Jonh Gabriel, Stemand. Narrative of five years expeditions againts the revolved negroes in Suriname. p.582

⁸ Steman, op.cit. p.582

⁹Thompson, op. cit. p. 234

clase social.¹⁰ Lo que intentamos resaltar es la idea diferenciada entre sociedades esclavistas de sociedades donde hubo esclavos, cito aquí al ya clásico estudioso de la esclavitud a Finley Moses: “Aunque la explotación de esclavos ha existido en casi todas las sociedades hasta donde tenemos noticias, sólo ha habido cinco sociedades auténticamente esclavistas, dos de ellas en la Antigüedad: la Grecia y la Italia clásicas, las otras tres se encuentran en el Nuevo Mundo (Brasil, Haití y Estados Unidos)”.¹¹ La idea fundamental que rescatamos de este autor, para nuestro análisis es la de deshacernos de los valores morales que llevan a la creación de una historiografía deformada por los intereses del momento y pensar más en cuestiones que realmente rigieron el lugar de los esclavos en la sociedad colonial, como lo fue el papel que desempeñaron en la economía.

Al seguir con la idea jurídica acerca del esclavo, encontramos una serie de decretos reales, entre 1571 y 1574, que conformaron un código sobre los esclavos fugitivos, con lo que se consolidó una legislación restrictiva previa y se articuló un sistema complejo alrededor del control del esclavo y su vigilancia¹². Los gobiernos locales, ayudados por las unidades de la policía rural, debían prever un sistema de vigilancia nocturna en las plantaciones y en los ranchos. Los decretos establecieron recompensas por la captura de los fugitivos y estimularon a los otros esclavos, y a los fugitivos que habían regresado, a unirse o ayudar en la captura. La Corona esperaba prevenir cualquier ayuda a los fugitivos mediante fuertes multas a aquellos que fuesen sorprendidos ayudando esclavos.¹³

¹⁰ Moses, Finley, Esclavitud antigua e ideología moderna. p. 97.

¹¹ Moses, Finley, op. cit., Explica detalladamente el proceso de aparición de las sociedades esclavistas antiguas y el proceso de cómo se fueron transformando. Pero no de manera aislada pues las relaciona en la medida en que es aludido a las otras tres que se encuentran en el Nuevo Mundo. Retomado del prólogo de su libro, Esclavitud antigua e ideología moderna.

¹² Retomado de la Recopilación de leyes editada en 1934, libro VII, título V, leyes 21-22.

¹³ Recopilación 1934, libro VII, título V, ley 22..

Davidson sostiene que ni los códigos de 1571 y 1574, ni la emisión de legislación restrictiva en las décadas de 1570 y 1580, fueron de ningún provecho.¹⁴ Sólo fueron medidas represivas de emergencia y la importación sostenida de africanos mantuvieron el abastecimiento de trabajo esclavo en México.

Dentro de un clima de completa inestabilidad, la Corona española luchó por controlar el problema de los cimarrones, y debido a la incapacidad por detener dicho fenómeno, después de largas y sangrientas batallas, fue que los españoles decidieron negociar con los mismos. Estas negociaciones se dieron de diversos modos en el ámbito individual, seccional (incluía varios miembros de una organización política determinada) y comunitario (incluía todos los miembros de la organización política determinada).¹⁵

Algunos de los casos que me interesa resaltar son, dentro de la América española, los referentes a negociaciones entre autoridades virreinales y cimarrones, ya que a través de éstos se exponen importantes reacomodos de los grupos dentro de la sociedad colonial. Como ya mencionamos en líneas anteriores, el caso de San Lorenzo de los Negros tuvo una historia negociada. Su líder, cuyo nombre era Yanga, pactó en 1609, durante el mandato del virrey de Nueva España, con Rodrigo Pacheco y Osorio, marqués de Cerralvo, el reconocimiento formal del palenque por parte de las autoridades españolas, como un pueblo libre;¹⁶ esto siempre y cuando se pusiera al servicio de la corona, en específico en las tareas referentes a la captura de cimarrones que no formaran parte de dicho pueblo¹⁷. Caso similar fue para Colombia el refugio de San Basilio de Palenque, cuyos habitantes tuvieron que ponerse igualmente al servicio de la corona en la lucha por el reconocimiento de su pueblo como un pueblo libre.

¹⁴ Davidson. "El control de los esclavos negros y su resistencia en el México colonial 1519-1650". Sociedades cimarronas, pp. 82-103. AGN, Ordenanzas, Vol. 1, fols. 78-80v, 86v, 102-3

¹⁵ Thompson, op. cit., p.261

¹⁶ AGN-México. Historia. vol. 31 fols. 48-56.

¹⁷ Es importante aclarar que la fecha de 1609, responde al momento de la negociación por la paz, pero la consolidación del pueblo como tal se efectúa durante los años de 1624 y 1635. Davidson, op.cit., pp. 82-103

Aunque no fue el común de los casos, hubo interesantes procesos, donde a cambio de la información sobre la ubicación de los palenques, se les ofreció indulto a cimarrones capturados, así aparecen en los registros de la villa de Córdoba, donde el captor, Don Francisco Muñoz apela a esta petición ante las autoridades de la villa de Córdoba.¹⁸

Por otro lado, hay que señalar que la legislación referente a los esclavos que se aplicó de España hacia el Nuevo Mundo a través del Código de las Siete Partidas fue insuficiente para resolver los problemas del Nuevo Mundo, que en el mejor de los casos neutralizaron los excesos de las autoridades locales. Las transformaciones de estas legislaciones fueron realizadas en el transcurso del crecimiento de los asentamientos americanos. Así es como surge *La Recopilación de las Leyes de Indias* en el *Código de 1680*. Estas medidas fueron intentos por mantener la estratificación y la separación racial de la sociedad colonial española. En estos menesteres, uno de los mayores problemas fue el temor a la posible resistencia entre negros e indios al orden público.

De la resistencia entre negros e indios, nos parece que sin duda, hubo una tendencia a narrarla de manera exacerbada, que no correspondió a la realidad, pues estos dos grupos sociales estuvieron a menudo en constante competencia y choque. Por mencionar algunos de los problemas más frecuentes, comentaremos el del robo de mujeres, que fue resentido no sólo por los dueños de los esclavos, sino directamente por las parejas sentimentales de estas mujeres, que fueron mayoritariamente indios.¹⁹ El resentimiento hacia los raptos, en este caso cimarrones negros, fue grande y difícilmente podemos encontrar simpatías por parte de los indios hacia ellos. Así queda constado en el testimonio de un cimarrón de nombre Domingo Padilla, en las cercanías de Cartagena de Indias, cuando al ser capturado

¹⁸ AGN-México. General de Parte. Vol. 41. Exp. 390, foj. 300v-31r.

¹⁹ AGI, Santa Fe, 213, Testimonios de autos obrados por el gobernador. Tomado de Ma. Cristina Navarrete, "Por haber todos concebido ser general la libertad para los de su color, Construyendo la historia del pasado del palenque de Matudere", en *Etnicidad y territorialidad*, Universidad del Atlántico, Historia del Caribe, Barranquilla, Colombia, no. 13, 2008. pp.30

narra su aventura de escape, y de cómo intentó cubrirse en la casa de Pedro Ballestas, donde fue atacado por un capitán español y un par de milicianos indios.²⁰

Entre estos intentos de ordenamiento de la sociedad colonial, también tuvieron lugar ordenanzas y acuerdos en el ámbito local y regional con los cabildos municipales. Estas legislaciones fueron preferentemente punitivas y represivas e intentaron limitar la sociabilidad y economía de grupos negros, esclavos y libres. Prácticamente no se reconoció la diferencia entre esclavos y negros libres. Aunque sabemos que muchas de estas legislaciones fueron pasadas por alto, siempre estuvo presente el control de los esclavos y la gente negra en cuanto a sus personas, comportamientos y costumbres.

Pero aún dentro de estas restricciones en la ley, se presentan ciertos elementos de tolerancia que dieron lugar a conexiones y negociaciones comerciales clandestinas y que formaron parte importante de la economía cimarrona. Así, encontramos registro de cómo los cimarrones salían del palenque a intercambiar sus productos, que eran esencialmente agrícolas, y los intercambiaban por algunos otros productos manufacturados. Esto ocurrió sobre todo a las orillas de caminos importantes, como el antiguo camino entre Veracruz y Jalapa.²¹

Las conexiones comerciales de los cimarrones con el exterior nos dan muestra de que los palenques estuvieron fuertemente conectados con esclavos domésticos, indios e incluso comerciantes europeos, pues sin su participación hubiese sido imposible el abastecimiento e intercambio de productos tanto alimenticios como manufacturados.²² Al respecto, autores como Cristina Navarrete han insistido en señalar lo estratégico de estas conexiones en el

²⁰ AGI, Santa Fe, 213, declaración de Domingo Padilla, capitán del palenque. Tomado de Ma. Cristiana Navarrete, op.cit., pp.22

²¹ Esto está en los registros de salteadores de caminos, hechos por las autoridades virreinales, quienes señalan una especie de comercio clandestino. Esto está trabajado por autores como Adriana, Naveda. "De San Lorenzo de los Negros a los morenos de Amapa", en: *Rutas de la esclavitud en África y América Latina*. pp.157-174.

²² Este tipo de arreglos comerciales realizados en la clandestinidad a quienes afectaba principalmente era a las autoridades virreinales, ya que se les iban de las manos los recaudos de algunos productos. Por lo que este comercio fue conveniente tanto para cimarrones como para los comerciantes involucrados con ellos.

caso neogranadino, y ha trabajado en favor de desmitificar al palenque como un sitio aislado y apartado de cualquier proceso social.²³

Pese a estos intentos de control por parte de las autoridades españolas quedan evidencias de que las leyes fueron sobrepasadas y que los descendientes de negros esclavos y libres lograron cierto grado de convivencia fuera de la custodia del patrón. Sobre estas convivencias veladas o declaradas entre esclavos y negros libres, me interesa destacar que la inmensa mayoría de ellos, sobre todo de los esclavos, debió haber apoyado de manera pasiva o activa a la causa cimarrona, ya que desarrollaron una relación cercana, pues a menudo los esclavos buscaban refugio de la opresión de sus amos y éste sin duda lo encontraron en los palenques, donde vivían los cimarrones.²⁴

Con respecto a los cimarrones se crearon muchas imágenes a menudo muy amenazantes sobre su peligrosidad. Dentro de las ideas que reinaron alrededor de estos personajes fue la del bandido o asaltante. En relación con la nueva historiografía, se ha prestado atención a analizar estos estereotipos y saltan a la vista trabajos como el de Carlos Aguirre, que retoma el momento del robo y el asalto como una estrategia de supervivencia por parte de los fugados y lo reconoce como una parte importante dentro de su elaborado proceso de resistencia.²⁵ Al respecto, algo que es importante resaltar sobre esta resistencia cimarrona es su carácter limitado, referente a algún tipo de ruptura del sistema de la esclavitud misma, pues sus acciones no fueron frontales sino que se desarrollaron mediante el rechazo, con acciones individuales y buscando dentro de ese mismo sistema una mejor posición.

²³ La autora colombiana Cristina Navarrete se ha opuesto a la idea del palenque como lugar aislado, en su libro de Cimarrones y Palenques en el siglo XVII, 157p.

²⁴ Así lo demuestra las fuertes reprimendas montadas por gobiernos locales, aquellos que ayudasen a algún cimarrón. Muchos de estos castigos estuvieron señalados a partir de la Recopilación de las leyes de Indias de 1680.

²⁵ Carlos, Aguirre, Agentes de su propia libertad: Los esclavos de Lima y la desintegración de la esclavitud, 1821-1854, Pontificia Universidad Católica de Perú, Fondo Editorial, 1993. 335p.

Sobre el tema de la confrontación al sistema, en lo que respecta al cimarronaje, en la historiografía se polarizan las opiniones de lo que representa una acción estrictamente individual hacia una conquista social y colectiva. Pero quedan muestras de la existencia de grupos de asaltantes que en su mayoría fueron negros y cuya supervivencia, puede explicarse a partir de una serie de redes de solidaridad multiétnica, que los suministraba de diversos productos para su subsistencia y que actuaban en beneficio en mayor o menor medida de los directamente involucrados. Estos grupos rebeldes apostaban por una vida fuera de la ley, que atacaba directamente las economías de las haciendas.²⁶

En este ambiente de importantes pérdidas financieras para los dueños de las haciendas y de temor a las revueltas generalizadas, se buscó la negociación entre cimarrones y amos. Estas negociaciones fueron de muy diversa índole; las más importantes son las relacionadas con el reconocimiento de las comunidades de cimarrones como entidades independientes, que a menudo conformaban los derechos de los cimarrones de ocupar algunas tierras. A cambio, los cimarrones tendrían que servir a la corona, brindando seguridad al sistema colonial tanto interna como externa.

Al respecto del reconocimiento de estos acuerdos, la América española fue pionera en estos tratados que se dibujan, durante el transcurso del siglo XVII, y tienen en Veracruz un ejemplo importante con la pacificación de los cimarrones liderados por Yanga. Caso similar fue el también expuesto arriba de San Basilio de Palenque en Colombia y sus cimarrones de los montes de María. La similitud de estos casos nos hace pensar que a partir de estos acuerdos, muchas de las cláusulas se volvieron comunes y fueron aplicadas en tratados posteriores para otras colonias y regiones del continente.

²⁶ Seguimos la imagen de asaltante o bandido preferentemente, pensando en los grupos de negros fugados, pero aclaramos que en este entramado delictivo estuvieron involucrados las diferentes castas del sistema colonial, sin duda los negros a menudo fueron mayoría. Así lo señala en su estudio sobre la disolución de la esclavitud dentro de la sociedad limeña Carlos Aguirre, op. cit. 335p.

Finalmente, hay que decir que los impulsos por conseguir la libertad y el reconocimiento por parte de los amos llevó a los cimarrones a la elaboración de sistemas de sobrevivencia complejos inmersos en la clandestinidad, con lo que pusieron en jaque a las autoridades coloniales y lograron negociar con ellas. Esta negociación benefició de forma muy eficaz el control de los esclavos y el de los cimarrones, quienes a través de estos tratados fueron pacificados y puestos al servicio de la corona española.

Estas son algunas muestras de las complejas y variadas relaciones interétnicas llevadas a cabo durante el periodo colonial en la América española. Y de la prolongada lucha por la búsqueda de la libertad y justicia de los africanos y sus descendientes en los territorios americanos.

2.2 Las instituciones frente al problema de los cimarrones: iglesia, corona y propietarios

El tema de la introducción de esclavos africanos a Hispanoamérica, durante los tres siglos de dominación española, está representado por un problema de tipo ético y otro de tipo económico. Me interesa destacar en primera instancia, el rubro de lo “ético”, ya que se encuentra respaldado por una institución pilar en la conformación de la sociedad colonial americana: la Iglesia católica.

La exculpación sobre la esclavitud devino de los criterios practicados por la sociedad ibérica sobre el tema, y fueron trasladados con pequeñas adaptaciones sobre la marcha, al continente americano. La vía para ello, fue mediante la ayuda de los clérigos, quienes difundieron la absoluta legitimidad de la esclavitud africana, a través de una simultánea propagación de la religión católica.

De modo que la justificación del sistema esclavista en el aspecto moral estuvo debidamente organizada y jerarquizada a partir de nueve momentos. Así se presenta un

debate teológico-jurídico que señalan de manera muy atinada José Andrés Gallego y José Ma. García Añoves.²⁷

Visión y justificación de la esclavitud africana en España y ajustada a América a través de la Iglesia Católica.	
Guerra Justa	A los cautivos en guerra justa no había duda de que era lícito someterlos a la servidumbre; pero el problema era saber si había sido justa la guerra donde acontecía el hecho de convertir en esclavo a un ser humano.
Nacimiento	Sobre la premisa de que el fruto sigue al vientre, el jesuita Luis Molina (1593), entre otros, consideraban que la madre era identificable con certeza.
La venta de sí mismo	También representó un camino lícito el acto de venderse a sí mismo.
Los padres que vendían a sus hijos	Si se vendía a los hijos debido a una extrema necesidad, la Iglesia lo consideraba legal y permisible.
La esclavitud como castigo	Si la actividad había impuesto esa pena, podía vender al así castigado.
El puro y simple engaño	Principalmente denuncias ante la ley.
Conmutación de la pena	A los condenados a muerte por las autoridades africanas en vez de ajusticiarlos, los obligaban a venderlos.
Beneficio de cristianizarlos y civilizarlos	Se convirtió en la principal justificación de servidumbre con el objetivo de expandir la religión.
El provecho de América	Se presenta lo beneficioso de tener el trabajo esclavo, sobre todo en las economías de plantación, mineras y de servicio doméstico, como base importante del crecimiento.

Fuente: Información obtenida de Gallegos José Andrés y García José Ma., La iglesia y la esclavitud de los negros. Ed. Universidad de Navarra, Pamplona, 2002.

²⁷José Andrés, Gallegos y José Ma., García, La iglesia y la esclavitud de los negros. Ed. Universidad de Navarra, Pamplona, 2002. En su libro, los autores hablan de la iglesia católica y su relación con la trata esclavista señalando a esta institución como impotente para detener este proceso y de la crítica de la esclavitud, pasan a la justificación moralista sobre del tema.

El cuadro anterior representa parte importante del pensamiento colonialista ibérico, que gira en torno a las representaciones que tuvo la iglesia católica en torno al asunto de la esclavitud africana. No obstante, estas indicaciones se quedan en un marco ético, que no toca todavía lo jurídico. Sin embargo, estos lineamientos de carácter ético, representaron una parte importante en la toma de decisiones por parte de los negreros, así lo señala Alonso de Sandoval,²⁸ quien hace mención en sus narraciones de la “inquietud de conciencia” que tenían los esclavistas en con respecto al trato con los esclavizados.²⁹

Por otro lado, es significativo decir que respecto al ordenamiento de la población esclava negra en América, en el ámbito legislativo, -como en muchos otros temas de la agenda de la Corona española-, existieron muchos rezagos. Así lo observamos en el tema del cimarronaje, pues desde fechas muy tempranas, el padre Ovideo (1504) da testimonio de éstos problemas en la isla de Santo Domingo, y no hubo por parte de la Corona, soluciones de fondo al problema.

En el mundo colonial hispánico encontramos un sin fin de particularidades con respecto a los reglamentos y formas de convivencia interétnica. Sin embargo, creemos que es posible dar una perspectiva general sobre la resistencia de los esclavos, fundamentada por un lado en la revisión de las necesidades básicas de estos individuos y por el otro en los intereses económicos inmediatos que éstos representaban para la Corona en el desarrollo económico de las colonias americanas.

También es importante no caer en una visión dualista del tema de la esclavitud negra, donde amo-esclavo son los únicos involucrados en el asunto. En definitiva, este capítulo intenta ubicar las condiciones y los contextos en los que germinaron y se expandieron

²⁸ Alonso, De Sandoval,(1576-1652) De Instaurada Aethiopum Salute. Un tratado sobre la esclavitud. Introd., transcripción y traducción Enriqueta Vila Vilar, Ed. Alianza, Madrid, 1987.

²⁹ Alonso de Sandoval, op.cit.,1987. El fue uno de los jesuitas más reconocidos por su labor evangelizadora de esclavos negros, con una trayectoria de treinta y ocho años de labor cristianizante; recogió testimonios sobre estos esclavistas en la región de Cartagena de Indias en el siglo XVII.

algunas formas de resistencia negra, muy en particular la del cimarronaje en su etapa más acabada que fue la formación de palenques. Para ello, es importante señalar el esfuerzo que se gestó en el siglo XVII, para controlar las relaciones interétnicas al interior de la sociedad colonial, a partir de una serie de ordenanzas, reglamentos e instrucciones, promulgados por la corona y los cabildos locales.³⁰

El fenómeno del cimarronaje mantuvo alerta a las autoridades civiles y a la población colonial en su conjunto. En el caso de Cartagena, los cimarrones irrumpieron en la ruta del río Magdalena, desde el siglo XVI, lo que dificultaba el comercio a las autoridades españolas y alertaba de posibles alianzas con piratas en el Caribe.³¹ Caso similar fue el ocurrido en Veracruz, pues un grupo de cimarrones en la primera década de 1600, tuvo como blanco importante para sus actos de bandidaje la ruta terrestre Veracruz –Ciudad de México, alterando así una red de comercio importante en la Nueva España.³²

Al encontrarse sin respuesta las solicitudes para el control del cimarronaje por parte de las autoridades coloniales, los comerciantes y señores dueños de esclavos desarrollaron mecanismos para auxiliarse en la recuperación de sus bienes, que en este caso eran los esclavos huidos. Una de estas medidas tuvo que ver con las llamadas *Cajas Reales*, con las que se costó, tanto por la corona como por los encomenderos y otras personas interesadas, gastos para la guerra cimarrona. Así ocurrió en Veracruz, el 25 de mayo de 1618 cuando terminada la pacificación cimarrona y basándose en la Real Cédula general dictada por Felipe II, se instauraba un rubro para captores de cimarrones, del que la Corona pagaría una

³⁰ Lucena Salmoral. "El ordenamiento jurídico sobre la condición, tratamiento, defensa y represión de los esclavos en las colonias de la América española" en: Tres cuestiones de la Historia de Iberoamérica: Afroamérica, La tercera raíz, Ed. MAPFRE, Fundación Ignacio Larramendi, CD-Room, 2000, pp.157

³¹ Enriqueta, Vila Vilar, Cimarronaje en Panamá y Cartagena. El costo de una guerrilla en el siglo XVII, pp. 77-92, en Caravelle, no. 49, 1987.

³² Octaviano, Corro R., Los cimarrones en Veracruz y la fundación de Amapa, p. 10.

quinta parte, y lo restante lo harían los señores dueños de plantación y otros señores afectados.³³

Medidas similares a las Cajas Reales fueron tomadas de manera más afinada en otras regiones del continente como Cuba y Perú, donde se hace mención de una *Caja de Negros*, que estipulaba que “cualquier mercader o persona que introdujera negros debía pagar un ducado o medio peso y este dinero sería en ayuda al pago de los captores de los esclavos huidos”³⁴. Con mismos fines y relativamente pocas diferencias, lo que encontramos en América española es una misma necesidad por someter a los grupos cimarrones y recuperar los esclavos huidos.

Sin embargo, los gastos fueron considerables, por lo menos para Veracruz, donde las cifras ascendieron a poco más de 20 000 pesos de oro, según los datos revisados por Gerald Cardoso, esto aparece registrado en las Cajas reales de Veracruz, para la primera década de 1600³⁵. Pese a los enormes gastos, los esfuerzos no fueron suficientes y el número de revueltas y cimarrones fue en aumento, para finales del XVII.³⁶

Para la Corona era importante ceñir la posibilidad de fuga de los esclavos, lo que está insistentemente señalado en las ordenanzas de 1528, provenientes de la Audiencia de Santo Domingo y que lograron expandirse a otras regiones del continente. Estas establecían medidas restrictivas para los esclavos, que fueron una guía útil para otros Cabildos de la América española. Dichas ordenanzas representan, desde el punto de vista jurídico, un documento formal con todo lo referente a la vida de los esclavos en América. Uno de los

³³ El marqués de Guadalcazar al Rey. 25 de mayo de 1618. AGI, México, 29. Esta medida se basó en una Real Cédula dictada por Felipe II, en la que disponía el reclutamiento de capitanes de experiencia para capturar cimarrones, debiendo recaer en la Real Hacienda una quinta parte de los gastos. Citado por Luis M. Díaz Soler, Historia de la esclavitud negra en Puerto Rico (1493-1890). Madrid, 1953, 1981, pág. 68.

³⁴ Real Academia de la Historia, CODOIN...T.IV(II). Doc. 242, Santiago 15 diciembre de 1535.

³⁵ AGI, Cuentas reales de Veracruz(1611), Contaduría legajo 883. Citado de Cardoso Gerald, Negro Slavery in the sugar plantations of Veracruz and Pernambuco, 1550-1680, Washington, University Press of America, 1983.

³⁶ Cardoso, Negro Slavery...p.80

temas más mencionados fue el del cimarronaje, tanto en lo que respecta a su prevención como a su castigo. Además, este compendio jurídico sirvió de base para Los Códigos Negros.

Referente a las leyes más generalizadas, como *la prohibición de ningún género de arma*(8ª), llama la atención que las prohibiciones a los esclavos involucran directamente prohibiciones a los dueños, y por ende los castigos también son para ambos. Esto por supuesto no los pone en igualdad de circunstancias, pero si alerta a los amos para un control más efectivo de sus esclavos. En Veracruz, está presente esta idea preventiva, pues Sebastián Rodríguez propuso una real cédula en 1535, en la que explicita el castigo a los esclavos que porten armas con “pena de cincuenta azotes, los cuales se le han de dar en la cárcel pública de la dicha ciudad”, sin quedar exento el dueño si lo apoyase con una multa de 3.000 maravedís.³⁷

Es importante recordar que hubo una idea que rodeaba el pensamiento de los esclavistas y era la de limitar todos los campos de acción de los esclavos para evitar que se crearan posibilidades para las revueltas o el cimarronaje. Sin embargo, si afilamos la mirada y desglosamos las estrategias de estos Cabildos regionales o el mismo Consejo de Indias, observamos que la legislación esclavista brindó muchas consideraciones, como el derecho a la manumisión por “alhorría”, entre otras medidas de protección a sus personas por parte de abusos de los amos. También es cierto que estos mecanismos libertarios, no fueron caminos fáciles de tomar para los esclavos, por lo que a menudo estas vías legales de acceso a la libertad solo fueron discursivas.

³⁷ A.H.N., Códices, 702, flo. 61v., núm. 79; Konetzke, vol. I, p. 167-168; Ayala, Cedulaario, t. 9, fol. 61v., núm. 79; CODOINU, t. 10, p. 274; Disp. Complem., vol. I, 183, p. 243; Encinas, t. IV, p. 388; Cabildo de Caracas, t. VIII, p. 262-263. Citado de Lucena Salmorán, “Leyes para esclavos. El ordenamiento jurídico sobre la condición, tratamiento, defensa y represión de los esclavos en las colonias de la América española”, pp.153

La organización política de las distintas audiencias del reinado español contribuyeron de manera local a cumplir o no las leyes dictadas por la corona y a adaptar dichas legislaciones a sus realidades locales. Pero para ubicar estas diferentes disposiciones impresas en las leyes, veamos el siguiente cuadro:

Ordenanzas de los Cabildos, Leyes y Castigos en relación a los Cimarrones. Siglos XVI y XVII en la América española	
Para prevenir la huida y la rebelión	Prohibición de portar cualquier tipo de arma. Prohibición de vivir con indios. Prohibición de abandonar los lugares de trabajo sin permiso del mayoral.
Para reprimir	Grupos de captores o cuadrilleros. Azotes y vejaciones que en el s. XVI incluían la castración.
Para capturar	Amnistía para los que se entregarán libremente. Castigos a aquellos que apoyaran la causa cimarrona.
Para incorporar	Mantenerlos en cuadros militares al servicio de la Corona. (ex cimarrones al servicio de la corona)

Fuente: Lucena Salmoral, Leyes para esclavos, El ordenamiento jurídico sobre la condición, tratamiento, defensa y represión de los esclavos en las colonias de la América Española. Tercera parte, La esclavitud negra. pp.130-307.

Los incentivos para mantener el control de los esclavos negros. Consideraciones para la América española				
Matrimonio (de preferencia entre negros)	Manumisión por alhorria (que era condicionada por el amo)	Manumisión graciosa (otorgada por el amo)	Tolerancia en lo religioso. Creación de cofradías negras	Adoctrinamiento en la fe católica, que les da la condición de personas.

Fuente: Lucena Salmoral, Leyes para esclavos, El ordenamiento jurídico sobre la condición, tratamiento, defensa y represión de los esclavos en las colonias de la América Española. Tercera parte, La esclavitud negra. pp.130-307.

Las fugas y las pretensiones de crear palenques parecen haber surgido en aquellas haciendas donde los amos no dieron a los esclavos opciones de acceso a la libertad. Donde se crearon condiciones para que accedieran a la tierra o al uso de ciertos medios de trabajo los esclavos, antes de huir, reclamaron sus derechos atendidos a las disposiciones vigentes que les favorecían.³⁸

Los caminos que fueron encontrando estos cimarrones para lograr la sobrevivencia de sus palenques, son el motivo de nuestra reflexión; estudiar las conexiones de éstos al interior del desarrollo social y económico de la sociedad colonial novohispana y neogranadina.

Se atribuye la persistencia de la mayor parte de los palenques a sus conexiones con el exterior y, en particular, a la existencia de una red clandestina de mercados para conseguir su subsistencia. Pese a que no todos los esclavos buscaron la vida autogobernada, como fue el caso de los palenqueros, hubo presencia de los huidos en ciudades y haciendas en la búsqueda de un trabajo auto regulado, es decir que tenía cierto control sobre éste. La consiga era sencilla: no volverían a la esclavitud.

Para que este sistema de trabajo auto regulado persistiera fueron necesarias las alianzas personales, judiciales y administrativas entre españoles, indios y negros. La legislación acotada sobre los negros tomó directrices auto ajustadas según las conveniencias regionales, es decir que fueron maleables según intereses de la zona a que se aplicaban. Pudieron o no concretarse las cuestiones legislativas según las asociaciones establecidas, y todos estos enramados sociales fueron los que definieron el transcurso del periodo colonial.

Es necesario mencionar que el siglo XVII es un momento intermedio en la cuestión legislativa de los negros, ya que se asimilan todas las disposiciones creadas en el siglo XVI,

³⁸ Véase Adriana Naveda, Chávez-Hita, Esclavos negros en las haciendas azucareras de Córdoba, Veracruz, 1690-1830, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver. 1987.

y no es sino hasta el siglo XVIII que vuelve a retomar con instrumentos jurídicos importantes como el famoso Código Negro francés, que se retoma para ser adecuado en Hispanoamérica. Aquí radica parte de la riqueza y complejidad de del siglo XVII, siglo en el que se formulan y cambian y adaptan legislaciones para encontrar la salida a algunos de los problemas en territorios americanos.

Para el tema específico de los cimarrones y los palenques es importante explorar las particularidades que tomaron estas disposiciones legislativas en las localidades en cuestión con dos ejemplos muy contundentes como son: San Basilio de Palenque en la región de Nueva Granada y San Lorenzo de los Negros para Nueva España. En el siguiente capítulo desglosaremos los arreglos a los que tanto españoles como fugitivos tuvieron que llegar para solucionar sus problemas.

III. PROBLEMAS QUE ENFRENTA EL CIMARRÓN Y LA ORGANIZACIÓN DEL PALENQUE

3.1 Elementos de resistencia y formación del Palenque

Los esclavos fugados de sus amos y sitios de residencia, especialmente aquellos originarios del ámbito rural, se afianzaron en sitios comúnmente denominados palenques. Estos palenques, según las investigaciones realizadas, representan uno de los bastiones más importantes en la lucha por el reconocimiento de los pueblos afrodescendientes por lo que es preciso adentrarse e investigarlos a profundidad para ir desechando viejos mitos y con base en las nuevas investigaciones, dar una visión más integral del mismo, como un sitio no solo de sobrevivencia, sino también de convivencia de diversos sectores de la sociedad colonial.

El tema de la presencia negra en el continente americano se encuentra en la discusión tanto académica (antropólogos, sociólogos, historiadores, estudiosos de leyes, etcétera), como militante (movimientos de afrodescendientes y de pueblos negros), por la sencilla razón de que se trata de un conflicto inacabado, que presenta muchas aristas por discutir. Así las perspectivas vienen desde todos los ángulos y es preciso saber identificar y clasificar este mar de información.

Un buen comienzo para ordenar esta información es percatarse de las distintas expresiones que han sido utilizadas para definir aquellos reductos o refugios de esclavos huidos. Al analizar términos como Cumbe¹ (Venezuela), Palenque² (Cuba y Costa Rica), Maniel de negros³ (Rep. Dominicana), Quilombo⁴ (Brasil), Mocambo⁵ (México) y Bohío⁶

¹ Especie de baile de los negros. Enciclopedia universal ilustrada. ESPASA-CALPESA, Madrid-Barcelona, Tomo XVI, 1983, pp. 1120

² Lugar retirado donde los negros esclavos, fugitivos ó alzados, se hacen fuertes, labrándolo y aún colonizándolo. Enciclopedia universal ilustrada. ESPASA-CALPESA. Madrid-Barcelona, Tomo XLI. 1983.pp. 163. Aunque este concepto es plenamente utilizado en la América española, fue un tema muy presente en la historia de estos dos países.

³Cordillera meridional de la isla de Santo Domingo, llamada comúnmente sierra de *Barboruco*. Enciclopedia universal ilustrada. ESPASA-CALPESA. Madrid-Barcelona, Tomo XXXII. 1983.pp. 861.

(Puerto Rico y Cuba), principalmente, notamos un elemento en común: todos estos términos tienen la finalidad de marcar las diferencias entre los distintos grupos étnicos. Es como si en todas estas clasificaciones se leyera “lugar de negros”, de lo que además se evoca o interpreta por parte del pensamiento colonial una connotación de aquel lugar como un “lugar donde habita el desorden” imputado por el hecho de estar habitado por negros y en algunos casos por castas.⁷

Este estudio busca retomar las posturas que tuvieron grupos marginales como los indios, los españoles poco favorecidos que deambulaban como vagabundos y las diferentes castas frente al problema de los palenques en los reinos españoles en América. Si bien acercarnos a estos datos a menudo resulta ambiguo debido a la amplitud de variables, me parece que es pertinente revisar este enfoque, pues nos brinda la oportunidad de ampliar el espectro del problema del palenque frente a otros problemas de la sociedad colonial y entender así los porqués de la aceptación o el rechazo de estos grupos en los refugios de negros.

Podemos referirnos al palenque como aquel sitio donde se vivía la resistencia a un sistema que cerraba las opciones de sobrevivencia a todos aquellos que no fuesen españoles y de muy particular forma a los esclavos africanos. Lo que me interesa destacar en este sentido es el nivel de organización política creado y desarrollado por estos núcleos sociales. Ante esto, he privilegiado un estudio que busque los puntos de encuentro de dos

⁴Habitación clandestina en un monte ó desierto que servía á los esclavos fugitivos. También la llaman *Mocambo*. Enciclopedia universal ilustrada. ESPASA-CALPESA. Madrid-Barcelona, Tomo XLVIII. 1983.pp. 1228.

Esta descripción tiene otras muchas acepciones al igual que e término de Paleque, pero esta es la que mayoritariamente se conoce en Brasil.

⁵Punta de la costa oriental de Méjico, estado de Veracruz, sit. al SO. de la isla de los Sacrificios. En ella existió antiguamente un fuerte que defendía el fondeadero de dicha isla. II. *Geog.* Bahía de la costa de Mozambique (África Oriental), sit. á 20 Km. al SO. de Mozambique.

⁶Cabaña ó casa rústica de las Antillas y de América Central, suelen construirla con troncos y ramas de árbol. II En la isla de Cuba es la cabaña habitada por negros.

⁷Menciono que algunas castas pudieron estar insertas en la categorización de los palenques, pues recientes investigaciones, nos hacen presente, que estos refugios no respondió a una selección étnica en ningún sentido y por el contrario se incorporaron otros grupos excluidos o marginados dentro del régimen colonial español.

poblados, San Lorenzo de los Negros y San Basilio de Palenque⁸, y a su vez que sirva para designar una sistematización de la forma de operar de estos refugios.

El presente capítulo está fundamentado en el tipo de resistencia desarrollada en los palenques mencionados. Por lo que he utilizado a Gramsci para ello, quien la describe en función de su significación con el sistema al que se opone como: *“aquella que adquiere sentido mientras se encuentre frente a un sistema hegemónico de dominación, hasta aquí nos encontramos frente a la mirada clásica de dominado frente a dominante.”*⁹ Pero, ¿qué hay de aquellas estrategias que crean los subalternos para sobrevivir?,¹⁰ ¿sirven o son aprovechadas por el poder, en este caso la corona española, para la estabilidad de los reinos en América? Me refiero a esto para enfatizar que, una vez consolidado el palenque como pueblo libre, funcionó como un punto de equilibrio en las zonas en que se instauró, ante futuros problemas de rebeliones de otros esclavos fugados. La sociedad colonial supo lidiar y sacar provecho de ellos, entre otras cosas, porque era de ahí que podían conseguir algunos productos agrícolas y alguno que otro producto manufacturado a menor costo, funcionando con ello una corporación de contrabando y comercio clandestino que operaba en colaboración de “vezinos”, indios, negros libres y cimarrones.

La historiografía sobre estas interacciones clandestinas entre sociedad, repúblicas o pueblos y palenques ha sido limitada y se ha concentrado en la cuestión de las batallas entre españoles y cimarrones; es decir en el tema propiamente militar¹¹. Aquí destaco la aplicación de edictos, decretos y leyes, todos ellos con carácter político, que nos dan pistas sobre

⁹ Antonio, Gramsci, Cuadernos de la Cárcel no. 45 “Apuntes sobre la historia de las clases subalternas”. Antología Post 1931. Disponible en: <http://www.gramsci.org.ar/>

¹⁰ Por Subalternos, entendemos a aquellos grupos o individuos que se encuentran al margen de las instituciones, y que si bien no presentan algún rasgo de homogeneidad, podemos señalarlos gracias a la posición de exclusión que se encuentran en un sistema de organización determinado. Concepto retomado de Saurabh, Dube: Sujetos Subalternos. COLMEX, 2001, México, 279p. Puede consultarse en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sujetos/sujetos.html>

¹¹ Esto según lo historiado por Adriana Naveda. “Fuentes para el estudio de la población esclava en México”. En América Latina en la Historia Económica, núm. 12, julio-diciembre de 1999.

aspectos cotidianos referentes a la problemática del palenque. Lo oportuno de este enfoque, que alude a fuentes legislativas, está en las diferentes interpretaciones que hubo al respecto y que respondieron a los distintos intereses de aquellos involucrados¹².

El tema de las negociaciones pactadas con los líderes de refugios como el de San Lorenzo de los Negros y San Basilio de Palenque son prueba del tipo de medidas de control tomadas por los españoles, las que estuvieron fuertemente condicionadas por el parecer de los cimarrones. Por supuesto hablamos de procesos, y se presentan como soluciones que se fueron amoldando y concretado durante el desarrollo de los acontecimientos. Con esto, lo que me interesa que quede claro es que los pactos no fueron la última salida, sino la única, para que la corona española pudiese continuar con su administración de la mejor suerte.

Las maneras, los tiempos y los espacios en que se concretaron estos pactos variaron en la América española, pero pese a estas variaciones, este estudio logra ver algunas coincidencias, que son las que trabajaremos para la explicación de la permanencia de los palenques en tierras americanas.

3.2 La negociación entre cimarrones y autoridades: algunas de sus características

En el asunto de rebeliones cimarronas, tanto en los poblados de San Basilio de Palenque, como el de San Lorenzo de los Negros, las autoridades españolas actuaron de manera similar, primero procedieron a atacar, mediante “campañas de pacificación” ejecutadas por capitanes y milicias locales, después y cuando éste recurso se agoto, debido principalmente a los altos costos económicos y humanos que este medio generaba; Se

¹² Existen fuentes en el AGN-México, en los ramos de Tierras y Reales Cédulas. donde se enfatiza sobre algunas medidas de control de estos refugios; AGN-México, Reales Cédulas Duplicas, Vol. 49, Exp. 328, fojas 274. *Confirmación de la elección de oficio de Republica que hicieron los negros puestos reducidos en poblados en el pueblo de San Lorenzo de Cerralvo para este año.* Pareciera que a la Corona no le incomoda que los grupos cimarrones operen siempre y cuando estén paulatinamente teniendo arreglos y contactos con las autoridades en curso.

consideró la vía de la negociación, que de hecho, fue propuesta por el bando de los cimarrones. De esta manera lo que se negoció a grandes rasgos la libertad del pueblo de los apalencados, a cambio de que brindasen servicio a la Corona, como captores de nuevos cimarrones y como guardianas del reino.

En el caso de los cimarrones, aquello que buscaron fue, en un primer término, el reconocimiento de su libertad. Esto ocurrió primeramente en el ámbito individual y los líderes de estos refugios fueron los que inauguraron esta solicitud; Así lo vemos en las primeras negociaciones hechas entre Domingo Bioho y las autoridades de Cartagena de Indias donde, como parte fundamental del acuerdo de paz, fue que Domingo Bioho pidió poder circular libremente por la ciudad y que fuese respetado. En un segundo momento, también se incluyó a aquellos cimarrones que siguieron las disposiciones de los líderes negros. Esta idea no necesariamente significa que hablemos de pertenencia de grupo, simplemente hablamos del palenque como aquel sitio que desde la clandestinidad sirvió de marco para las diferentes luchas individuales, donde nuevamente el objetivo común fue el reconocimiento de su libertad.

Pensando en ambos lados de la negociación, me interesa dar respuesta a preguntas como: ¿cuál o cuáles fueron las necesidades de las autoridades virreinales que los llevaron a negociar con los apalencados? La respuesta más inmediata se halla en la pacificación de los rebeldes cimarrones y con ello el freno a posibles insurrecciones de mayores dimensiones. Por ello, con apoyo de autoridades y ordenes locales, la Corona española accedió al reconocimiento solicitado por el grupo rebelde a cambio de la deseada paz.

Un ejemplo de estos apoyos de los frailes a la pacificación de los cimarrones, fue lo ocurrido con padres jesuitas como el Padre Laurencio, -quien se vio envuelto en los procesos negociación de los cimarrones de Yanga- o franciscanos como el Padre Benavides,-quien entre otros muchos sucesos importantes de su vida, participo de las negociaciones con los

cimarrones de Domingo Criollo-, los dos personajes, en su investidura de frailes, representaron el arma más fuerte que tuvieron las autoridades virreinales en la lucha por la pacificación de estos palenques. A su vez, los padres tanto jesuitas como franciscanos pusieron de manifiesto intereses propios, que no se contraponían a los de la Corona, y que por el contrario reforzaban el control de los negros liberados. Estos intereses fueron, principalmente, los referentes a la evangelización de los grupos apalancados.

Es necesario clarificar las posturas de cada grupo involucrado, a través de la completa interpretación de sus intereses políticos. El caso de los cimarrones es complejo, ya que por su condición de subordinados sólo generaron documentación a partir de terceros. Por ello, para poder saber acerca de las preocupaciones socio-políticas de los cimarrones, tenemos que hacer referencia, en el mejor de los casos, a lo que se dice de ellos, pero que aún así nos acerca a su forma de reflexionar sobre el problema de la sobrevivencia individual y colectiva en un clima de continuas y profundas hostilidades para los de su grupo.

Volviendo a nuestro tema, si bien es cierto que los cimarrones de Yanga (Nueva España) y los de Benkos Bioho (Nueva Granada), actuaron en grupo para sus ataques, también es cierto que actuaron en grupo para sus peticiones. Sin embargo, no hay que confundir esto con una solidaridad étnica, ya que este apoyo mutuo no fue generalizado y se entendió sólo para aquellos individuos cercanos o con cierto arraigo al palenque. Esto lo concluimos de la negociación pactada con las autoridades, pues los apalancados no tiene mayor reparo en volverse captores de nuevos cimarrones, sin embargo, se protegen como habitantes del mismo poblado y de la nueva unidad que representan.

Es pertinente señalar que estas formas de organización clandestina fueron dictadas por grupos que directa o indirectamente tuvieron que ver en la organización de estos palenques. Recordemos que la vida del palenque está determinada por sus conexiones con el exterior, pero también por una intensa organización interna que comprendió actividades

agrícolas, comerciales, militares y religiosas entre otras, todas ellas presentes en la vida diaria de los apalencados, pero distribuidas según indican los reportes de los frailes involucrados por género y edad¹³

Otro de los puntos de análisis, es el referente a la importancia del líder negro ya que se convierte en el centro de las negociaciones; Es él quien concreta la unidad política del grupo para acceder a un trato con las autoridades, y es el que generalmente queda a cargo de la gobernación del poblado. Con relación a esto, solo resta añadir que si bien estos personajes son una pieza importante para descifrar el complejo desarrollo de la historia de los palenques, no representan el común de los habitantes del palenque, por lo que hay que tener cuidado en hacer generalizaciones al respecto.

Para hablar de la diversidad de esclavos huidos que pudieron ser partícipes de la vida del palenque pensemos, ¿cuáles serían algunas de las características de aquellos esclavos que buscaban fugarse y que en su osadía se acercaron a la vida de los palenques? Superada está la idea de que sólo buscaron fugarse aquellos esclavos sin un oficio o aquellos con una posición social baja,¹⁴ es decir, si pudieron ser la gran mayoría, es importante citar que aunque en menor cantidad, la presencia de estos esclavos calificados fue una realidad, según lo estudiado por Adriana Naveda para las regiones de Córdoba y Orizaba.¹⁵

Parece no haber un patrón para determinar el tipo de esclavos que buscaron huir y menos aún de los que buscaron apalencarse. Pero lo que si podemos constatar es que los

¹³ Así aparece documentado por Trens cuando habla sobre los rebeldes negros de la Costa de Sotavento y la Cuenca del Papaloapan. Manuel B. Trens. Historia de Veracruz. "La dominación española 1519-1808". (tomo II). Veracruz, Editorial Jalapa-Enríquez, 1947, p 311. También cuando ocurre la incursión exitosa al palenque de Yanga por el padre Juan Laurencio y el capitán Herrera; el padre advierte sobre la peculiar división del trabajo en el Palenque.

¹⁴ Aquellos esclavos que contaron algún tipo de especialización, tales como maestros de azúcar, herreros, carpinteros, zapateros, etcétera. Fueron mayormente cotizados, lo que les dio una posición social diferente al interior del trapiche. Por lo que pudieron estar menos presionados en su condición de esclavitud, que aquellos otros que participaron en actividades de destajo, como el trabajo del campo y las minas.

¹⁵ Adriana, Naveda, op.cit. 2001. p. 160

cimarrones en su expresa necesidad de huir, se desplazaron hacia distancias alejadas de su lugar de morada. Así lo pone en evidencia Naveda para la jurisdicción de Córdoba, donde aparecen registros de cimarrones capturados procedentes de regiones aledañas como Oaxaca, Puebla y Santiago de Tuxtla¹⁶.

En el ámbito individual, algunos cimarrones, vieron en el empleo libre de trabajos temporales, a menudo en las haciendas o en labores de cuidado de ganado, una opción para su supervivencia. Esta opción de trabajo fue viable tanto para los cimarrones como para los hacendados. Al respecto se conocen Las Ordenanzas de Santo Domingo, fechadas en 1522, las que mencionan la posibilidad de tener negros jornaleros (con capacidad de desplazamiento).¹⁷ Aunque hubo este tipo de “consideraciones” por parte de la corona, éstas no fueron medidas muy extendidas, de hecho estos negros jornaleros sólo se podrían tener en número restringido, aunque eso no impidió que fueran bastante solicitados, pues era atractivo para los hacendados que estos negros asalariados realizaran las labores de un esclavo, pero a costes más bajos. Esta forma de trabajo por renta a cambio de un jornal, para el caso de los esclavos o negros libertos, permaneció hasta el siglo XVIII con diferentes matices.

Esta opción de trabajo temporal asalariado, abrió una importante posibilidad de movimiento para aquellos cimarrones que buscaron obtener ganancias económicas, sin tener que someterse como lo hiciese el esclavo de la hacienda o la plantación. Una de las consecuencias más importantes sobre esta opción de jornal pagado para los negros libres y cimarrones fue la posibilidad de desplazamiento entre las distintas regiones del reino, que se entiende como una actitud política activa de su condición de ser negro y de ser cimarrón.

¹⁶Adriana, Naveda; op.cit., 2001; p. 160

¹⁷Lucena Salmoral ; 2000; p. 142

En un tipo de gobierno como el español, donde el sistema jurídico aplicado a los reinos americanos se emitía desde la península, se generaron muchas incongruencias, producto de la lejanía de intereses y necesidades entre la península y las provincias americanas. Así ocurrió con las legislaciones emitidas para atender el problema de los esclavos que huían en los distintos territorios americanos, dónde existía la premisa de denunciar todo lo referente al paradero de los cimarrones bajo condenas de complicidad si se negaban a proporcionar dicha información.

Respecto a las interrelaciones con los diferentes sectores de la sociedad colonial, hay un grupo que revela información trascendente sobre los cimarrones, me refiero a los esclavos domésticos.¹⁸ Los que por su proximidad con los amos tuvieron acceso a ciertos privilegios de la hacienda. De estos privilegios se desprende la idea de que fueron ellos quienes, por distintos intereses personales, pudieron facilitar los robos de los cimarrones a las haciendas, sobre todo aquellos donde el uso de la violencia no aparece. Esta idea aunque poco explotada -por ser algo difícil de probar- , representa una veta importante, creo pertinente mencionar su importancia en el tema de las complicidades.

Una de las formas de acercarse a la forma de pensar de los cimarrones, es mediante las declaraciones de aquellos que fueron capturados en su intento de huirse, y que en estos testimonios “criminales” se entreven sus intereses y sus miedos. La autora cubana Gloria García¹⁹ ha desarrollado esta conexiones entre cimarrones y esclavos domésticos. Analiza declaraciones encontradas de lo que pasó en la revuelta de Maniel en Cuba.²⁰ Los acontecimientos tienen lugar entre los alborotos y desmanes realizados en una hacienda en Cuba, aquí hay una declaración de una mujer llamada Margarita Lucumí, quien es una

¹⁸ Para revisar más sobre la movilidad de los esclavos domésticos lea, Ma. Elisa Velázquez. Op.cit. 2005.

¹⁹ Gloria, García, La visión de la esclavitud desde la esclavitud, La visión de los siervos. Centro de investigaciones Científica, Ing. Jorge Tamayo AC. La Habana, Cuba, 1996.

²⁰ La revuelta del Maniel en Cuba esta fechada el 13 de Agosto de 1833.

persona de trabajo domestico, y que se encuentra muy cercana a sus amos, ella declaró que: “ y aunque la que declara quiso disuadirlos, no la escucharon y le dieron dos pedradas por lo que no pudiendo contenerlos grito a los blancos que se fueran...”²¹ Esta declaración involucra a su marido, ya que el documento señala más adelante que todo esto ocasionó la molestia de él quien acusó a su mujer de estar del lado de los amos y en un tono irónico le dijo que “ en viniendo el amo te dará la carta de libertad”.²² Rescatamos de la discusión de esta pareja diferentes puntos de vista sobre la incursión cimarrona a la hacienda, ya que no fue aceptada por Margarita Lucumí quien prefirió guardar fidelidad a los amos, ya que al parecer lo que buscaba era su carta de libertad.

Lo que hasta aquí he tratado de justificar tiene que ver cómo el éxito de los palenques se obtuvo, gracias a la participación clandestina de la sociedad en su conjunto: españoles comerciantes, indios y esclavos domésticos. Autores como Rebeca Scott han desarrollado la idea de que parte del éxito ocurrido en los palenques lo determinó el manejo de una *economía propia*: que contextualizada nos refiere a ese carácter autónomo de economía clandestina, que se desarrolló a través de redes comerciales y sociales.²³

Estas redes comerciales clandestinas establecidas con los negros fueron comunes, sobre todo en ciudades importantes donde el comercio era prospero, por ejemplo en Lima, Perú; aquí y pese a los hostigamientos de las autoridades virreinales coexistieron comercio licito e ilícito.²⁴ De lo que deducimos que estos negros pudieron ir a comprar, vender o revender sus productos a las ciudades para cubrir sus diversas necesidades. Lo interesante

²¹ ANC. (Archivo Nacional de Cuba), Miscelánea de expedientes, 540/B. Tomado de Gloria García ; 1996; p. 207.

²² ANC., Miscelánea de expedientes, 540/B. Tomado de Gloria García; 1996; p.208

²³ Rebecca, Scott, La emancipación de los esclavos en Cuba. La transición al trabajo libre, 1860-1899, México, F.C.E.,1989.

²⁴ De la serie de Ordenanzas de 1594 dictadas por el virrey de Perú don García Hurtado de Mendoza, y dentro de las referentes a las prohibiciones de negros, aparece como una de las disposiciones generales, el prohibir: “a ningún negro (esclavo o libre) comprar a indio o español frutas o verduras para revenderlas, bajo pena de 100 azotes al negro y perdida de lo vendido (con diversos destinos) a los vendedores”. Tomado de Lucena Salmoran; 2000; p.186

es analizar que algunos de estos negros pudieron ser cimarrones que, debido al tráfico de las ciudades, pasaron sin ser cuestionados como negros libres o sencillamente como esclavos domésticos. De esto surgen necesidades por parte de las autoridades, como las de restringir el comercio con los negros, ya que no podían constatar tan fácilmente su condición de libre, esclavo o fugado.

El asunto del comercio ilícito, es uno de los aspectos importantes para entender las conexiones que al exterior tuvo el Palenque. Sin embargo no es lo único, ya que para su funcionamiento requirió de la complicidad de diversos sectores de la sociedad. Hay otras formas de entender cómo lo exterior ayudó a la formación del Palenque, me refiero al conflictivo contexto político y militar en que se encontraba no solo los reinos americanos sino España misma, que se encuentra librando batallas en la península, lo cual la tenía militar y económicamente debilitada.²⁵

Así, para la Nueva España, según lo estudiado por Jane Landers, los conflictos militares fueron adquiriendo fuerza, sobre todo aquellos librados contra los corsarios que durante la segunda mitad del siglo XVI (1568), ocasionaron importantes problemas para la corona en los territorios costeros del Golfo y en particular en el puerto de Veracruz.²⁶ Por lo que el conflicto de Yanga, se convierte en otro de los muchos problemas por resolver, lo que generó cierta ventaja para la conservación del palenque.

No por ello el tema de la reducción de los palenques fue tratado como tema menor, por el contrario, mucho tiempo acaparó la atención de las autoridades, así lo demuestran las múltiples comisiones de militares dedicadas a ello. Esto lo podemos rastrear de los reportes elaborados por los Capitanes “captoreadores de cimarrones” quienes de manera formal dieron

²⁵ Lo que debilitó el poder de España fue en el contexto de la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), en la que Europa busca el reacomodo de la hegemonía en el continente y en el que España entró en una profunda crisis económica y política.

²⁶ Jane Landers, “Cimarron and Citizen”. p. 120, en Slaves, Subjects and Subversives: Blacks in Colonial Latin America, University of New Mexico Press. Albuquerque. 2006.

seguimiento a estos asuntos. El trabajo de capitanes como Pedro de Yebra²⁷, Antón de la Parada y Álvaro Bahena,²⁸ así como Pedro González de Herrera,²⁹ se entrelaza en la concreción de un fin único, acabar con los palenques de Veracruz y, en particular, aquel que era liderado por Yanga, suceso que se concreta en la segunda mitad del siglo XVII, no sin ello dejar antecedentes en futuros enfrentamientos entre cimarrones y milicias.

Al parecer los capitanes encargados de la lucha contra los esclavos huidos, gozaron de facultades importantes, como el tomar cimarrones de los capturados para continuar la batalla, también en otros asuntos como el de sugerir si es oportuno meterlos a la cárcel como señala el rey, o más bien someterlos a trabajos más productivos como las labores propias del puerto. Los capitanes españoles fueron persuasivos, pues encontraron o pensaron encontrar caminos hacia la disolución de los palenques, seduciendo al líder, a través de nombramientos, o de privilegios como vestir a la usanza española, portar armas, caballo y la principal, no ser molestado por ninguna autoridad.³⁰ Así éstos y otros puntos, formaban parte de los acuerdos entre ambas partes para la coexistencia pacífica.

¿Cuál es el camino o los caminos por los que avanzaron dichos acuerdos? Las negociaciones para ambos escenarios, llevaron un proceso de reconocimiento y de adaptación que para el caso de San Lorenzo de los Negros se concretó en fechas cercanas a 1624 y, para San Basilio de Palenque en 1619. Hay una brecha de por lo menos una década donde se intentó el desarrollo de dichos acuerdos.

Lo que sucedió fue ocurre un acuerdo con compromisos importantes para ambos lados de la negociación. Por un lado estuvo la Corona, que accedió al reconocimiento del

²⁷ AGN-México, General de Partes. Vol. 6, exp. 83. f. 137.

²⁸ AGN-México, General de Partes. Vol. 6. exp. 302. f. 21 vta.

²⁹ AGN- México, Historia. vol. 31 fols. 48-56.

³⁰ Arrazola, 2003, p. 46. Cuando Geronimo de Suazo, gobernador de la provincia de Cartagena concedió ciertos favores al líder cimarrón Domingo Bioho, a cambio de no guerrear con los españoles.

palenque como un pueblo Libre, reconociendo a sus habitantes como súbditos del Reino. Por otro lado los cimarrones, accedieron al trato de ser súbditos de la Corona, con lo que también accedieron a defender el Reino de posibles ataques extranjeros.

Estos acuerdos no siempre fueron respetados, ocasionado la ruptura de la paz lograda. Así ocurrió en Cartagena de Indias con el caso de Benkos Bioho, quien fue capturado por los guardias de la muralla una vez pactada la paz, y fue mandado ahorcar por el gobernador de Geronimo de Suazo y Casasola³¹. Dicho gobernador, al parecer, no vislumbró las consecuencias de su modo de actuar, que llevarían al restablecimiento de la guerra con los cimarrones en aquella gobernación, y que alentó otros muchos brotes de revueltas cimarronas, de la que la más importante fue aquella rebelión comandada por un nuevo líder negro que se hizo llamar Domingo Criollo.³²

Llama la atención que en varios de los palenques como es el caso de San Lorenzo de los Negros y San Basilio de Palenque, que nos interesan, el aspecto de la evangelización o más propiamente la incorporación de los servicios de un párroco en su comunidad, fue bien recibida e incluso solicitada por los integrantes del palenque. La explicación del por qué la relación de los frailes y en particular de la parroquia fue tan estrecha con la consolidación de los palenques en pueblos “libres”, puede deberse al tipo de organización de la sociedad novohispana, caracterizado por la imposición de una religión única, misma que rigió la vida diaria de nuestros personajes. Éste aspecto fue un requisito por parte de la Corona, en el proceso de transición del palenque en un pueblo libre.

Los personajes que mas se acercaron a la forma de vida de los cimarrones fueron los religiosos, como en otros procesos coloniales como los indios, ya que además de ser los

³¹ Arrazola, 2003, p.56-57.

³² Dicho líder adquirió otras características, no de linaje, sino de virtudes militares, como el apodo de “capitán”. Estos rasgos corresponden al modelo de líderes del siglo XVIII, donde ya la mayoría de esclavos son criollos de ahí su apellido. Gabriel, Izard ; 1994; pp.179-189.y Ma. Cristiana, Navarrete; 2005; p. 254.

mediadores de los acuerdos de paz con las autoridades virreinales, fueron los que estuvieron a cargo de su evangelización; involucrados de principio a fin en la lucha y pacificación de los palenques. Documentación como, cartas y reportes al Virrey, nos ayuda a entender la trascendencia de los movimientos cimarrones en los diferentes reinos de la América española.³³

Una de las participaciones más activas en este conflicto, sobre todo en el proceso de reducción de los palenques, que sirvió de contexto para entender la negociación final, es la de los capitanes encargados de la captura, y quienes hicieron muchos de los registros sobre el tipo de comportamiento que presentaban dichos cimarrones y que, entre implacables persecuciones, buscaron poner fin a la rebeldía de los antiguos esclavos. En la provincia de Veracruz, en el periodo estudiado, existen testimonios de estos capitanes, entre otros uno de nombre Álvaro de Bahena, quien en uno de sus reportes al gobernador, relata que debido a un problema de falta de comunicación con otro de sus colegas, el capitán Antón de Parada, se le escaparon unos cimarrones.³⁴ En este tipo de testimonios podemos analizar cuál es la presencia táctica de las tropas españolas, que al parecer no fue la ni la más sofisticada, ni la más eficiente. En el documento, Álvaro de Bahena pedía que se le informara exactamente cuál era su jurisdicción, pues debido a la llegada sorpresiva del capitán Antón de Parada al lugar de los hechos los negros se dispersaron y escaparon de su captura.³⁵

En el conflicto del control de esclavos en la América española, el asunto de la captura de cimarrones, tuvo entre sus medidas más radicales, la de facultar a cualquier persona para detenerlos por ser “sospecho de fuga”; por lo que además dicha medida recompensaba al ejecutor de este acto, algunas veces de manera monetaria como aparece en Santo

³³Padre Andrés Pérez de Rivas, *Historia Religiosa de la Compañía de Jesús en la Nueva España*, 1898.

³⁴AGN. México, Gral. de Partes. Vol. 6. exp. 302. f. 21 vta.

³⁵AGN.-México, Gral. de Partes. Ibídem.

Domingo, con un monto de un peso de oro.³⁶ Sabemos también que hubo otro tipo de incentivos que resultaron más rentables para la corona, como simples consideraciones para reflejar cierto nivel o ventaja social.³⁷

¿Cual es el punto neurálgico de este tipo de negociaciones? Para las autoridades, es el establecimiento de la paz , pues las campañas militares contra los cimarrones, les resultaban complicadas de seguir tanto por motivos operativos como económicos,³⁸ fue el reconocimiento por parte de las autoridades de la libertad de los cimarrones y la petición hecha en colectivo para todos aquellos integrantes del palenque. Estas negociaciones dieron origen a los pueblos libres de San Basilio de Palenque y San Lorenzo de los Negros, los cuales se organizaron a nivel administrativo con base en la legislación española pero que en la base cultural mostraron un mestizaje, con características africanas e indias y, en menor medida, pero no por ello menos importantes, europeas.³⁹

Por lo que es crucial hacer una reflexión tanto de los componentes internos de organización del palenque, así como de las conexiones que tuvo con el exterior, en este orden de ideas es que he pensado el siguiente subapartado, refiriéndome a esa complicitad latente entre el palenque y la sociedad de la época.

3.3 La vida dentro y fuera del palenque. ¿qué tan autónoma?

³⁶ Este dato aparece en las Ordenanzas de Santo Domingo el 6 de enero de 1522. Aunque aplicada para fechas muy recientes de la conquista, nos sirve de antecedente de la evolución de las medidas jurídicas tomadas por los oidores y oficiales correspondientes. A.G.I., Patronato, 295, N.104. Tomado de Lucena Salmorán; 2000; pp.558-565.

³⁷ Estas consideraciones para los indios y esclavos negros resultaron atractivas, pues les permitió cierta movilidad social. Entre ellas la de vestir a la usanza española o permisos para salir los domingos.

³⁸ El Gobernador de Cartagena de Indias, don Geronimo de Suazo, en cartas enviadas directamente al Rey, explicaba y se quejaba de lo costoso de las guerras cimarronas. En Arrazola; 2003; p. 56.

³⁹ Menciono el aporte europeo, debido a la importante influencia que se conjugo entre españoles y africanos, producto herencia de la esclavitud en Europa. Recordemos que algunos de los esclavos llegados a América pasaron por Europa, donde adquirieron ciertas costumbres, y después fueron embarcados al continente americano No fueron la mayoría, pero vale la pena mencionarlo, por la importancia que representa a nivel cultural.

Los estudios contemporáneos referidos a los palenques de la Nueva España han sido acotados al de San Lorenzo de los Negros llamado así en sus orígenes, que después tomó el nombre de San Lorenzo de Cerralvo, y hoy es conocido en la municipalidad como Yanga. Después de éste algunos otros refugios de negros que han sido estudiados en México son el de Negros de Mazateopan y otro el de Negros de Amapa, cada uno de ellos en diferentes momentos históricos, de lo que se ha desarrollado abundante bibliografía tanto en México,⁴⁰ como en Estados Unidos⁴¹ y España⁴². Si bien esta producción historiográfica, ha descansado en preguntas comunes, como el que hacer y sobrevivencia de los cimarrones, lo cierto es que en México, con los estudios pioneros de Aguirre Beltrán, el campo de investigación se demarcó y lo que vino de ahí fueron contribuciones entre investigadores tanto nacionales como extranjeros, con los que se ha establecido un dialogo permanente gracias a Seminarios como el de Poblaciones de Culturas de Origen Africano en México⁴³ y que cada vez suma nuevos esfuerzos con proyectos mexicanos como AFROMEXC⁴⁴ y extranjeros, el más reciente de colaboración franco-mexicana como AFRODESC⁴⁵.

Para el Caso de Nueva Granada, el asunto de las investigaciones sobre palenques aparece un poco más diverso, pues aborda una región mas amplia, debido al número de insurrecciones tanto en la Costa Atlántica, como en el Caribe y en el Pacífico, con lo que además comprende diferentes temporalidades. Pero sin duda el palenque más estudiado por

⁴⁰ Después de los estudios del Dr. Aguirre Beltrán y que son el eje de muchas de las investigaciones subsecuentes, figuran investigadores también ya clásicos como Adriana Naveda, Octaviano Corro, Guadalupe Castañón, Antonio García de León y Juan Manuel de la Serna como algunos de los más destacados.

⁴¹ Autores como Richard Price, David Davidson, Patrick Carroll, Colin Palmer, Ben Vinson III y más recientemente Jane Landers; esto sólo para destacar algunos de los más señalados.

⁴² Miquel Izard y algunos otros que aunque no abundan particularmente en ellos, no dejan de mencionarlos, así tenemos en ellos a Manuel Lucena Salmoral, Javier Laviña, Carmen Bernard y José Andrés-Gallego, entre otros.

⁴³ Seminario que en 2009 llegó a su sesión número 34, el cual ha sido y continúa siendo coordinado por la Dra. María Elisa Velázquez y Ethel Correa de la Dirección de Estudios Antropológicos del INAH-México.

⁴⁴ AFROMEXC, por su siglas, Africanos y Afrodescendientes en México y el Caribe. Proyecto coordinado por el Dr. Juan Manuel de la Serna del Centro de Investigaciones de América Latina y el Caribe de la UNAM, desde enero de 2008.

⁴⁵ AFRODESC, por sus siglas en francés, Afrodescendants et esclavagens. Coordinado por la Dra. Odile Hoffmann y Elisabeth Cunnin de la IRD-Francia, que opera en México desde 2008.

su antigüedad e importancia ha sido el de San Basilio de Palenque, cercano a la costa Caribe, que también ha tenido diferentes nombres a lo largo de los siglos. Antiguamente se le conoció como El Palenque de San Miguel Arcángel.⁴⁶ Existen una cantidad importante de estudios tanto en Colombia⁴⁷ como de fuera de ella.

Los palenques fueron un problema para las autoridades, en primer lugar porque desde sus orígenes fueron un flanco difícil de atacar, debido a que se emplazaron en sitios inaccesibles. Esto se conjugó con la forma en que se condujeron los cimarrones, lo que les permitió mantener en secreto la localización de sus refugios; Así lo ha estudiado Juan Manuel De la Serna, quien señala que estas precauciones fueron tomadas incluso para los nuevos integrantes del palenque, quienes fueron llevados por caminos enredados con el afán de confundirlos.⁴⁸ En contraparte, los capitanes de la corona optaron, entre sus métodos de ofensiva, por una constante vigilancia de los cimarrones, utilizando a pobladores de las zonas en conflicto para conseguir información de los palenques. Con esta información los capitanes buscaron emboscar a los dichos cimarrones; aunque esto a menudo no funcionó. Así aparece documentado con los cimarrones de Huatusco, donde después de darse la noticia de la ubicación del refugio de negros, acudieron los capitanes españoles pero sólo encontraron cenizas de la noche anterior.⁴⁹

Pese a los largos juicios criminales seguidos para determinar quiénes pudieron ser los delatores que evitaban las diversas emboscadas planeadas contra los cimarrones, estas

⁴⁶ Ma. Cristina Navarrete, Cimarrones y Palenques en el siglo XVII; Universidad del Valle, Cali, Colombia, 2003.

⁴⁷ La bibliografía sobre colombianos que han abordado la temática de San Basilio es muy amplia, solo mencionaré algunos de los más importantes después de la pionera Nina de Fridemann, están así: Aquiles Escalante, Adriana Maya, Rafael Díaz, Eduardo Restrepo y Cristina Navarrete por citar algunos de los mas destacados.

⁴⁸ Juan Manuel de la Serna, "Cimarrones en la sociedad novohispana" Ponencia presentada en el Congreso internacional, Diáspora, nación y diferencia. Poblaciones de origen africano en México y Centroamérica. Junio 2008. inédito.

⁴⁹ AGN-México. Criminal, Vol. 643, Exp., 2 Fojas35-35v; "no allaron a los dichos negros, antes allaron en la dicha cueva lugares donde ubiesen dormido la noche antes, y lumbre echa, y las patadas frescas en la seniza"

prácticas fueron comunes. Parece que las autoridades, cansadas de llevar una lucha que no rendía frutos, decidieron iniciar los caminos de la negociación de la paz.

Aquellos esclavos que sí fueron recapturados fueron entregados a sus antiguos dueños; esto a cambio de un pago estipulado por la Corona para los captores.⁵⁰ Las autoridades locales, con el tiempo, se enfrentaron a problemas con respecto a esta resolución ya que hubo reclamos por parte de los “rancheadores”, como se llamó a los captores de cimarrones⁵¹ referentes al pago de sus servicios, de lo que argumentaron que debido a estas faenas de captura de fugados, perdían tiempo para cuidado de sus milpas y sementeras.⁵² Finalmente y pese a haberse presentado este tipo de asuntos, resultado de la negociación entre cimarrones y autoridades, estos conflictos fueron de menor envergadura, ya que lograban evitar el problema más serio que era detener al resto de los esclavos negros fugados de posibles intentos de rebeliones armadas.

En términos de la organización interna del palenque, uno de los primeros asuntos que ha llamado la atención es el de la familia. Algunos documentos nos hacen pensar que sí hubo familias o que por lo menos los cimarrones buscaron parejas, ya que en sus robos a las haciendas y ciudades, raptaron con frecuencia mujeres, debido a que la gran mayoría de cimarrones eran hombres;⁵³ por lo que buscaron sumar a sus palenques la presencia femenina, seleccionando de entre ellas a menudo mujeres negras⁵⁴. Esto no fue una regla y de igual forma robaron mujeres indias. El asunto con las indias aparece denunciado en un paquete de leyes hecho bajo el reinado de Carlos II, con

⁵⁰ Véase Juan Manuel De la Serna; 2008; p. 12 .

⁵¹ Rancheador es una palabra derivada del verbo Arranchar: Según E. Pichardo, buscar, perseguir y atacar a los negros cimarrones en sus ranchos o guaridas. Dicese arranchador al hombre o perro que ejerce la acción. Tomado de Gloria García; 1996; Glosario.

⁵² AGN.México, Tierras, Vol. 49. Exp. 10. Fojas 14-15v.1643. Tomado de Juan Manuel De la Serna.; 2008; p.12

⁵³ Los primeros acercamientos a los palenques son de carácter militar y en estas narraciones solo se habla de capitanes y soldados negros. Véase las narraciones de algunos de los comisionados en la pacificación de cimarrones como Álvaro de Bahena, Antonio de Parada para el caso de Veracruz.

⁵⁴ AGN. México, General de Parte, Vol. 6, Exp. 83, foja 42 v. “Los negros cimarrones que vienen a la nueva y vieja Veracruz Hurtan y sacan a las negras de los vecinos...”

respecto a algunos de los problemas que la reducción de cimarrones traía, ya que éstos robaban mujeres indistintamente de su origen étnico, lo que desató fuertes diferencias entre negros e indios, llegando a peleas que a menudo culminaban con la muerte de algunos de los involucrados: “Ordenamos y mandamos, que si cualquier persona, libre, Blanco, Mulato o Negro prendiere Negro o Negra Cimarrón que hubiere estado huido, o ausente del servicio de su amo tiempo de quatro meses. No averiguándose haber sido llevado por fuerza (porque ya se ha visto que los cimarrones se llevan no solamente las negras sino los propios negros de las haciendas, en tanto que se llevaban también las indias pero a los indios los mataban).”⁵⁵

En este contexto de pugnas, hubo una tendencia a marcar a las cosas de los negros como algo negativo, como vimos con el ejemplo de la legislación anterior. Sin embargo, hay que pensar que estas leyes también podrían ser exageradas, sobre todo para incrementar el rechazo entre indios y negros, buscando limitar al máximo las posibles alianzas entre ellos contra los españoles. Recordemos que el temor a las revueltas de los negros fue una constante en la sociedad colonial, máxime la posibilidad de se le pudieran unir con los indios, por lo que la Corona siempre tuvo cuidado de mantener todas las distancias posibles al respecto.

Referente al asunto de las alianzas entre cimarrones, con los indios e incluso con algunos españoles, es un tema sin consenso pues, ¿por que estarían interesados en encubrir a los cimarrones los indios o incluso algunos españoles? Una de las posibles respuestas está en la forma en que fue vivida la legislación española con respecto a actividades como el comercio y la asociación, entre otras tareas de la vida cotidiana, las cuales dieron escaso margen de acción a sus pobladores, por lo que el negociar con los cimarrones sobre la venta de bienes y servicios fue una actividad atractiva para el común de

⁵⁵Arrazola, Roberto, Palenque: primer pueblo libre de América; Ley XXII, 1574, pp. 241

la población . Ejemplo de esto es el fructífero intercambio clandestino de productos agrícolas,⁵⁶ entre indios y cimarrones, de lo que se generaron otras relaciones de complicidad que los llevaron al encubrimiento de los cimarrones tanto en sus hogares como en sus lugares de trabajo.⁵⁷

Investigadores como Richard Price señalan, respecto a este fenómeno del intercambio de productos, algunos elementos de aculturación, ya que los cimarrones muestran a menudo mayor contacto con el exterior del palenque del que fuese necesario, esto principalmente por la preferencia de ciertos productos manufacturados, como las armas de metal. Price considera este fenómeno como una “*occidentalización*” de los cimarrones, que adoptaron el modo europeo en su esquema de organización y de necesidades, movidos principalmente por el sistema hegemónico que representaba.⁵⁸

Juan Manuel De la Serna refuerza la idea de la “*occidentalización*” de los cimarrones, en asuntos como el de las peticiones anunciadas de palenqueros, que tenían como fin principal el reconocimiento de su pueblo, pero que en el trayecto demostraron características alineadas al tipo de administración colonial propias de, “un grupo de esclavos integrados culturalmente al mundo de los blancos”.⁵⁹ Entre otras cosas, en el tipo de peticiones hechas ante la corona, señalan la construcción de una Iglesia y la instauración de un cura para administrarla.

Fue finalmente el deseo de reconocimiento y de respeto por parte de los apalencados frente a la sociedad colonial, lo que provocó su inminente acercamiento al sistema español; manifestándose claramente en su decisión de retomar el tipo de administración colonial. Este

⁵⁶ Así sucedió en otras regiones como lo narra para Santo Domingo en su libro Carlos Esteban Deive, Los guerrilleros negros. Fundación Cultural Dominicana, 1997.

⁵⁷ Véase AGN. México. Criminal. Vol. 643. Exp.2. Fojas. 33-50v

⁵⁸ Price; 1980; p. 20. Tomado de Juan Manuel de la Serna; 2008; “Los cimarrones en la sociedad novohispana”. p. 16

⁵⁹ De la Serna, 2008, “Los cimarrones en la sociedad novohispana”. p. 18

comportamiento refleja una vez más el grado de “occidentalización” que vivieron estas comunidades cimarronas.⁶⁰

Dentro del proceso de Consolidación del palenque, reconocemos el importante papel de los religiosos involucrados, en esta que puede ser entendida como una segunda etapa del reconocimiento e incorporación como pueblo libre dentro del reino. Así, tenemos el caso de Alonso de Benavides, fraile franciscano, enviado por los oficiales españoles con la intención de cristianizar a los apalencados liderados por Yanga, quien vivió con ellos cinco meses. Como señala Jane Landers, Benavides hizo importantes reportes sobre lo que –desde su punto de vista- ocurría en el palenque. Una de sus preocupaciones era “salvar” el alma de los cimarrones, a partir de alejarlos de ciertos pecados, como el consumo de carne en viernes –de lo que se infiere que comían carne frecuentemente-, carne robada de las rancherías cercanas. Más adelante, el fraile también se refiere a la proximidad del río, que les daba la posibilidad de pescar –otro punto estratégico para su subsistencia- y añade a su informe más sobre su variada alimentación, que incluía huevos y vegetales.⁶¹

En el ámbito rural, los apalencados buscaron la vecindad con las haciendas y plantaciones, pues según los alcaldes, esto les facilitó las fugas y la supervivencia. Laviña ha rastreado en Cuba la presencia de cultivos de diversa índole como hortalizas y frutas al interior del palenque, lo que favoreció una supervivencia prolongada.⁶² Otro ejemplo de esto fueron las observaciones hechas por el padre Juan Laurencio, quien junto con la campaña militar de González de Herrera, logró entrar al palenque de Yanga, donde encontraron una organización próspera. Ahí había agricultura, ganado, armas, en lo que parece fue uno de los lugares donde el refugio se estableció por un tiempo relativamente largo. Según el relato del

⁶⁰ El término “occidentalización” en el contexto de las sociedades cimarronas, lo he retomado de Richard Price, 1980, p. 20. y ya lo explique en paginas anteriores.

⁶¹ Declaración de Alonso de Benavides a Fray Baltasar de Morales, AGN-México, Inquisición, Exp. 284, Foja 77. Citado de Aguirre Beltrán, *Obra Antropológica*, p. 183-184

⁶² Laviña, J.; “Alimentación y cimarronaje” en Vuelta Abajo. Notas sobre “El diario del Rancheador” Boletín Americanista. pp. 203-214. N. 137. Barcelona.

fraile Laurencio,⁶³ tendría como nueve meses de fundado el lugar y mostraba muchos de los elementos de un pueblo estable. Esto implica una distribución del trabajo coordinado, probablemente por géneros, donde las mujeres realizaban trabajos de pastoreo y recolección de frutos, y algunos de los hombres la siembra de diversos cultivos y elaboración de armas, además del grupo directamente encargado de las labores militares de defensa.

Muchas de las veces, lo que ayudó a la protección del palenque fue la cautela y la astucia de los cimarrones, ya que las armas que utilizaron para su defensa fueron principalmente lanzas y flechas⁶⁴. Consiguieron, muchas de las veces, la rendición de sus adversarios, según lo narra el Fraile Pedro Simón.⁶⁵ Juan Gómez, quien buscó junto con sus hombres sorprender a los cimarrones de los montes de María en Tolú, resultó ser embestido junto con su grupo, por los rebeldes. De dicha campaña los pocos sobrevivientes regresaron a Cartagena a contar lo sucedido, Juan Gómez no fue uno de ellos.

El crecimiento militar de los apalencados fue paulatino, pero su incremento se aceleró durante todo el siglo XVII. Debido a la falta de documentación es complicado precisar si el uso de las armas de fuego fue una constante en los palenques. Sí existen registros, sobre todo para Cartagena de Indias, de que los apalencados usaron armas de fuego, según dice una narración del padre Fernando Zapata, quien habla de las armas de fuego que portaban los cimarrones vigilantes del palenque de San Basilio de Palenque aún nombrado San Miguel Arcángel.⁶⁶

⁶³ “Relación de la misión a que fue enviado el P. Juan Laurencio, acompañando una escuadra de soldados que salía a la reducción de negros forajidos y salteadores”, en Andrés, Pérez de Ribas, Crónica e historia de la provincia de la Compañía de Jesús de México en Nueva España, 2 vols. México, 1896, pp. 284-294

⁶⁴ Tomado de Navarrete; 2005; p. 251. A.G.I. Santa Fe 38 R. 2 N. 62.

⁶⁵ Fray Pedro Simón. “Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Islas Occidentales”. Bogotá. : Biblioteca de Autores Colombianos. 1953. Vol. VIII. Cáp. XXII. p.165

⁶⁶ Navarrete, 2005, p. 254 A.G.I. Santa Fe 213.

Otros aspectos referentes al tipo de armas que utilizaron los cimarrones y en particular acerca de armas de fuego,⁶⁷ están referidas tanto por robos en los caminos⁶⁸ y por intercambio de productos principalmente, aunque este tipo de armas no fueron determinantes en sus ataques.⁶⁹ Lo que determinó el éxito de los cimarrones en las batallas, fue su estrategia militar. La mayoría de sus ataques se desarrollaron en un contexto aislado: El camino de Veracruz a Jalapa o Ciudad de México, o frente a grupos que no esperaban un ataque, en la ranchería o la hacienda. Esto quiere decir que los cimarrones no se enfrentaron directamente a ejércitos realmente importantes, ya que su estrategia fue mantener una táctica escurridiza.

En su situación de fugitivos, los cimarrones fincaron refugios -la mayor parte de las veces- de manera temporal, y con frecuencia cambiaron la ubicación del palenque para permanecer ocultos. Las viviendas son reflejo de esto, pues fueron a menudo improvisadas con materiales como la palma, piedras y lodo, para la construcción de sus bohíos. En estas descripciones se ha avanzado realmente poco, pero hay en la arqueología una herramienta que recientemente se está utilizando para el entendimiento de la organización interna del palenque.

Como señala Jane Landers, los estudios arqueológicos de los palenques están desarrollándose principalmente en sitios de esclavitud de habla inglesa.⁷⁰ Localizados en zonas de antiguas plantaciones, la mayoría, al sur de los Estados Unidos, enfocándose en el siglo XIX. Sin embargo, hay otros pocos estudios para las áreas de las colonias españolas, como Cuba y República Dominicana, los que han mostrado importantes resultados sobre los palenques. Uno de los que me interesa resaltar, y que ha investigado

⁶⁷ Navarrete, 2005, p. 254 A.G.I. Santa Fe 213.

⁶⁸ AGN, México. General de Parte, Vol. 4, Exp. 476, Fojas 135v.

⁶⁹ Denuncias que aparecen en el Ramo de Criminal del AGN-México, referente a ocultamiento de cimarrones.

⁷⁰ Landers, 2006, p. 115.

Landers, es el de uso del metal, que a menudo aparece en puntas de lanza y pinzas, lo que parece confirmar que los cimarrones fabricaron estas armas y utensilios al interior del palenque.⁷¹

Para el caso de San Lorenzo de los Negros no hay todavía estudios de arqueología del palenque, pero si los hubiera sería un caso complejo, considerando que una vez negociada la fundación del palenque, entre los años de 1624 y 1635, este pasó una serie de transformaciones, entre ellas la petición de mudar la población a otra región.⁷² Esto ocurrió por la incomodidad manifiesta de los nuevos pobladores acerca del sitio, ya que, como lo señala Ursula Camba, estaba “falto de tierra y pasto para cabalgaduras”⁷³

Entre otras cosas inconvenientes, hubo una petición formal solicitada por los ex cimarrones para el cambio del asentamiento y fue atendida por la Audiencia, pero el fiscal local a cargo, Don Pedro Mejilan, no estuvo de acuerdo en ello, ya que le parecía que estos individuos, que en el pasado habían sido rebeldes y cimarrones tendrían que estar lo más alejados posible de los caminos.⁷⁴

Es importante señalar que si bien en esta investigación hago referencia a sucesos del siglo XVI, para contextualizar algunos de los acontecimientos que realmente me interesan, en el siglo XVII. Los asuntos de los palenques que estudiamos, el de San Basilio y el de San Lorenzo de los Negros, se originan de problemáticas y levantamientos de mediados y finales del siglo XVI, para finalmente llegar a una transformación de pueblo reconocido legalmente, para finales del siglo XVII.

⁷¹ En La Española, véase José Juan Arrom y Manuel A. García Arévalo, Cimarrón, (Santo Domingo: Fundación Gracia Arévalo, 1986), tomado de Landers, 2007; p. 115.

⁷² Esta región no está muy alejada del antiguo asentamiento cimarrón, pues incluso hoy día se conoce como una comunidad más de la municipalidad de Yanga.

⁷³ AGI, México, 94, No. 6 f.50v. Tomado de Ursula Camba. ITD(Investigación de Tesis Doctoral) 2005, COLMEX.

⁷⁴ AGI, México, 94, No. 6 f.50v. Tomado de Ursula Camba. Ibidem

El tema de la persistencia de estos refugios responde a una delimitada organización interior. Dicha organización ha sido estudiada por gente como Miquel Izard, entre otros, quienes señalan como un punto fundamental la estructura militar de estos asentamientos.⁷⁵ Acotando, el estudio de Izard temporaliza las formas de liderazgo o de poder de los líderes negros cimarrones, a través de facetas que fueron complejizándose con el paso de los siglos.

Ha sido superada la tesis de que sólo existían africanos o gente de origen negro en el interior de los palenques. Sin embargo, es preciso recordar que los negros fueron mayoría. Según información analizada por Cristina Navarrete, nuevamente es en el registro de los frailes que nos acercamos a estos datos. Para el caso de Cartagena de Indias, en el siglo XVII, aparecen registros del padre jesuita Alonso de Sandoval quien hizo reportes detallados sobre la procedencia de los esclavos negros y sobre algunas de sus virtudes; Por ejemplo, el padre Sandoval mencionaba que aquellos esclavos africanos procedentes de Guinea habían aprendido muchos oficios técnicos de los que sobresalía la herrería, con la que elaboraban todo tipo de armas.⁷⁶ Esto nos da otro elemento para pensar en la existencia de armas de fuego en el palenque.

En el palenque, uno de los puntos de cohesión de grupo fue la presencia del líder, que en el siglo XVII estuvo determinado, en primer término, por el perfil étnico africano y, en segundo, por un asunto del supuesto linaje real heredado de tierras africanas.⁷⁷ El caso de Yanga cumple estas características, ya que fue un esclavo del África Occidental de nación Bran, con sangre real en las venas, un príncipe.⁷⁸ De igual forma, a Domingo Boiho se le

⁷⁵ Miquel, Izard, "Luchar contra el olvido. Sobre sociedades cimarronas americanas", J. Andreo García, L. Provencio Garrigos y J.J. Sánchez Baena (eds.), Familia, tradición y grupos sociales en América Latina, Murcia 1994, Universidad de Murcia, pp. 179-189.

⁷⁶ Sandoval, De Instaurada...p. 65. Tomado de Navarrete; 2005; p. 181

⁷⁷ Miquel, Izard, "Luchar contra el olvido, Sobre sociedades cimarronas americanas", J. Andreo García, L. Prudencio Garrigos y J. J. Sánchez Baena (eds.), Familia, tradición y grupos sociales en América Latina, Murcia, 1994, Universidad de Murcia, pp.179-189.

⁷⁸ Gonzalo, Aguirre Beltrán, La población negra en México, 1946.

atribuye sangre real y se sabe que fue oriundo de Guinea Bissau, también en el África Occidental. A él se le consideraba “Rey del Arcabuco”.⁷⁹

Las cosas fueron diferentes para el siglo XVIII, donde el grado militar tuvo mayor importancia como categoría de liderazgo, aunque el factor étnico africano fue un factor deseable para dichos líderes. Sin embargo, con el paso de los siglos, la importación de esclavos se redujo y los líderes de los refugios negros fueron aciriollándose cada vez más. El mismo Yanga, quien sobrevivió cerca de 30 años como líder, al paso de los años tuvo que delegar el cargo militar a generaciones más jóvenes, como Francisco La Matosa, quien fue el capitán al mando de la protección militar hasta la negociación de la paz con Pedro González de Herrera en 1608,⁸⁰ que son las fechas donde se inicia la negociación para la legitimación del palenque, que tomará algunos años para ser una realidad.

Si buscáramos establecer ciertos patrones sobre lo que ocurrió con el tratamiento de los palenques en los asentamientos españoles en América tendríamos que mencionar dos etapas principalmente: 1) En un primer término, buscaron, mediante las armas, acabar con ellos. 2) Cuando esto se complicó, utilizaron a la Iglesia como intermediaria para negociar la paz y para reducir las comunidades a una condición de pueblos libres. Los españoles se basaron en el tipo de pueblos indios como modelo de estos nuevos pueblos negros, en donde el carácter de la evangelización fue el factor que los congregaría.

Es frecuente pensar que los actuales asentamientos conocidos con los nombres de San Basilio de Palenque y Yanga son los asentamientos originales de estos refugios de cimarrones que tuvieron sus orígenes en el siglo XVII. Esto es un error, pues si bien es cierto que estos estuvieron muy cercanos a donde actualmente se les ubica, es importante recordar

⁷⁹ Arcabuco: Lugar y sitio fragoso, barrancoso, y lleno de maleza y broza. Tiene poca habitación porque de suyo cría grandes y espesos *arcabucos*. Que baxan de las Montañas y sierras que llaman arcabucos. Tomado del Diccionario de Autoridades Vol. I. 1729.p. 376.

⁸⁰ AGN.-México, Historia. vol. 31 fols. 48-56.

que estos sitios estuvieron sometidos a continuos traslados, las veces que fuesen necesarias para evitar la captura⁸¹.

Para autores como Jane Landers, estas expediciones militares realizadas para la captura de cimarrones tuvieron un carácter equiparable al de las cruzadas en la época medieval, donde los motivos de la guerra eran religiosos, con los que se justificaron numerosas expediciones para acabar con los pobladores "infieles". Pero la pertinencia de este término se basa en las mismas narraciones del fraile que acompañó a las escuadras militares durante la expedición hecha para mitigar el palenque liderado por Yanga: el fraile Juan Laurencio, quien no escatimó en detalles para resaltar el carácter heroico de aquellos combatientes españoles, en una batalla que tendría que ser ganada por "Dios" contra aquellos infieles africanos.⁸²

Así, militares y frailes avanzaron codo a codo en cada expedición para combatir los asentamientos cimarrones. Dichas expediciones militares estuvieron narradas por los frailes que les acompañaban. Los padres involucrados que fueron en su mayoría franciscanos y jesuitas no perdieron detalle de lo que vieron en sus expediciones, puntos de encuentro entre el tratamiento dado para la pacificación de los cimarrones de los Montes de María y los del Cofre del Perote.

Jane Landers explica que, en Nueva Granada, respecto al asunto de los encuentros con los apalencados, encontramos narraciones del fraile franciscano Fernando Zapata quien, comisionado por las autoridades militares en la reducción del palenque de Matudere, hizo

⁸¹ Para mayor referencia a la ubicación espacial de estos palenques véase en sección de apéndices los mapas de "Nuevo Reyno de Granada siglo XVII" y el "Nueva España siglo XVII".

⁸² Landers, Jane, G., "Una cruzada Americana: expediciones españolas contra los cimarrones en el siglo XVII", en Pautas de convivencia étnica en la América Latina colonial (indios, negros, pardos y esclavos), ed. Juan Manuel de la Serna Herrera, CCYDEL, UNAM, 2005, pp. 73-87.

exploraciones en las inmediaciones del asentamiento.⁸³ Allí fue interceptado, y así consiguió entrar al dicho asentamiento en condición de cautivo. Narró con mucho asombro la manera en que se manejaban aquellos individuos, pero sobre todo llamó su atención el hecho de que se hubiese construido una iglesia a la usanza católica, al parecer con buenos servicios, al entender de la fe cristiana. El padre intentaba negociar la paz mediante pláticas con los cimarrones. Incentivó también otras acciones de control, como el censo de los habitantes del palenque, dando datos como su nación de procedencia de África.⁸⁴

El asunto de la localización de la iglesia, en definitiva, fue importante en la narración de los frailes, ya que señalan su construcción como una de las partes centrales de los palenques. Recordemos cómo el padre Laurencio en su aventura por la reducción del palenque de Yanga, comentó que una vez entradas las tropas españolas, la iglesia se encontraba cubierta de velas encendidas, ya que fue el lugar donde el líder negro en conjunto con las mujeres del palenque, rezaron antes de partir ante la inminente embestida de las tropas españolas.⁸⁵

Poco sabemos sobre el tipo de religiosidad practicada al interior del palenque, pero lo que sí podemos señalar es que, como en el caso de Yanga y el de Benkos, hay muestras de actividades religiosas en las que se mezclan elementos católicos con ritos indios y africanos, como los toques de tambores. En la narración que hace Pérez de Ribas sobre la expedición del Padre Juan Laurencio a mando de González de Herrera, hay un pasaje en que narró la captura de dos españoles por los cimarrones de Yanga, aquí se habla de la suerte que corrieron estos personajes, uno de ellos decapitado y el otro fue llevado hasta Yanga para

⁸³ El Palenque de Matudere es parte del complejo abanico de palenques que rodearon a la ciudad de Cartagena de Indias. Además de ser después del de San Basilio uno de los más importantes de la región. La fecha en que aparece el registro de Fernando Zapata tiene lugar en 1693.

⁸⁴ Del padre Fernando Zapata al gobernador Martín Cevallos, AGI, abril 21 de 1693, Santa Fe 213. Tomado de Jane Landers, "Una cruzada americana..."; 2005; p.83

⁸⁵ Véase más de la descripción del Padre Laurencio en las narraciones del padre jesuita Francisco Alegre. Historia de la Compañía de Jesús de Nueva España, Tomo 2., Libros 4-6, ed. Ernest J. Burros, Intitutum Historicum, 1958.

que hablase del poder del líder negro. Me llama la atención la anécdota de Pérez de Ribas, pues el relato señala la presencia de Yanga alrededor del son de un tambor y cencerros.⁸⁶ Lo cierto es que fue el catolicismo la base sobre la cual se erigió el pensamiento religioso de los fugados, así aparece registrado por el padre Juan Laurencio quien en el transcurso de la batalla con los cimarrones, dejó testimonio de la presencia de las mujeres de la comunidad localizadas al interior de la iglesia donde oraban mientras sostenían veladoras entre sus manos⁸⁷.

No hay que olvidar que las economías locales tienen mucho que ver con el movimiento mercantil al interior de los palenques, ya que las comunicaciones y las conexiones son más próximas de lo que aparentan. Así, aparece señalado para algunos de los palenques cercanos a Cartagena de Indias, ya que dicha ciudad dependió, para abastecerse, de estancias o rancherías de sus alrededores; estas fueron de pastoreo y de cultivos de diversos productos como caña, maíz, arroz, yuca, entre otros.⁸⁸ Como lo subraya Navarrete, estas economías alternas, dedicadas a mantener la ciudad de Cartagena sirvieron de manera paralela para abastecer la economía del palenque. Los cimarrones se acercaron a los trabajadores de dichas estancias o rancherías y a veces en complicidad, y otras mediante el robo, obtuvieron no sólo alimentos sino algunas otras herramientas o provisiones de armas y pólvora.⁸⁹

En un escenario donde las batallas entre cimarrones y soldados españoles parecían interminables, apareció la mesura, no por parte de las autoridades civiles o militares de la Corona, si no por parte del grupo perseguido, cuando Yanga decidió negociar la paz con las

⁸⁶ AGN-México. Historia. Vol. 31. foj. 48-56

⁸⁷ Padre Francisco Alegre. Historia de la Compañía de Jesús de Nueva España, Tomo 2, Libros 4-6, ed. Ernest J. Burros, Intitutum Historicum, 1958, p. 180. Tomado de Juan M de la Serna, 2008, p. 15

⁸⁸ Navarrete; 2005; p.169

⁸⁹ AGI, Santa fe. 213. Tomado de Navarrete; 2005; p. 169

autoridades. Esto ocurrió después de sufrir pérdidas importantes tanto de su ejército como del de Francisco la Matosa, el guerrillero angoleño.

La propuesta de negociación fue redactada por el líder Bran y enviada a las autoridades españolas como un listado de once puntos que buscaban un acuerdo equilibrado para llegar a una paz más duradera. Estos puntos serán examinados en el capítulo cuarto, pero sólo diremos por ahora que esta paz negociada fue una victoria para el grupo cimarrón, pues en realidad de los puntos propuestos por ellos, todos fueron aceptados por la Corona, y el único punto solicitado por el virrey referente a impuestos, no fue ni remotamente considerado por los apalencados.

Finalmente concluimos que los cimarrones en primer instancia, y el palenque en segunda, por lo que en fases tempranas de su rebelión, dependieron en sus subsistencia de los robos a caminos, de los ataques a haciendas o estancias cercanas pero, sobre todo, del apoyo creado a partir de las complicidades –obtenidas en diferentes grados- de los diversos sectores de sociedad colonial, en los que se apoyó para abastecerse de diversos productos para su subsistencia e incluso de armas para su protección. Pero con el transcurrir del tiempo, estos mismos palenques crearon un grado de sofisticación en su modo de vida, y empezaron a producir tanto alimentos como algunas manufacturas de metal, como flechas o puntas, que les sirvieron para defender lo ahí creado. Esto, sumando a cierta prudencia de sus líderes, les dio estabilidad por periodos más prologados, hasta conseguir las negociaciones, que parecerían darían fin a la incertidumbre de los apalencados. Pese a ello, esto sería apenas el principio de otros problemas que se fueron presentando en los pueblos de negros libres.

IV. LOS PALENQUES DE SAN BASILIO Y SAN LORENZO DE LOS NEGROS. ENCUENTROS Y DESENCUENTROS.

4.1 Caracterizando al palenque, encuentros y desencuentros.

Después de las poco exitosas y costosas batallas de la Corona española por tratar de pacificar a los cimarrones, tanto en Cartagena de Indias como en Veracruz, finalmente se concretó el tan anhelado acuerdo de paz a través de una serie de peticiones propuestas por los apalencados. Esto ocurrió por conducto de los frailes católicos que interfirieron como mediadores en dichos convenios. Pero ¿cómo fueron estas resoluciones?, ¿qué características tomaron?, ¿hay puntos en común en los pactos de ambos palenques?, ¿podríamos categorizar la solución del conflicto a partir de esto? Este capítulo pretende acercarnos a las respuestas a éstas y otras preguntas acerca de la fundación de pueblos de negros libres, a partir del Palenque.

Esta información la encontramos, por un lado, en el registro que los capitanes que estuvieron al mando de la captura de cimarrones levantaron y, por otro lado, en las anotaciones de los frailes cercanos a las negociaciones. Estos escritos son, sin duda, las fuentes documentales más importantes que conocemos acerca del proceso de la lucha por la pacificación de los palenques y que hacen fiel relato de los sucesos hasta la estructuración de los asentamientos negros como pueblos libres con un reconocimiento legal y social de ello.

Investigaciones recientes, como la de Jane Landers, han enfatizado que, durante el siglo XVII, el asentamiento de los pueblos de negros se concretó de manera análoga a los sistemas de administración de los pueblos de españoles e indios, lo que facilitó su adaptación dentro del sistema colonial español.¹ Como ya he mencionado, esto, con lo que al paso del tiempo y hasta finales del siglo XVIII, produjo una transformación de los pueblos de

¹ Jane Landers; 2006; p. 112

negros, (por lo menos para la Nueva España) donde, debido a las paulatinas migraciones de blancos y mestizos, se fueron adoptando medidas y conductas casi indistinguibles de pueblos con diferentes orígenes.

El relato sobre aquella incursión exitosa del palenque liderado por Yanga, en la que estuvo comisionado Pedro González de Herrera y el padre Juan Laurencio -este último de adscripción jesuita y quien narró los detalles de la incursión militar al palenque-, tuvo particular interés en describir el papel de su labor evangelizadora como la de un héroe, en una misión sagrada. También puso énfasis en destacar el papel de los militares como verdaderos guerreros. Un punto a tomar en cuenta, cuando hablamos de las milicias españolas que combatieron frente a los “temibles” cimarrones, es pensarlas como un conjunto de milicianos mixto, un grupo multirracial, apoyados por sus elementos armamentísticos más comunes que fueron el arco y la flecha, y seguidos por un grupo importante de mulatos, mestizos y españoles, que juntos y capitaneados por González de Herrera, avanzaron con el objetivo común de acabar con los cimarrones negros del palenque de Yanga.

La expedición del capitán Pedro González de Herrera, que empezó en enero de 1609, continuó avanzando sin éxito hasta que se encontraron -él y su grupo de milicianos- cercanos a la ciudad de Orizaba. Ahí, en una zona cercana a la Sierra de Zongolica –según lo supuesto por Aguirre Beltrán,² se dieron los primeros encuentros, hasta casi un mes después de dicha expedición. El encuentro bélico entre cimarrones y milicianos de la corona llevó a la derrota de un primer grupo cimarrón. Sin embargo, éste era un pequeño reducto que, aunque conectado con el de Yanga, no representaba el objetivo principal de la expedición, que era reducir al palenque.

² Gonzalo, Aguirre Beltrán, “Nyanga y la controversia en torno a su reducción a pueblo”, En Jornadas de Homenaje a Gonzalo Aguirre Beltrán, 1988, p.132

Los cimarrones de Yanga se replegaron montaña adentro y cercanos a los ríos, posiblemente uno de ellos Río Blanco. Este repliegue marcó la historia en aquellas zonas, pues algunos de los pueblos por las que pasaron los cimarrones, tales como Coatlixco, cercano al Río Blanco y otro sitio entre Tlanepaguila y Cayahualulco llamado San Sebastián, fueron designados con el nombre de Palenque. Esto nos permite pensar que fueron estos sitios lugares donde se asentaron los cimarrones de Yanga, por lo menos durante algún tiempo, en el trayecto de su huida, deteniéndose en “Lomas de Totutla”, cerca de la Estancia de la Punta, futuro sitio del establecimiento de San Lorenzo.³

Del primer encuentro del grupo del capitán González de Herrera, se destaca el ofrecimiento de “perdón general” siempre y cuando se rindiesen los cimarrones.⁴ Lo que demostraban los españoles con este ofrecimiento era una posición cómoda, que no ofrecía mayores movimientos a aquellos en condición de huidos, por lo que estos ofrecimientos no fueron aceptados por los cimarrones. Hubo otro tipo de ofrecimientos del mismo perfil en Cartagena a finales del siglo XVII, donde para motivar a los cimarrones a dejar su vida fugitiva, les ofrecieron amnistía. Dicha política se efectuó con prácticamente ningún éxito.⁵

Fueron otros los medios que llevaron a la pacificación de los apalencados, siendo los cimarrones quienes pusieran las condiciones para ello. Si hablamos de puntos en común sobre estas negociaciones, el principal y que será solicitado por los cimarrones de Montes de María y los del Perote, fue el del reconocimiento de sus respectivos palenques como pueblos libres y con ello incluir la libertad a todos los que ahí habitasen. Por supuesto, aquí vendrán una serie de especificaciones que para el Caso de Yanga aparecen a través de once puntos solicitados a las autoridades de Veracruz.

³ Adriana, Naveda, “De San Lorenzo de los Negros a los Morenos de Amapa: cimarrones veracruzanos, 1609-1735” en Rina Cacéres, comp., Rutas de la esclavitud en África y América Latina, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2001, pp.157-174.

⁴ Gonzalo, Aguirre Beltrán ; 1988; p.132.

⁵ Borrego Plá; 1973; p.106

¿Cómo ocurre este determinante suceso del reconocimiento del Palenque como pueblo libre? El cambio de la condición jurídica llevó tiempo, por lo que este suceso está fechado entre 1609 y 1630; en la primera fecha que comienza la negociación con el pliego de los once puntos solicitados por Yanga y la segunda fecha que es cuando se ratifica la petición por parte del virrey de Nueva España. En este segundo momento se agregaron otros derechos como el de poseer tierra, que traería otras dificultades respecto a la legitimidad sobre ella, y que principalmente llevó a disputas con los españoles que habitaron a los alrededores usurpando las tierras que legalmente le pertenecían al recién formado poblado de San Lorenzo de los Negros. Esto ocurrió sin que la corona los sancionara o simplemente los detuviese.⁶

El asunto de poseer la tierra, dictó actividades económicas de los pueblos de negros libres, que facilitó el cultivo de los productos agrícolas en cada región y que ya se venía practicando, así como el cuidado del ganado, al que también tuvieron acceso.

Los patrones étnicos del Palenque de San Miguel es algo difícil de resolver, sin embargo se sabe que hubo congos, angolas, minas, araras, nacidos en el palenque y criollos de la provincia de Cartagena⁷. Pero además de estas etnias africanas, al interior del palenque hubo criollos e indios, por lo que en general los palenques y en particular éste, desarrollaron tradiciones sincréticas que fusionaron elementos africanos con euroamericanos.

El asunto étnico ha sido poco explorado en su conjunto para el caso de los cimarrones del palenque liderado por Yanga, pues si bien se sabe que este líder era de nación Bran, ubicada en la región del Alta Guinea⁸, poco sabemos del resto de los habitantes del

⁶ Alvin, Thompson, 2005, p.272

⁷ Ma. Cristina, Navarrete, 2005, p. 255

⁸ David, Davidson. "Control de los esclavos y resistencia en el México colonial, 1519-1650" en Sociedades cimarronas, Comp. Richard Price. México, Siglo XXI, 1981, p. 90

palenque. Sin embargo, sabemos a través de los relatos del padre Juan Laurencio que, debido a la edad avanzada de Yanga, este cedió el cargo militar a un guerrero más joven: el capitán Francisco La Matosa, quien por su apellido inferimos es de la región de cultural de Angola, de lo que podemos suponer que en el palenque de San Lorenzo hubo hombres de componente Bran y Angola. Investigadores como Jane Landers han trabajado el componente étnico de la región, y sus resultados arrojan un alza importante de esclavos angolas en la trata esclavista, durante este periodo del siglo XVII.⁹

Como lo señala Juan Manuel de la Serna, es posible que los africanos traídos desde las muy distintas regiones del África occidental, y que tuvieron que empezar prácticamente de cero para entenderse con los otros, buscasen tanto en el idioma español, como en el conocimiento del catecismo, elementos de unión.¹⁰ En este sentido, la religión católica, por su posición hegemónica, pudo ser un nexo que facilitó la convivencia entre las muy distintas “castas” y “naciones” que habitaban el palenque. Desafortunadamente las fuentes son limitadas al respecto de mencionar aspectos religiosos del palenque, por lo que no ahondaré en ello.

Sobre las negociaciones para la conformación del pueblo de San Lorenzo de los Negros, hay dos etapas simbólicas para el proceso de reducción del palenque. Por un lado, es importante señalar los esfuerzos de la Corona por lograr una negociación pacífica, para lo que enviaron en misión conciliadora al franciscano Alonso de Benavides quien conviviera con los cimarrones por un lapso de alrededor de cinco meses, a partir de octubre de 1608. En el transcurso de estos días puso en práctica su labor misionera al tiempo que ejercía el oficio del sacerdocio bautizando y celebrando matrimonios. Acompañaba al fraile el capitán Manuel

⁹ Jane, Landers, “Conspiradores y esclavizados en Colombia en el Siglo XVII” en: Mosquera Claudia, Pardo Mauricio y Hoffmann Odile, Afrodescendientes en la Américas. Trayectorias sociales e identitarias. 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia. Universidad Nacional de Colombia, ICANH, IRD, ILSA. 2002, pp-181-193

¹⁰ Juan Manuel, De la Serna, 2008, pp. 15

Carrillo, quien portaba la comisión de negociar los términos del acuerdo civil y militar, empero el esfuerzo de ambos personajes no fructificó como era su propósito lo que acercó a las autoridades a decidirse por la solución militar como el camino final al conflicto.

Según Aguirre Beltrán, la segunda de las fechas importantes fue aquella en que salió otra expedición, comisionada también por el virrey Luis de Velasco, en la que las figuran los nombres de Pedro González de Herrera y el padre jesuita Juan Laurencio, quien concertó los encuentros entre Yanga y los suyos para 1609, en que comenzó la ofensiva definitiva en contra del palenque de Yanga.¹¹ Es pues importante hacer notar los esfuerzos desplegados por los españoles quienes, a no dudarlo, buscaban una solución menos onerosa que la militar y que a fin de cuentas fue la que tuvieron que utilizar.

La percepción sobre la expedición por la pacificación del palenque, desde el momento de la batalla, hasta antes de la negociación, realizada por el fraile jesuita Juan Laurencio, desafortunadamente ya no existe. Pero tenemos noticia de él por la transcripción de dos copistas también religiosos: fray Francisco Xavier Alegre, jesuita, y fray Andrés Pérez de Ribas. Ambos relatos son de enorme riqueza histórica, pero es importante mencionar que aunque parecidos, cada relato sugiere una interpretación diferente de los negociantes de paz del palenque de Yanga que vale la pena mencionar.

Una de las lecturas del relato de Juan Laurencio sobre la negociación entre españoles y cimarrones, es la que nos brinda el fraile Francisco Xavier Alegre, quien estuvo encargado de la recopilación de la *Historia de la Compañía en Nueva España*(1764).¹² Es notorio que

¹¹ En la narración del Padre Juan Laurencio algunas omisiones e incluso alteraciones de datos como el de apellidos. De tal suerte que hay confusión acerca del nombre del capitán que dirigió la expedición para la pacificación del palenque de Yanga llamado por Laurencio como Pedro González de Herrera y quien posiblemente fue Pedro Gómez de Herrera, un estanciero de la comarca de Alvarado, y vecino de Veracruz. Se hace el nexo ya que este personaje también se vio involucrado en otras hazañas como la de escoltar al obispo Alonso de Mota y Escobar de Veracruz Nueva a Veracruz Vieja en diciembre de 1609. Mota y Escobar 1945, p. 27 Tomado de Aguirre Beltrán, 1988 p. 134

¹² Francisco Javier Alegre, Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva España Tomo II: Libros 4-6, 1597-1639. Roma. Institutum Historicum S. J., 1958. p. 175.

dicho fraile enfatizó el poder de los rebeldes negros y los colocó como los que dirigieron la negociación por el reconocimiento de su pueblo, dejando a los españoles y a sus autoridades sólo como los receptores de las peticiones hechas por los cimarrones, ya que, como veremos más adelante, la mayor parte de ellas fueron atendidas.

El otro relato es la narración del fraile Andrés Pérez de Rivas,¹³ quien además de destacar la instancia de la iglesia como mediadora en este conflicto, destacó la visión de los españoles en el convenio, interpretando que las negociaciones fueron posibles gracias a la buena voluntad de las autoridades virreinales para terminar dicho conflicto¹⁴. Las peticiones de los negros no aparecieron como logros de ese grupo sino como concesiones de la Corona para el buen funcionamiento del pueblo.

Pese a las dos apreciaciones al respecto del relato del padre Laurencio, ya sea la del padre Pérez de Ribas o la del padre Alegre, hay un punto central que no se desvanece, que es el carácter político que refleja el grupo de los cimarrones, al enfrentarse en esta ocasión a sus enemigos ya no con flechas y puntas sino con otro tipo de armas: las jurídicas, que se deducen de sus demandas y que presentaron un profundo conocimiento de la forma de administración colonial, del que echarían mano para la organización legal de su poblado.

Así, el sistema que persiguió a los cimarrones quedó imposibilitado para actuar de forma diferente a la solicitada por los negros apalencados, pues lo que se jugaba en esta negociación era la paz de la región de la nueva y vieja Veracruz, que indudablemente era una oferta que no podía ser rechazada. Era la posibilidad de terminar una guerra que en el caso de Yanga había registrado campañas y fuertes gastos durante más de treinta años. Así los cimarrones ofrecieron la paz a cambio del reconocimiento de su libertad.

¹³ Andrés, Pérez de Ribas, Crónica e historia de la provincia de la Compañía de Jesús de México en Nueva España, 2 vols. México, 1896. "Relación de la misión a que fue enviado el P. Juan Laurencio, acompañando a una escuadra de soldados que salía a la reducción de negros forajidos y salteadores". pp. 284-294

¹⁴ Esto, como sabemos, es erróneo, pues fueron los cimarrones quienes impulsaron esta negociación y los españoles tuvieron que escucharlas, no sin antes haber agotado los recursos militares.

Por supuesto, acabándose la guerra, se iniciaban otras peticiones por parte de los colonos residentes de la región. Los que principalmente reclamaron fueron los hacendados, los cuales solicitaron a la Corona recompensa por su ayuda en la captura de esclavos. Las autoridades virreinales, respondieron a estas solicitudes, principalmente a través del otorgamiento de tierras. Lo curioso es que estas tierras fueron colindantes con las de los nuevos colonos negros, lo que ocasionaría serias fricciones no sólo con los españoles sino también con los indios de rancherías cercanas, pues muchas veces la corona retomó las tierras de los pueblos originarios para estos ajustes territoriales.

Las autoridades virreinales ubicaron, al palenque en las tierras que pertenecían a la familia de Riva de Neyra. Los cimarrones buscaron establecer su pueblo cercano al camino real a la Veracruz, hecho ante el que los españoles mostraron siempre descontento, pues, según Adriana Naveda, pensaban que era peligroso tener a los negros cerca de las comunidades españolas. Ante un escenario tan poco esperanzador para sus demandas, los españoles tomaron la iniciativa y para proteger a la zona de los negros, enviaron a la corona española, a escasos seis años del reconocimiento formal del pueblo de San Lorenzo de los Negros, la solicitud de crear un pueblo que se llamaría Córdoba. Dicho pueblo estaría muy cercano a San Lorenzo de los Negros y tendría la función de ser un vigilante sobre “los abusos de los negros”¹⁵

La especialista de la región de Córdoba, Adriana Naveda, ha hecho hincapié en los constantes hostigamientos que sufrieron los negros libres del pueblo de San Lorenzo de los Negros, a mano de los habitantes del poblado de Córdoba, quienes “usurpaban abiertamente terrenos de los libertos y llegaban incluso a penetrar en el poblado y a aprehender a los

¹⁵ Adriana, Naveda Chávez-Hita, Esclavos negros en las haciendas azucareras de Córdoba Veracruz, 1690-1830 (Xalapa: Universidad Veracruzana. Centro de Investigaciones Históricas, 1987).

libertos mediante cateos domiciliarios".¹⁶ Los cordobeses no dejaron pasar oportunidad para usar su poder de hacendados, esto en gran medida, ante las pocas o nulas represalia de la Corona contra ellos.

Los hostigamientos por parte de los españoles hacia los habitantes de San Lorenzo de los Negros, lograron hacer mella en las principales actividades económicas que ponía en marcha el pueblo liberto. Esto propició, en el mediano y largo plazo, migraciones individuales de sus pobladores a otras regiones con mejor desenvolvimiento económico. Así que, algunos de ellos emigraron al pueblo de la Nueva Veracruz, que representaba un lugar prospero en términos económicos.

Jane Landers, encontró que, avanzado el tiempo del asentamiento se presentaron casos manifestados ante instancias mayores como el virrey, sobre reclamos con pobladores de San Lorenzo de los Negros que se encontraban fuera de su poblado, morando en Veracruz. Se tiene registro de reclamos de un grupo de mujeres negras que, dedicadas al servicio doméstico, presentaron una queja ante el virrey con motivo de que se las había intentado expulsar de Veracruz bajo el argumento de que eran procedentes del pueblo de San Lorenzo, a lo que argumentaron las dichas negras que merecían vivir ahí, pues tenían mas de 12 años que no habitaban en San Lorenzo de los Negros y que además eran fieles al pago del tributo como los demás residentes. Finalmente la resolución fue favorable a los intereses de las trabajadoras domésticas¹⁷.

Sin embargo, y pese a todas las hostilidades vividas, el grupo de libertos mantuvo su espíritu de lucha y permaneció en la zona; pero, sobre todo, y tal vez más importante es que se mantuvo como el ejemplo para todos aquellos esclavos de la región, de que era posible materializar la libertad. Enfatizamos con ello que, si bien la legitimación del palenque ayudó a

¹⁶ Adriana, Naveda Chávez-Hita, op.cit., 2001, p.160

¹⁷ AGN-México, General de Partes, vol. 19, exp. 10. Representación de Nicolasa Martínez y demás compañeras, 31 de Agosto de 1708. Tomado de Landers; 2007; p.130

equilibrar la lucha contra los cimarrones, lo cierto es que el fenómeno se mantuvo de manera ininterrumpida durante los tres siglos de dominación española.

Podemos entender como un logro de los cimarrones la negociación entre ellos y las autoridades virreinales, en primer término, porque esta negociación fue realizada no por la derrota de los negros sino, por el contrario, por el agotamiento de las autoridades frente a las costosas y prolongadas campañas militares. Pese a ello, hay que tener cuidado y no pretender idealizar este desenlace del conflicto cimarrón.

Lo cierto es que en el camino a la pacificación de los palenques el modelo que se siguió fue la *reducción* de sus pueblos en la manera tradicional, que se consiguió para los pueblos de indios, siguiendo una política cristiana de “humanidad”, entendida ésta según el patrón de la constitución de los pueblos españoles que comprendían una serie de particularidades como la construcción de calles y plazas. De esta forma los cimarrones, con el transcurrir de las negociaciones, se volvieron vasallos o aliados de los españoles, viviendo libres en sus propios pueblos, como lo hicieran españoles o indios. Y adquirieron también con ello una serie de compromisos que analizaremos enseguida.

Al analizar las peticiones de los cimarrones, en la negociación del Pueblo de San Lorenzo de los Negros y el de San Basilio de Palenque, hay un común denominador que es la integración de estos pueblos de negros como poblados legitimados por la Corona española, a cambio de lo cual los negros libertos apoyarían al servicio de las huestes españolas, siempre que fuese necesario. Lo curioso es que son otra vez los cimarrones quienes se adelantan a los españoles y añaden esta cláusula de auxilio militar, muy probablemente debido al tipo de organización interna vivida por estas sociedades, ya que desde su origen tienen un carácter militar en su planeación interna. Por ello, pareció conveniente, tanto para ellos como para la Corona española, retomar este espíritu

combativo a favor de los reinos de América y contra posibles ataques tanto al interior como al exterior del o de los reinos.

Para las autoridades, lo que estaba de por medio era la pacificación de la zona. En la región de Nueva Granada, la negociación tuvo varias etapas, y fue tan prolongada, que los actores también fueron mudando en las distintas etapas del proceso. Los primeros momentos de la negociación fueron con Benkos Bioho, quien a cambio del reconocimiento personal, prometió no seguir reclutando mas esclavos ni intimidar a los vecinos de la ciudad. Pero las autoridades temerosas de que este líder negro sirviera de ejemplo en futuros levantamientos, lo mandaron capturar por soldados de la muralla y lo decapitaron para exhibirlo en la ciudad de Cartagena como trofeo.

El segundo momento en que se negoció la paz, se dio ante la presencia de un cura doctrinero de Turbaco llamado Don Balthasar de la Fuente, quien prestó atención a la visita inesperada que tuvo del líder cimarrón del Palenque de San Miguel Arcángel, de nombre Domingo Criollo y quien desarrolló una propuesta de negociación que fue transcrita y enviada a España para consideración de la Corona.¹⁸

La Corona aceptó la propuesta, y la envió en La Real Cédula del 23 de agosto de 1691, fechada en Madrid, donde se estipularon los términos de paz, argumentando que, “siendo innegable que sin el presupuesto infalible de su libertad general y absoluta, no vendrán a reducirse”, aceptando la totalidad de lo pedido por los cimarrones. Veamos cuáles son estos postulados, y hagamos la comparación con los cimarrones de Yanga.

¹⁸ Los españoles describieron a Domingo como *criollo* o *ladino*, pero su padre había nacido en Angola. Padre Fernando Zapata al Gobernador Martín Cevallos, 21 de Abril de 1693, Santa Fe 213. Tomado de Ma. Cristina Navarrete, 2005.

4.2 Posiciones políticas de autoridades y apalencados. Negociaciones

Lo que hasta aquí hemos argumentado es parte del escenario que rodeó las negociaciones para la creación de los pueblos libres de San Lorenzo de los Negros y San Basilio de Palenque. Como he manifestado, esto ocurrió en varias etapas, para finalmente aprobarse en términos generales las siguientes disposiciones hacia los apalencados: a) reconocimiento de la libertad, sin ser castigados por su fuga, ni ejercer ningún tipo de represalias, b) demarcación del territorio con el derecho de uso productivo, c)trato jurídico y fiscal igual a la población libre, d) autonomía de gobierno, e) en el caso de levantamiento, serían tratados como vasallos alzados. Por su parte, los negros libres se comprometían a no guerrear y a no recibir cimarrones en el Palenque.

Para analizar cada caso a detalle y poder hacer algunas comparaciones, revisemos el siguiente cuadro, que he realizado con base en los documentos de los frailes negociadores. Aquí separo los puntos de vista de los cimarrones involucrados y el de la corona. Solo incluí una vez el cuadro de la postura de la Corona, pues son respuestas enfocadas en la misma línea.

CONVENIOS PARA LA FUNDACIÓN DE LOS PUEBLOS NEGROS DE SAN BASILIO DE PALENQUE Y SAN LORENZO DE LOS NEGROS			
NEGOCIACIÓN	POSTURA DE LA CORONA	POSTURA DE LOS CIMARRONES DE YANGA*(1609)	POSTURA DE OS CIMARRONES DE DOMINGO CRIOLLO** (1690)
Tributo	Obligatoriedad de su pago	Pago como los demás negros y mulatos horros de las indias	Que por las tierras que poblaren y cultivaren pagarían lo mismo que se usa en la provincia, y los demás tributos que paga la gente libre para mantener dicho cura y justicia.
Libertad	Concedida, a cambio de los servicios militares y del compromiso de no sumar más adeptos.	Libertad a todos aquellos habitantes del palenque hasta septiembre de ese año (1608)	Que el gobernador, en nombre de Su Majestad, había de dar libertad a todos los negros y negras que de su voluntad diesen la obediencia, y a todos sus hijos y descendientes

Autonomía	Necesaria la presencia española en el pueblo o por lo menos en la zona.	Ausencia de españoles en el pueblo	Que estarían prontos a obedecer todas las órdenes que se les diese por dicho gobernador. (se pide que sea español)
Fidelidad a la Corona	Vasallaje y rendición de cuentas a la Corona.	Mediante un apoyo militar en defensa del reino si fuese necesario	Apoyo militar ofrecido
Evangelización	No importaba la adscripción religiosa del fraile.	Solicitud de un fraile franciscano	Que en dicha población se les pusiese un cura y justicia mayor españoles
Organización administrativa	Continuación de la estructura	Presencia de Regidores y cabildos	Que habían de nombrar dos alcaldes todos los años y un procurador
Gobernador	Se buscó la manera de proteger a los <i>vezinos</i> por lo que buscaron tener influencia en la zona.	Yanga y después de él su hijo y descendientes	Que estarían prontos a obedecer todas las órdenes que se les diese por dicho gobernador. (No solicitan gobernador en particular)
Fundación del Pueblo	Que no estuviera cercano al camino, por ser un peligro para viajeros	Entre el Río Blanco y las haciendas de Ribadeneira, donde ellos señalaran	Que se les señalase territorio donde poblasen con tierras suficientes para labrar
Cimarrones nuevos	La captura de nuevos cimarrones fue un requisito indispensable de la negociación.	Serian capturados y entregados a sus dueños siempre y cuando recibieran una recompensa económica por ello	Que se obligarían a coger todos los negros de la provincia, que se huyesen adelante, y entregar a los que no obedeciesen estas proposiciones

Fuente*: Fray Andrés Pérez de Ribas del texto de Juan Laurencio sobre Yanga (1645). AGN-México. Fondo Documental Historia. Exp. 31 Foj. 48 (1609)

Fuente**: Memorial de Fray Baltasar de la Fuente. Archivo General de Indias, Santa Fe, 213.(1690)

En primer término, lo que me interesa destacar de este cuadro son las fuentes, es decir, quién escribió estas peticiones. En ambos casos, los que remitieron la información fueron los frailes pero por disposición de los cimarrones, lo que deja ver una posición política clara de los cimarrones sobre su libertad y un conocimiento profundo de las leyes españolas, pues como observamos, el tipo de organización política que buscan es una continuación de

los sistemas de administración españoles. Esto es reflejo de que lo que buscaban los apalencados era sencillamente ser incluidos en un tipo de sistema que, por su origen, se presentaba como excluyente.

¿Cuál fue el motor de la lucha de los negros apalencados? Una respuesta asequible tiene que ver con el reconocimiento de su libertad, su deseo de no ser perseguidos, y su deseo de prosperar como pueblo, a pesar de las reglas generales impuestas por la corona a sus gobernados. Este aspecto, estuvo presente entre las inquietudes de los investigadores, donde la discusión giró entorno a esclarecer, si el factor étnico, fue un elemento identitario, y en este sentido si hubo o no, entre los esclavos africanos una identidad étnica. En correspondencia, no es posible dar una generalización, sin embargo en los casos estudiados, es notorio -debido a las negociaciones entre apalencados y autoridades virreinales-, que ocurre un respaldo entre los habitantes del palenque, pero que dicho apoyo, no logra extenderse para nuevos y futuros cimarrones, ya que lo que se privilegió, fue fortalecer el grupo creado ahí creado, por encima de distinciones étnicas o sociales de cualquier tipo.

Lo anterior es palpable en algunos aspectos de la negociación, ya que los recién liberados se convirtieron en vigías del sistema que los oprimió y, a su vez, en opresores de los que anteriormente fueron sus compañeros de sufrimiento. Estudiosos africanistas han notado que en Nueva España los negros rancheadores no tuvieron reparo en esclavizar a aquellos que se encontrasen en su camino. El interés por cooperar en la cacería de cimarrones pudo haberse incrementado por los ofrecimientos de pagos o recompensas de sus capturas. Pero estos pagos a menudo no se concretaban o eran de menor cantidad que la ofrecida, con lo que se formularon importantes quejas por parte de los captores hacia la Corona¹⁹.

¹⁹ AGN-México. Tierras. 1643. Vol. 49, Fojas 14-15v. San Lorenzo de Cerralvo. Premio por ordenar captura. Tomado de De la Serna, 2008, p. 12

Ha sido planteado por Juan Manuel de la Serna que, en el asunto de las peticiones de los cimarrones, está claro que los apalencados no buscaban modificar el sistema político ni administrativo donde vivían sino que, por el contrario, buscaban su pronta incorporación con el sistema español a través de la instauración de la iglesia y sus instancias administrativas, para movilizarse al interior de la sociedad a través de la cultura europea, que era la cultura dominante.²⁰

Para el siglo XVII, en los reinos de la Nueva España ha avanzado el proceso de apropiación de la iglesia católica por parte de los pobladores americanos por lo que, pese a las distintas formas de interpretación de los cultos cristianos, los españoles, indios, negros y las castas, los han reconocido como cultos legítimos. Esto no fue la excepción para los cimarrones de Yanga ni los de Domingo Criollo, ya que entre sus peticiones estuvo la construcción de una iglesia, y por consiguiente la solicitud de un párroco para administrarla.

Particularmente, los esclavos africanos estuvieron más próximos a las enseñanzas de los españoles debido, entre otras cosas a que fueron parte del proceso de colonización en tierras americanas. Esto se sumó al proceso de reinención que sufrieron los africanos tanto de forma individual como grupal, lo que provocó la necesidad de buscar un referente cultural mismo que, por su carácter hegemónico, encontraron en la cultura europea. Estas formas de apropiación de la cultura europea y particularmente la española, en las comunidades de negros, no fue homogénea, pero al menos las dos comunidades que hemos estudiado muestran el mismo grado de aprobación de las instituciones españolas, al punto de exigir ser partícipes de ellas.

Algo que ha llamado mi atención es el aspecto que he señalado en el cuadro de “Convenios para la Fundación de los pueblos negros de San Basilio de Palenque y San Lorenzo de los Negros” como *Autonomía*, ya que en este punto las peticiones de los

²⁰Juan Manuel, De la Serna, 2008.

palenques estudiados difieren. Para organizar estas diferencias primero, me parece oportuno resaltar, que los intentos de negociación de los cimarrones de los Montes de María, cercanos a la ciudad de Cartagena de Indias, empezaron a comienzos del siglo XVII con el líder Benkos Bioho (a quien ya hemos analizado en capítulos anteriores), y aunque éste había pactado la paz con el gobernador de Cartagena a cambio del reconocimiento de su libertad y de la de aquellos que lo seguían, este pacto no fue respetado y el líder negro fue asesinado a manos de unos guardias de la muralla cuando paseaba, con descuido, en la ciudad de Cartagena.

Este antecedente puede ser clave para entender la postura de Domingo Criollo referente a la autonomía de la comunidad, ya que las cosas no habían resultado satisfactorias en la negociación con Benkos Bioho. Además, pensemos que la condición de este líder negro es diferente en sus características, como líder negro del siglo XVII, ya que su presencia política aparece para finales de siglo. Esto nos permite ubicarlo con características propias del siglo XVIII, donde los esclavos negros ya eran nacidos en América, y adquirirían la denominación de criollos, lo que explica la manera en que se autonombra. Pero no es sólo el nombre lo que lleva de criollo este personaje. Su pensamiento político defiende la determinación de continuar de cerca a la estructura tradicional de la Corona española. Así queda demostrado cuando, para la elección de sus gobernantes, han optado por que el rey determine dicho nombramiento, que se espera sea de un español y al cual prometen fidelidad en nombre de la Corona.

Estas características están sustentadas por otras determinaciones que apoyaron en mayor medida el desarrollo del palenque, como la cercanía a la ciudad de Cartagena de Indias, lo que facilitó en la venta de productos principalmente agrícolas a la ciudad. Esta medida sirvió tanto a la ciudad de Cartagena como a los apalencados, pues es sabido que,

debido a la importante actividad comercial del puerto, el abasto alimenticio a menudo era deficiente, por lo que el apoyo de otros pueblos o regiones para dicho abasto era necesario.

Este asunto de incorporar libremente la presencia española en el poblado negro de San Basilio difiere de la negación que ante ello manifestaron los cimarrones de Yanga. Estas disposiciones vuelven a tener un punto de encuentro en la *fidelidad que guardan a la Corona*, por lo que ninguna de estas comunidades realmente pretende alejarse de la normatividad española.

Los apalencados en ambos poblados ceden en otro de los puntos sensibles como es el pago del tributo. No se rehúsan a pagar dichos tributos, al contrario, acceden a dichos pagos de la misma manera que lo hicieren los demás mulatos horros y negros libres de las Indias. Lo que, en primer lugar, denota nuevamente es el conocimiento de las leyes. Pues efectivamente con la necesidad de obtener recursos de donde fuere, la Corona aprobó en 1574 una ley para cobrar tributo a todos, los negros y negras libres, por la cantidad de un marco de plata, justificado por el hecho que los africanos estaban acostumbrados a pagar tributos en sus naciones de origen. Aunque no parece comprobable la aplicación de esta ley, lo cierto es que fue emitida como Cédula Real el 27 de abril de 1574, y dirigida a virreyes, gobernadores y audiencias de Indias.²¹

Como hemos notado, las peticiones de los cimarrones no representaban en ningún momento un peligro a la estabilidad de los reinos, básicamente por la estructura que buscaron para la formación de sus pueblos, que más que atacar el sistema colonial, parecía que pretendía fortalecerlo. Uno de los puntos más claros en este aspecto es el arreglo pactado respecto al asunto de los *cimarrones nuevos*, que promueve la captura de los esclavos fugados por parte de los pobladores del palenque como parte de los compromisos

²¹ Archivo Histórico Nacional- Madrid, Códices, 718, flo. 2-3; Brit. Libr., Additional Mss., 13.993, Reales Cédulas tocantes a las Indias, 1539-1585, flo. 286-286v. de Tomado de Lucena Salmoral; 2000; p. 180

contraídos con la Corona. Con esta medida de cacería de los cimarrones, por estos nuevos rancheadores negros, la Corona se benefició, pues cesaron dos de los principales levantamientos rebeldes negros y además las autoridades apoyaron en éstos pueblos guerreros para evitar futuras rebeliones de otros negros cimarrones.

Vemos conjugadas las peticiones de los cimarrones y la respuesta de la Corona en lo tocante a uno de los puntos flacos de la monarquía española, que era su defensa militar en contra de potencias extranjeras. Las autoridades virreinales sacaron provecho de la fidelidad prometida a la Corona por estos dos pueblos de negros, como un apoyo adicional en los menesteres de la defensa del reino, en dos puertos importantes: el Puerto de Veracruz y el Puerto de Cartagena de Indias.

Finalmente, la concreción de la formación de los pueblos de San Basilio y San Lorenzo no fue inmediata, y correspondió a la coyuntura de cada región el correcto o frustrado desarrollo de dicho pacto. En el caso de San Lorenzo, hubo intervalos entre los sucesos del término de la guerra, la negociación y la consumación de la formación del pueblo de Yanga que no quedaron bien definidos. Uno de ellos es el reconocimiento del palenque como pueblo negro libre que tomaría el nombre de San Lorenzo de los Negros, pero que no sería formalmente reconocido, sino hasta 1618. Al respecto, algunos autores han sugerido que las causas de esta resolución postergada pudieron ser los rumores que hubo en la capital del virreinato sobre una sublevación de negros en el año de 1612.²²

Se puede seguir la pista de estos pueblos de negros gracias a los registros posteriores que de ellos se tuvo. Algunas de las preguntas sobre el desarrollo de esta cacería de cimarrones es si se llegó a aplicar o no. Se tiene noticia de algunos reclamos que hubo hacia

²² "Relación del alzamiento que negros y mulatos libres y cautivos de la ciudad de Méjico de la Nueva España, pretendieron hacer contra los españoles por cuaresma del año de 1612 y del castigo que se hizo de las cabezas y culpados", MS, 2,010, fols. 236-41, mo. 168, Biblioteca Nacional de Madrid, Sección Manuscritos, transcrito por Luis Querol y Roso. "Negros y mulatos de Nueva España(Historia de su alzamiento en Méjico en 1612)," *Anales de la Universidad de Valencia* 90 (1931-32) Tomado de Jane Landers ; 2006; p. 128

el Capitán Gaspar Ñanga, quien era acusado de proteger e incorporar a los cimarrones en lugar de regresarlos, como era obligado en la legislación.²³ De aquí contestamos dos de las preguntas: una, que la complicidad entre cimarrones y rancheadores no desapareció con la legitimación del Palenque y dos, que se cumplieron las peticiones de los cimarrones al respecto de sus gobernantes ya que el apellido del capitán nos sugiere ser de la descendencia de Yanga.

Resumiendo, el proceso de consolidación del Palenque de San Basilio duró más de 100 años hasta que finalmente se consiguió una paz duradera. Inició con los primeros acuerdos en 1605, donde Benkos Biohó firmó un tratado de paz con las autoridades de Cartagena del que fue traicionado por las autoridades de los poderes locales, quienes lo ahorcaron el 16 de marzo de 1621. Después del asesinato de Benkos, el gobernador de Cartagena, Don Geronimo de Suazo y Casasola, envió una carta al rey fechada el 18 de julio de 1605, en la que señalaba que fueron los cimarrones quienes buscaron hacer la paz, ya que establecía que no estaban debilitados militarmente: “me Ynviaron a pedir la paz y por considerar las dificultades que avia para acabarlos con ser tan pocos y ser necesario hazer tanta costa para ello como si fueran muchos me resolví en concederles paz por un año según la manera que se capituló.”²⁴

No fue sino hasta 1690, después de más de 60 años de existencia del Palenque, que Domingo Criollo intentó nuevamente la negociación con las autoridades. Se enviaron disposiciones directamente por Fray Baltasar de Morales al rey. Para sorpresa de los vecinos de la Ciudad de Cartagena, el rey aceptó las peticiones de los cimarrones ofreciéndoles su libertad, su territorio y su participación como vecinos del pueblo, todo esto por asesoría del

²³ Archivo notarial de Orizaba, 1641, Exp. 1, Foja. 8 Citado de Adriana Naveda, Esclavos Negros en las Haciendas azucareras de Córdoba, Veracruz, 1690-1830; Xalapa: Universidad Veracruzana, Centro de Investigaciones Históricas, 1987.

²⁴ Arrazola, (2003), p. 36

propio Fray Baltasar de Morales. Las respuestas no se dejaron esperar y se aplicó la famosa fórmula de: “obedézcase pero no se cumpla”.²⁵ Pues la Audiencia de la ciudad estuvo en desacuerdo con la Cédula Real emitida y mantuvo en secreto esta disposición, que fue aprobada en 1691. Los cimarrones estuvieron muy pendientes de las disposiciones reales y en general de las autoridades virreinales. En 1693, un grupo de cimarrones al mando del capitán del palenque Matudere, un esclavo de don Fernando Padilla, le comunicó al alférez Manuel Díaz que tenía noticia de que un padre había traído de España una cédula del Rey para declararlos libres pero que el gobernador de Cartagena no lo había querido reconocer.²⁶

Según los documentos publicados por Navarrete, lo ocurrido con Domingo Criollo, fue parte de las ya comunes prácticas de exterminio seguidas por las autoridades virreinales, pues aunque se había determinado la aceptación de las peticiones de los cimarrones de los Montes de María, la Audiencia no estuvo resuelta a aprobarlo, y a cambio re incentivó la persecución de cimarrones. La metodología de las autoridades virreinales era primero capturar a sus víctimas y de ahí remitirlas a Cartagena para obtener más información sobre los reductos de negros. Así ocurrió con Domingo Criollo y su mujer Juana Padilla quienes fueron capturados por las tropas españolas, en 1693. Los cautivos confesaron ser los líderes del palenque de Matudere, donde vivían con otros cincuenta y cuatro hombres, y cuarenta mujeres, los cuales se habían movido del lugar por lo menos unas treinta veces. Domingo Criollo reconoció lo que el padre Zapata identificó como Miguel el creole de Matudere.²⁷

Así que, para 1694, las autoridades de la Audiencia de Cartagena de Indias ya celebraban la eliminación de los palenques de su región, pero esto representó un proceso poco definido, pues algunos de los palenques de la Sierra de María se reestablecieron. En

²⁵ Alfonso, García Gallo, “La ley como fuente de derecho en Indias en el siglo XVI”, Anuario de historia del derecho español, pp.21-22. 1951

²⁶ AGI. Santa Fe, 213, Declaración del Alférez Manuel Díaz . Tomado de Navarrete, 2005; p. 253

²⁷ AGI. Santa Fe, 213. Reporte de Sancho Ximeno, 22 de septiembre de 1695. Tomado de Navarrete, 2005.

1713 se celebró una reunión entre el obispo de Cartagena Fray Antonio María Cassiani y los cimarrones del Palenque situado a las faldas de los Montes de María. Ahí se retomaron las peticiones de Domingo Criollo como las peticiones del palenque. De ello surgirían nuevas peticiones que mantendrían en alerta tanto a los ex cimarrones como a las autoridades virreinales y peninsulares.

4.3 Solución aparente, resultado inacabado, la supervivencia de los palenques

Este capítulo tuvo como centro mostrar los términos de la importante negociación que surgió, entre cimarrones y autoridades, virreinales con el objetivo de establecer la paz en la zona. Aunque en un principio los pactos firmados parecían aproximarse a la solución del conflicto, esto no fue así ya que debido a los continuos engaños entre españoles y negros libres continuaron las hostilidades.

Sin embargo, el surgimiento de estos pueblos de negros libres representó para los cimarrones un logro político importante, con lo que ganaron un poco de autonomía y paz para sus familias. En cambio, para los españoles, los pueblos significaron el final de los continuos gastos de expediciones militares. Los cimarrones, una vez capturados y sometidos, sirvieron a los intereses de los españoles, ya que estuvieron en condiciones de vasallos de la corona al servicio militar. La Corona además se colocó como la instancia humanitaria que ayudó a estos grupos cimarrones a organizarse siguiendo los deberes religiosos en el camino a una vida urbana.

Los pueblos libres de San Basilio y San Lorenzo, pese a haberse convertido de manera oficial en grupos captadores de nuevos rebeldes y esclavos fugitivos, se convirtieron en ejemplo de que la búsqueda de la libertad es posible. Las entradas de gente negra a las Reinos de Nueva España y Nueva Granada continuaron en el siguiente siglo, y aunque en menores cantidades siguieron representando peligro para el sistema español.

Las circunstancias fueron mutando, pero la resistencia esclava se mantuvo. Richard Price sostiene la teoría de que los asentamientos posteriores de negros buscaron líderes de fuerte presencia militar y bien instruidos en las formas de conducirse de los españoles, para que representaran mejor los intereses de sus seguidores.²⁸

Los ex cimarrones establecieron tratos y enlaces de comunicación con españoles y con indios, y participaron en batallas militares locales e internacionales. Los que estuvieron más inconformes con las libertades otorgadas a los pobladores de aquellos pueblos negros, fueron los dueños de tierras locales, pero pese a que esta coexistencia fue a menudo difícil de sobrellevar, la sobrevivencia hoy día de estos dos pueblos negros es prueba de lo exitoso de su adaptación al sistema español.

Así que lo que tenemos es la presencia de dos pueblos negros que sobrevivieron gracias a los procesos de adaptación que cada uno de ellos vivió. La presencia política de los grupos de negros fue complejizándose y buscando su reconocimiento en el sistema colonial español. A menudo buscaron este lugar con base en las leyes y disposiciones virreinales, pero aún así dejaron ver restos de las formas de organización africanas.

Para concluir sólo me resta decir que este estudio enfocó su interés en desglosar las negociaciones cimarronas y sus consecuencias, vistas como un proceso que no tuvo un punto final sino que, por el contrario, abrió nuevas luchas de los grupos de población negra en territorios americanos, pero que, por motivos de temporalidad no es posible abarcar en esta tesis. Sin embargo, quedan planteadas las preguntas, para otros investigadores interesados en dar explicación, a posteriores procesos de lucha por la subsistencia de estos pueblos afrodescendientes.

²⁸Richard, Price, Sociedades Cimarronas, 1980, pp. 29-30

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de esta investigación estuvo presente la idea de hablar del cimarrón como un sujeto rebelde del sistema político-social, en respuesta a la opresión impuesta por las instituciones coloniales. Esta rebeldía encontró uno de sus puntos neurálgicos en la formación del palenque, por lo que se organizó la información en este orden de ideas. Sin embargo, esta rebeldía se iría transformando en formas negociadas de incorporación a la sociedad a partir de largos procesos de lucha.

Una de las metas fue acercarme al “discurso” de los cimarrones que se expresaba a través de los frailes católicos, ya que fueron ellos quienes fungieron como mediadores entre las peticiones de los apalencados y las autoridades coloniales. Los resultados sobre el manejo de este tipo de información son reflejo de lo que se cataloga como *testimonios indirectos*, que al ser sometidos a una lectura adecuada, adquieren un sentido trascendental como testimonios del pensar de los rebeldes.

La investigación se enfocó en esclarecer cuáles fueron las estrategias políticas seguidas por los grupos de cimarrones que prolongaron la existencia del palenque. Como argumenté en la presente tesis, la supervivencia de estos sitios sólo fue posible gracias a las conexiones y complicidades que los apalencados tejieron con el resto de los habitantes de la sociedad colonial. Aquí se definió una de las aportaciones de este estudio al ubicar al refugio de esclavos fugados como un lugar estrechamente vinculado a las economías regionales, ya que el intercambio de productos e información entre apalencados y agentes externos de las distintas castas o grupos étnicos fue una constante y punto clave en su resistencia. Por ello, el Palenque no es un sitio autónomo propiamente, pues se alimenta de fuertes conexiones e intercambios con el exterior, y de ahí proviene el éxito en la prolongación de su existencia.

En esta investigación demostré que es posible formular categorías en torno al Palenque en la América española enfocadas en la negociación. Sin embargo, como vimos a

lo largo del trabajo, los casos estudiados fueron arrojando diferencias, como el asunto de la temporalidad en la resolución final del conflicto, que para el caso de San Basilio se alargó, hasta principios del siglo XVIII, mientras que San Lorenzo de los Negros encontró la salida, desde mediados del siglo XVII. Estos datos diferenciados me llevaron a otras reflexiones interesantes que fueron planteadas oportunamente en el trabajo y que justifiqué como parte de las dinámicas y necesidades de cada región.

Pese a estas diferencias, el estudio alcanzó los objetivos de comparar las negociaciones de dos grupos de cimarrones organizados en los palenques. Tanto los líderes de San Basilio como los de San Lorenzo de los Negros elaboraron un acuerdo para la paz, con base en un profundo conocimiento de la administración colonial española y que además exigieron ejercer. Esto nos permite ver, en primer lugar, cierto nivel de conocimiento que poseían los negros cimarrones del sistema legislativo español y, en segundo término, su deseo de incorporarse a la sociedad colonial a partir de la legislación en funciones.

La forma de actuar de los cimarrones corresponde a un proceso de asimilación a la forma de organización de la cultura dominante, por lo menos en parte de su vida religiosa y sobre todo en la forma de administrar a sus pueblos. Su fin principal fue la incorporación y el reconocimiento pleno de sus pueblos frente al resto de la sociedad colonial.

Ahora bien, lo que planteé en todo el trabajo fue la importancia de los cimarrones como forjadores de su historia, expresado a través de mecanismos no sólo de defensa militar, sino sobre todo política, como el manejo exitoso de una negociación con las autoridades virreinales. Es oportuno dejar en claro que, las causas defendidas por los negros apalencados de este trabajo, no fueron en ningún momento causas extendidas para el común de los cimarrones, sino que se concretaron a defender los intereses propios de su pueblo. Esto refuerza la idea acerca de cómo, los cimarrones no buscaron cambios radicales

en el sistema colonial español, sino que por el contrario, se expresaron con base en los términos del sistema de dominación en curso.

En suma, el reconocimiento de estos dos palenques como pueblos de negros libres, si bien ayudó a reconciliar intereses entre los cimarrones de San Basilio y San Lorenzo de los Negros y autoridades españolas locales, estuvo lejos de resolver el problema del cimarronaje en ambas regiones, y el nacimiento de nuevos refugios continuó hasta finales de la esclavitud. Incluso medidas propias de las negociaciones entre las autoridades y los apalencados, como la captura de nuevos cimarrones, no parecieron ser muy eficientes, debido, entre otras cosas, al incumplimiento del pago a los captores por parte de autoridades y dueños de los esclavos fugados, lo que generó desinterés por estas labores.

Como vimos en la parte final de la investigación, el paso de estos Palenques a Pueblos Libres no cambió de manera radical las formas de relacionarse de los ex-cimarrones con el resto de la sociedad, de quienes siguieron recibiendo rechazo y exclusión para sus comunidades. Esto provocó otra serie de problemas que quedan fuera del alcance de este estudio; aunque agregaré solamente que en términos de corta y mediana duración, no se alcanzaron a ver las promesas hechas a los ex cimarrones y esto provocó migraciones por parte de algunos habitantes de los Palenques en busca de mejores oportunidades, hacia ciudades o pueblos más prósperos.

El rumbo que siguió la investigación me obligó a señalar algunos de los caminos que tomaron estos pueblos de negros libres, ya en el ejercicio de su libertad, aunque sin ahondar demasiado en el tema, por lo que quedan abiertas interrogantes sobre lo exitoso o no de éste tipo de negociaciones, que en el tiempo corto muestran muchas virtudes, pero que el mediano y largo plazo terminan por desvanecerlas.

Hay que ser, pues, cautelosos al hablar sobre los alcances de estas negociaciones y brindar las justas dimensiones de los logros de la lucha cimarrona. Entre estos logros es

notable el reconocimiento formal de sus asentamientos como pueblos libres y el haberse convertido en sujetos de obligaciones con la corona. Este reconocimiento ocurrió a partir de procesos largos: en el caso de San Basilio, los resultados necesitaron más de un líder para concretarlos, y en el de San Lorenzo, también fueron necesarios varios líderes para concretar la administración efectiva del pueblo.

También es oportuno, hacer algunas precisiones, sobre el impacto de los palenques estudiados, ya que éstos fueron primordialmente a nivel regional, así lo indican los reportes tanto de la administración novohispana como la neogranadina. Esto es, que en los palenques estudiados, no hubo intenciones de formar un gran movimiento liberador cimarrón, así como tampoco, pretendieron atacar directamente al sistema colonial; Pese a ello, los alcances de estas luchas cimarronas, aparecieron en el mediano y el largo plazo, como un símbolo victorioso de los movimientos negros cimarrones.

En un sistema administrativamente débil, con respecto al abasto y distribución de productos en los diferentes territorios, no era raro que se desarrollaran redes de comercio clandestino y contrabando. Lo interesante en este respecto es ver cómo los palenques se posicionaron como uno de los pequeños ejes comerciales, ya que los cimarrones supieron negociar con los diferentes grupos y con los pobladores cercanos para encontrar el bienestar mínimo, con lo que se desarrollaron interesantes redes de convivencia inter-étnica.

Los ejemplos sobre esta colaboración inter-étnica son variados. El mismo palenque contó con diferentes grupos étnicos en su interior de los cuales todos fueron igualmente partícipes de la lucha. Sin embargo, siempre fue mayoritario el rasgo africano en ellos, por lo que es notorio que las colaboraciones y complicidades entre africanos fueron mas allá del ámbito mercantil, pues se vieron inmiscuidos otros tipo de intereses. Y aunque este ejemplo no representa la mayoría de los casos, es información reveladora y nos permite ver un panorama más complejo del señalado. Así, queda registrado para Cartagena de Indias, en la

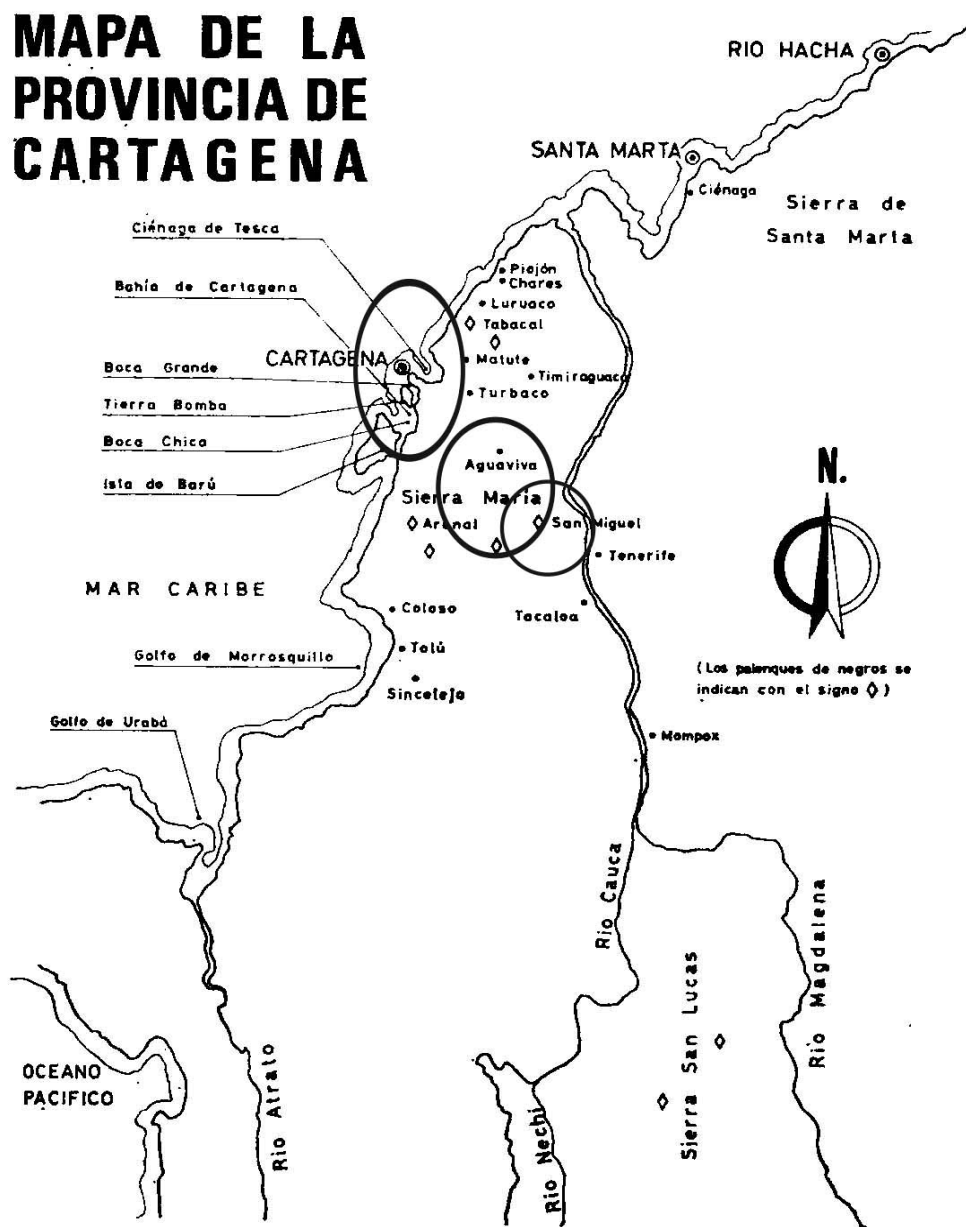
conspiración fallida planeada entre esclavos y huidos negros para atacar la ciudad, a mediados del siglo XVII. Con ello persiste y reafirma el carácter político del esclavo y del cimarrón, y que los apoyos entre ambos existieron y tuvieron un objetivo político común.

Son muchos los objetos pendientes de análisis. Esta investigación concluye, dejando planteadas varias interrogantes sobre la eficiencia del manejo político-administrativo de los pueblos de negros libres, los que recibieron poca o nula aceptación de la sociedad de su época; una sociedad que, en lugar de incorporarlos, aisló a los negros libres, y el desarrollo de sus comunidades. Esta segregación provocó, entre otras cosas, migraciones a pequeña escala a lugares de mayores oportunidades de crecimiento.

Corresponderá a otros estudios hablar del éxito de la vida económica, política y social de estos pueblos de afrodescendientes que, pese a todas las dificultades, subsisten hoy día y que presentan muy diversas y complejas formas de existencia.

Apéndice 1

PALENQUE DE SAN BASILIO. ANTES PALENQUE DE SAN MIGUEL

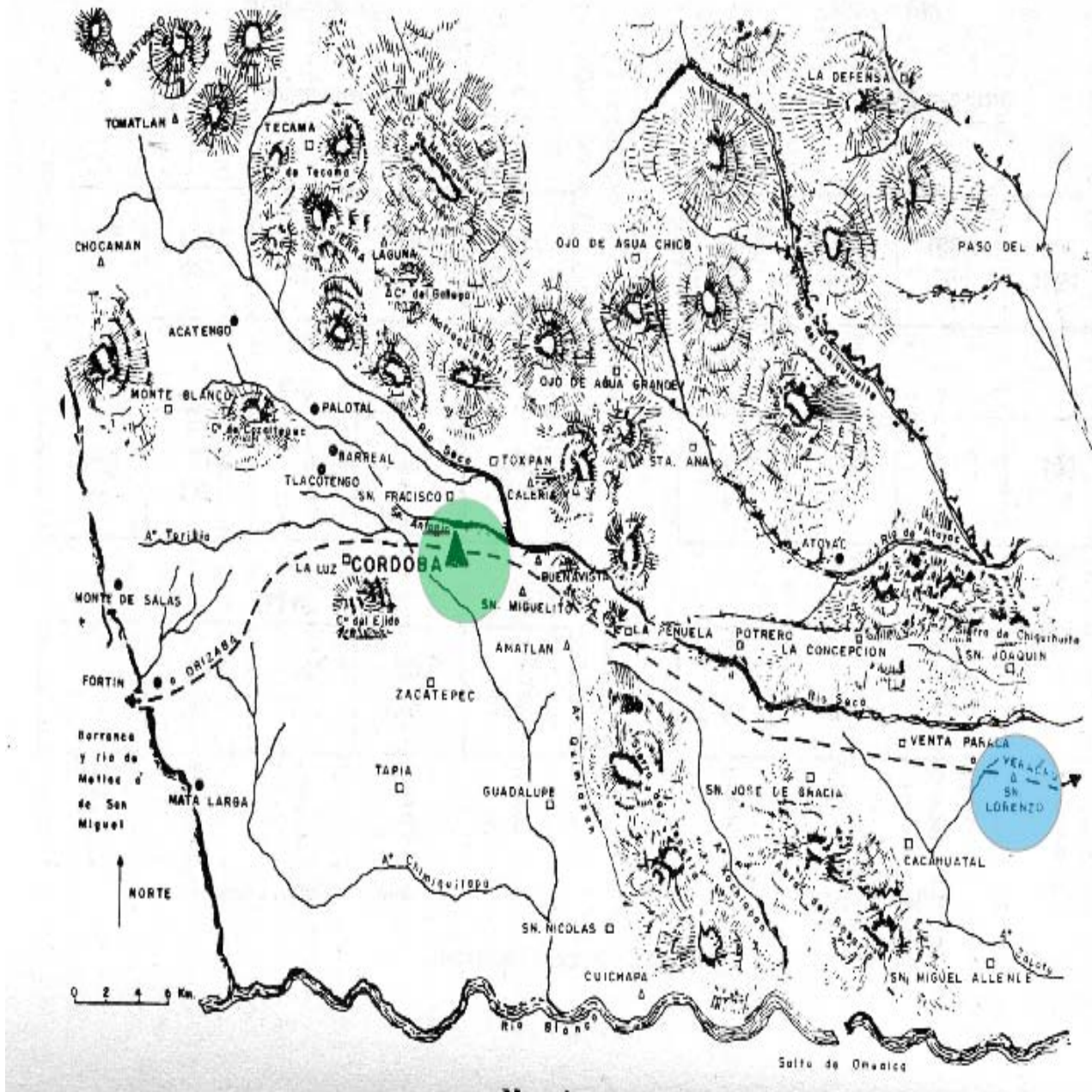


Mapa de la Provincia de Cartagena en el Siglo XVII, Donde se ven las conexiones entre los palenques de negros. Tomado de Ma. Del Carmen Borrego Pla. En Palenques de Negros en Cartagena de indias a finales del siglo XVII. Sevilla, 1973.

A) Cartagena de Indias, B) Los Montes de María, C) El Palenque de San Basilio antes San Miguel

Apéndice 2

PALENQUE DE SAN LORENZO DE LOS NEGROS



Mapa tomado de Adriana Naveda, *Esclavitud en Córdoba: Composición y Distribución racial, 1788*. P. 290 En *Jornadas de Homenaje a Gonzalo Aguirre Beltrán*. Instituto Veracruzano de Cultura. 1988
 A) La Ciudad de Córdoba, B) el Palenque de San Lorenzo.

pueblo sino fuere a fueren a los tianques lunes y jueves
que le haran en su pueblo

4. que an de tener los regidores y forma de cabildo

5. que el capitan Naga que es el mayoral dellos ha de ser
gobernador y después del sus hijo y descendientes

Sobre la manera en que se condujo el pueblo de SLN aparecen registros para 1643 en que es electo oficialmente el *cabildo*, que sigue obedeciendo las regulaciones españolas, cuidado las buenas costumbres de las gente del pueblo, plantando sus tierras, siguiendo las reglas de la iglesia, y evitando los alcohólicos, sexo fuera del matrimonio, y otras señales.¹

6. que los negros que hujeren de los puertos aca se obligen
atraerlos a sus dueños co tal que por el trabaxo les den
dose pesos a los negros que los fueren a buscar y mientras
no los volvieron a sus dueñosles daran otros de los
suyos que les sirvan y quasi no los volvieren que pagaran
lo que valen

7. que dentro de un año y medio se les an de dar estas
capitulaciones confirmadas por su mag/d y sino que se
volverán a su primer estado

8. que an de fundar su pueblo enter Rio Blanco y las haciendas
de Ribadeneira a donde ellos señalaren

9. que pagaran los tributos a su majestad como todos los
demas negrops y mulatos horros de las indias

10. la ultima condicion que piden es que los administre frailes
franciscanos y no otros ningunos y que los ornam/tos se an
de haser a costa de su mag/ d p/ a la iglesia

11. que asistiran a sus armas todos los negros que si mag/
d tuviese necess/r destas para defender la trra

¹ Naveda, Chávez de Hita, *Esclavos negros...* En 1643 los oficiales negros de San Lorenzo de Cerralvo incluyo *alcaldes* (magistrales)

Archivo General de la Nación, México, Inquisición 1608, Vol. 283, exp. 26, fojas 186-8

Apéndice 4

(1690)
MEMORIAL DE BALTASAR DE LA FUENTE A ANTONIO
DE ARGUELLES SOBRE CIMARRONISMO

Madrid, 26 de noviembre de 1690

Exmo. Señor

Insinuando a Vuestra Excelencia lo que me paso en mi curato y pueblo de Turbaco con los negros del palenque de Sierra de María, se sirvió Vuestra Excelencia de mandarme lo pusiera por escrito, para que con vista a ello se tomase la resolución más conveniente, para atajar tan continuados daños como de allí se originan a toda aquella provincia, y piadosamente reducir aquellas gentes al mayor servicio de ambas Majestades.

[...]

Luego, Señor, que tomé la posesión y me consideré pastor de aquel rebaño, salí a reconocer el territorio y gentes que le poblaban, llegando al Paso del Rege y al sitio de Tetón, corriendo a Tacaloa por la falda de la Sierra de María y bajando por el Río de la Magdalena a Malambito, Sierra de Luruaco, Arroyo de Caimán y Islas de Barú, que tienen más de cien leguas de circunferencia, hallé que estaba poblada de diversas gentes, que viven por aquellos montes divididos los unos de los otros, sin gobierno político, ni eclesiástico, ignorantes de los misterios de nuestra santa fe y doctrina cristiana, originado de hallarse retirados de las poblaciones donde hay justicias y párrocos, y por ésto imposibilitados de que los curas los enseñen ni los administren los Santos Sacramentos, en que me ocupé muchas veces a costa de grandes trabajos, porque el territorio en que están es tan diferente y áspero, y se hallan tan imposibilitados de venir al pueblo que ni oyen misa en todo el año, ni cumplen con la iglesia, ni pagan diezmos ni primicias, ni otro acto católico, y se mueren sin recibir sacramento alguno, y sus hijos, parientes, o vecinos los entierran en los campos y luego se mudan a otros sitios por la facilidad con que hacen sus casas, que sólo se componen de madera, caña, palma y bejuco, conque tienen en los montes cuanto necesitan.

[...]

En este servicio me ocupé con tanto celo, que el año del 82 llegué a dar vista a una población grande que está en dicha Sierra de María, y determinado de pasar en ella, si no me lo embarazaran los naturales que me acompañaban, diciéndome, eran negros levantados y que si nos veían en aquellos montes nos quitarían las vidas, y más temeroso de los dichos naturales que de la mía me retiré a mi pueblo.

Con la noticia de que yo andaba en este ejercicio, los negros de esta población se determinaron buscarme, y dentro de dos meses llegaron a mi casa más de cincuenta de ellos, y cercándome en ella se entraron cinco en mi cuarto, diciéndome el uno de ellos me asegurase que él gobernaba aquella gente, y otros muchos, que sólo me buscaba para que los conociese y administrase los sacramentos que me pidieren como cura de aquel territorio. Ofrecí hacerlo y me encargaron no volviese a reconocer las poblaciones, que ellos me buscarían.

Hiciéronlo muchas veces, llevándome a una de ellas, donde bauticé muchos párvulos y adultos, y me hallé diferentes matrimonios que se celebraron en mi presencia, y en el discurso de estas ocasiones procuré hacerles algunas pláticas espirituales, y ver si los podía reducir a la obediencia de Su Majestad, y reconocí entre ellos algunas idolatrías y

supersticiones.

A pocos días después me volvió a buscar el dicho negro gobernador, y me dijo que se llamaba Domingo Criollo, que habitaba en aquellos montes y tenía en su obediencia seiscientos hombres a quienes gobernaban cuatro capitanes, cada uno de su nación, y que él con los criollos del monte darían la obediencia al gobernador de Cartagena, y que los demás harían lo mismo, si se les daba libertad. Pidióme que yo lo propusiese, y habiéndolo hecho por diciembre del dicho año a don Rafael Capsín, que entonces lo era, me respondió venciese con dichos negros que se habían de bajar de la sierra donde estaban. Avisé al dicho Domingo Criollo, que luego bajó acompañado de sus capitanes y otros muchos, con diferentes armas, escopetas, flechas y lanzas; y después de largas conferencias, capitularon conmigo en la forma siguiente:

- Que el gobernador, en nombre de Su Majestad, había de dar libertad a todos los negros y negras que de su voluntad diesen la obediencia, y a todos sus hijos y descendientes.
- Que se les señalase territorio donde poblasen con tierras suficientes para labrar.
- Que en dicha población se les pusiese un cura y justicia mayor españoles.
- Que se obligarían a coger todos los negros de la provincia, que se huyesen adelante, y entregar a los que no obedeciesen estas proposiciones.
- Que estarían prontos a obedecer todas las órdenes que se les diese por dicho gobernador.
- Que habían de nombrar dos alcaldes todos los años y un procurador.
- Que por las tierras que poblaren y cultivaren pagarían lo mismo que se usa en la provincia, y los demás tributos que paga la gente libre para mantener dicho cura y justicia.
- Que para mayor seguridad de lo que proponía, daría un hijo en rehenes.

Estas capitulaciones pasé yo mismo a pasárselas al gobernador y me respondió que lo concedería, pero que era preciso dar cuenta a Su Majestad antes de ejecutarlo.

[...]

Luego que llegaron, mandó el dicho gobernador que se armasen cuatro compañías y nombró por cabo de ellas a don Mateo Pacheco, y que se juntasen con los del monte, que entre todos eran más de mil hombres con armas diferentes... Y llegando el primer palenque, dieron la batalla de poder a poder, en que murieron algunos infantes y algunos negros, y los que quedaron desampararon la población y se retiraron a otra que tienen más fuerte, la cual está a la falda de dicha Sierra, que es muy eminente y la guarnece por las espaldas; y a los lados otras dos muy ásperas e incógnitas; y por delante la defiende un foso de dos estadios con tal arte, que no se reconoce, por tenerle con una capa de tierra y debajo cuajado de puas muy fuertes, venenosas, de manera que está incontrastable, en el cual guardan las mujeres y chusma. No llegaron a éste por lo inexplicable de la tierra, y la dificultad de conducir los mantenimientos para la gente, y los negros (como llevo dicho), en el mismo monte tienen lo necesario... Después de todo lo que llevo dicho, me buscó el dicho Domingo Criollo acompañado de dichos capitanes, y otros muchos... Que, no obstante lo sucedido, porque sabían que yo pasaba a la corte de España con el señor obispo, que a la sazón estaban para embarcarlo, me pedían y encargaban que yo, en su nombre y de todos los suyos, representase al Rey, Nuestro Señor, lo que me tenían pedido, y comunicado, que son las proposiciones referidas, porque conocían ser sus vasallos, y sólo pretendían la libertad de esclavitud y estar como tales debajo de su protección y amparo. Ofrecí el hacerlo, deseoso de que esta gente viva en conocimiento de nuestra santa fe, y se quiten tan continuos daños como con ellos se siguen en aquella provincia.

Advirtiéronme en Santa Marta y Panamá había otras poblaciones mayores que la suya, con las cuales se comunicaban (aunque raras veces) y con este ejemplar darían la obediencia a Su Majestad, y que entre unos y otros, gobernados de españoles, podrían conquistar la mayor parte de la provincia de Santa Marta, Ríos del Sinú, Cauca y Andariel y poner franco y

tratable el camino antiguo de Cartagena a Panamá por ser circunvecinos a sus poblaciones.
[...]

Madrid, noviembre, 26 de 1690.

Excelentísimo Señor

B L M de V. Exc.

Su más seguro capellán.

Baltasar de la Fuente

Archivo General de Indias, Santa Fe, 213

FUENTES PRIMARIAS, ARCHIVOS:

Archivo General de la Nación México: AGN-M

Archivo General de la Nación Colombia. AGN-C

Archivo General de Indias, Sevilla, AGI

Archivo Notarial de Córdoba

Archivo Notarial de Orizaba.

LIBROS DE ÉPOCA:

Recopilación de leyes de los reynos de la Indias 4 Vol. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid, 1973.

Trens, Manuel B., Historia de Veracruz, La dominación española 1519-1808, (tomo II). Veracruz, Editorial Jalapa-Enríquez, 1947.

Simon, Fray Pedro, Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Islas Occidentales, Bogotá. : Biblioteca de Autores Colombianos. 1953.

Diccionario de Autoridades, Real Academia Española, Edición Facsímil, Editorial Gredos. Madrid, España. 1era. Edición 1729. 1963.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre Beltrán, G. La población negra de México. Estudio etnohistórico. F.C.E. México, 1972

_____, "Tribal Origin of Slaves in México", The Journal of Negro History; Vol. XXXI. No.3 Durham.1946.

_____, "The Slave Trade in Mexico", Hispanic American Historical Review, XXIV (1944)

_____, "Ñanga y la controversia en torno a su reducción a pueblo" en Jornadas de homenaje a Gonzalo Aguirre Beltrán, Instituto Veracruzano de Cultura, Jalapa, 1988.

Aguirre, Carlos, Agentes de su propia libertad: los esclavos de Lima y la desintegración de la esclavitud, 1821-1854, Pontificia Universidad Católica de Perú, Fondo Editorial, 1993.

Alberro, Solange B., "Negros y mulatos: la integración dolorosa"; en Inquisición y sociedad en México, 1571-1700, pp. 455-487, México, Fondo de Cultura Económica, 1988

Alegre, Padre Francisco, Historia de la Compañía de Jesús de Nueva España, Tomo 2, libros 4-6, Ed. Ernest J. Burros, Intitutum Historicum, 1958.

- Andrés Gallego, José, La esclavitud en la América española, Ed. Encuentro, Fundación Ignacio Larramendi, Madrid, España, 2005.
- Arrazola, Roberto, Palenque: primer pueblo libre de América, Casa Editorial, Cartagena de Indias, Colombia, 2003
- Arrom, José Juan y García Arévalo Manuel A., Cimarrón, Santo Domingo: Fundación García Arévalo, 1986
- Bastide, Roger, Las américas negras; Las civilizaciones africanas en el nuevo mundo, Madrid, El libro de bolsillo, 1969.
- Bernard, Carmen, Negros esclavos y libres en las ciudades hispanoamericanas, 2da. Edición, Fundación Histórica Tavera, Madrid, 2001.
- Brion Davis, David, El problema de la esclavitud en la cultura occidental, El Ancora Editores/UNIANDES, Colombia, 1996.
- Borrego Plá, María Carmen , Cartagena de Indias en el Siglo XVI, Escuela de Estudios Hispanoamericanos. Sevilla, 1983.
- _____, Cimarrones y Palenques en Cartagena de Indias a finales del siglo XVII, Escuela de Estudios-Hispanoamericanos, Sevilla, 1973.
- Bowser, Frederick P., El esclavo africano en el Perú colonial,(1524-1650), traducción Stella Mastrangelo, Siglo XXI, México, 1977
- Camba Ludlow, Ursula, Imaginarios ambiguos, realidades contradictorias: conductas y representaciones de los negros y mulatos novohispanos, siglos XVI-XVII.Tesis Doctorado, Colegio de México, México, 2005.
- Cardoso, Gerald, Negro Slavery in the sugar plantations of Veracruz and Pernambuco, 1550-1680, Washington, University Press of America, 1983.
- Caroll, Patrick, Blacks in Colonial Veracruz. Race, Ethnicity, and Regional Development, University of Texas Press. Austin, 1991.
- Castañón González, Guadalupe, Punición y rebeldía de los negros en la Nueva España. en los siglos XVI y XVII. Xalapa, Universidad Veracruzana. 2002
- Cortes Jácome, María Elena, et. al., Seminario de Historia de las Mentalidades, Del dicho al hecho... Transgresiones y pautas culturales en la Nueva España, INAH, México, 1989.
- Corro R., Octaviano, Los cimarrones en Veracruz y la fundación de Amapa, Xalapa, México, 1951.

Cunin, Elisabeth, Identidades a flor de piel. Lo "negro" entre apariencias y pertenencias: mestizaje y categorías raciales en Cartagena (Colombia), Bogotá: IFEA-ICANH-Uniandes-Observatorio del Caribe Colombiano, 2003.

Curtin, Philip, The Atlantic Slave Trade. A Census, The University of Wisconsin Press. Wisconsin, 1969.

Davidson, David "El control de los esclavos negros y su resistencia en el México colonial 1519-1650", en Sociedades cimarronas: comunidades esclavas rebeldes en las Américas, pp. 82-103, Siglo XXI, México, 1981.

Deive, Carlos Estevan, Los guerrilleros negros: esclavos fugitivos y cimarrones en Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana. República Dominicana, 1997.

De la Serna, Juan Manuel, coord., Pautas de Convivencia étnica en la América Latina Colonial, Gobierno del estado de Guanajuato, UNAM, CCYDEL; México. 2005.

_____, "Esclavismo y comercio esclavista. Los puertos del Golfo-Caribe", en El Golfo- Caribe y sus puertos. Tomo. I, pp. 439-468 , Johnana von Grafenstein coord., Instituto Mora, México, 2006.

_____, "Cimarrones en la sociedad novohispana". Ponencia presentada en el Congreso internacional, Diáspora, nación y diferencia. Poblaciones de origen africano en México y Centroamérica. Puerto de Veracruz, México, Junio, 2008. (Inédito)

De Sandoval, Alonso, De Instaurada Aethiopum Salute. Un tratado sobre la esclavitud. Introd., transcripción y traducción Enriqueta Vila Vilar, Ed. Alianza, Madrid, 1987.

Díaz Díaz, Rafael A., "¿Es posible la libertad en la esclavitud? A propósito de la tensión entre la libertad y la esclavitud en la Nueva Granada", en Historia Crítica, Uniandes, no. 24, Bogotá, Colombia. 2004.

Díaz Soler, Luis M., Historia de la esclavitud negra en Puerto Rico, Ed. Universidad de Puerto Rico, 1era ed. 1953, 1981.

Dube, Saurabh, Sujetos Subalternos. COLMEX, México, 2001.

Enciclopedia universal ilustrada, ESPASA- CALPESA; Madrid, Barcelona, 1983.

Escalante, Aquiles, El negro en Colombia, Monografías sociológicas, Universidad Nacional de Colombia, julio, 1964, n°18

Finley, Moses, Esclavitud antigua e ideología moderna, trad. Antonio-Prometeo Moya, Ed. Critica, Barcelona. 1982.

Friedemann de, Nina S., Cross Richard, Ma Ngombe: guerreros y ganadores en Palenque, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1979

_____, La saga del negro: Presencia africana en Colombia, Universidad Javeriana, Bogotá, 1993.

Gallegos José, Andrés y García José Ma., La iglesia y la esclavitud de los negros. Ed. Universidad de Navarra, Pamplona, 2002.

García Bustamante, Miguel, "Dos aspectos de la esclavitud negra en Veracruz. Trabajo especializado en trapiches e ingenios azucareros y cimarronaje durante el siglo XVII", en Jornadas de homenaje a Gonzalo Aguirre Beltrán, Veracruz, IVEC, 1988.

García de León, Antonio, . "*Las Milicias de Pardos y Morenos en el Veracruz del siglo XVIII: una aproximación general*", en Tierra adentro, mar en fuera. La Veracruz colonial y su costa de Sotavento. 2003, (inédito)

_____; Contra viento y marea. Los piratas en el golfo de México, Plaza & Janés, México, 2004.

García Gallo, Alfonso, "La ley como fuente de derecho en Indias en el siglo XVI" Anuario de historia del derecho español; Instituto Nacional de Estudios Jurídicos, Madrid; 1951.

García, Gloria, La visión de la esclavitud desde la esclavitud, La visión de los siervos. Centro de investigaciones Científica, Ing. Jorge Tamayo AC. La Habana, Cuba, 1996.

Guzmán Vázquez, Antonio y Martínez, Lourdes, Seminario de historia de las mentalidades: del dicho al hecho ...transgresiones y practicas culturales en la Nueva España, Instituto de Antropología e Historia, 1989, (Serie Historia INAH)

Grafenstein Gareis, Johanna von, Nueva España en el Circuncaribe, 1779-1808: revolución, competencia imperial y vínculos intercoloniales, México, CCYDEL, UNAM, 1997.

Gramsci, Antonio, "Apuntes sobre la historia de las clases subalternas". Cuadernos de la Cárcel no. 45 Antología Post 1931.

Herrera Casasús, María Luisa. Piezas de Indias: la esclavitud negra en México. Veracruz. Instituto Veracruzano de Cultura, 1991, (Serie Estudios Históricos).

Hoffmann, Odile, "Negros y afroestizos en México: viejas y nuevas lecturas de un mundo olvidado" en Revista Mexicana de Sociología 68, núm. 1, enero-marzo, 2006, pp. 103-135, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México.

Ita de, Lourdes, Los viajeros isabelinos en Nueva España, México, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, F.C.E., 2001, 230pp.

Izard, Miquel, "Luchar contra el olvido. Sobre sociedades cimarronas americanas", en J. Andreo García, L. Provencio Garrigos y J.J. Sánchez Baena (eds.), Familia, tradición y grupos sociales en América Latina, Murcia 1994, Universidad de Murcia, pp. 179-189.

Klein, Hebert, La esclavitud africana en América Latina y el Caribe, Madrid, Alianza Editorial, 1986

Landers, Jane, "Conspiradores esclavizados en Cartagena en el siglo XVII", en: Mosquera Claudia, Pardo Mauricio y Hoffmann Odile, Afrodendientes en la Américas. Trayectorias sociales e identitarias. 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia. Universidad Nacional de Colombia, ICANH, IRD, ILSA. 2002, pp-181-193

_____, "Cimarrón and citizen. African ethnicity, Corporate Identity, and the evolution of the free black towns in the Spanish Circum- Caribbean"; Chapter four; En: Landers Jane and and Robinson, Barry M, Editors, Slaves, subjects and Subversives: Blacks in colonial Latin America, University of New Mexico; Albuquerque. 2006.pp.

Laviña, Javier, "Alimentación y cimarronaje" en Vuelta Abajo. Notas sobre "El diario del Rancheador" Boletín Americanista. pp. 203-214. N. 137. Barcelona.

_____, Resistencias esclavas en las Américas, Ed. Doce calles, Madrid, España, 2006.

Lienhard, Martin, Disidentes, rebeldes, insurgentes. Resistencia indígena y negra en América Latina. Ensayos de historia testimonial. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/ Vervuet, 2008, Nexos y diferencias, 21, 163p.

Lovejoy Paul, "Volume of the Atlantic Slave Trade", Journal of African History 23 (1982), pp. 473-501

Lucena Salmoral, Manuel, "Leyes para esclavos. El ordenamiento jurídico sobre la condición, tratamiento, defensa y represión de los esclavos en las colonias de la América española", en Tres cuestiones de la Historia de Iberoamerica: Afroamérica, La tercera raíz, Ed. MAPFRE, Fundación Ignacio Larramendi, CD-Room, 2000.

Malvido, Elsa, "La epidemiología, una propuesta para explicar la despoblación americana" en Revista de Indias, vol. LXIII, no. 227, pp. 65-78, España, 2003.

Martínez Montiel, Luz María,(coord.) Presencia africana en México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección Claves de América Latina, Serie Nuestra Tercera Raíz, Dirección General de Culturas Populares, México, 1994.

Maya Restrepo, Luz Adriana, Brujería y reconstrucción de identidades entre los africanos y sus descendientes en la Nueva Granada. Siglo XVII. Ministerio de Cultura. Bogotá, 2005.

Mintz, Sydney and Price, Richard, The birth of african-american culture: An anthropological perspective. Boston: Beacon press, 1992.

Navarrate, Ma. Cristina, Esclavitud Negra e Inquisición. Los negros en Colombia, 1600-1725. Madrid: tesis doctoral, Universidad Complutense,1971.

_____, Historia Social del negro en la Colonia. Cartagena siglo XVII. Universidad de Valle, Cali, 1995.

_____, Cimarrones y Palenques en el siglo XVII, Universidad del Valle, Cali, Colombia, 2003.

_____, Génesis y Desarrollo de la Esclavitud en Colombia, Siglos XVI y XVII, Programa Editorial. Universidad del Valle. Cali, 2005.

_____, "Por haber todos concebido ser general la libertad para los de su color, Construyendo la historia del pasado del palenque de Matuderé", en Etnicidad y territorialidad, Universidad del Atlántico, Historia del Caribe, Barranquilla, Colombia, no. 13, 2008.

Náveda Chávez-Hita, Adriana, Esclavos negros en las haciendas de Córdoba, Veracruz, 1690-1830. Centro de Investigaciones Históricas. Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver., 1987.

_____, "Fuentes para el estudio de la población esclava en México". En América Latina en la Historia Económica, núm. 12, julio-diciembre de 1999.

_____, "De San Lorenzo de los Negros a los Morenos de Amapa: cimarrones veracruzanos, 1609-1735". En: Rina Cáceres, comp., Rutas de la esclavitud en África y América Latina. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José, 2001. pp. 157-174.

_____(compiladora) Pardos, mulatos y libertos. Sexto encuentro de afroamericanistas, Universidad Veracruzana, México, 2001.

Ngou-Mve, Nicolás, El África Bantú. En la Colonización de México(1595-1640). Agencia Española de Cooperación Internacional. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1994.

_____, "Los orígenes de las rebeliones negras en el México colonial". México, Dimensión Antropológica, revista del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Año 6, vol. 16, mayo/agosto, 1999

Thomas, Hugh, La trata de esclavos. Historia del tráfico de seres humanos de 1440 a 1870, Ed. Planeta, Barcelona, 1998.

Thompson, Alvin, Huida a la libertad. Fugitivos y cimarrones africanos en el Caribe, Siglo XXI, UNESCO; UQROO, Estado de Quintana Roo, México, 2005.

Thorton, John, Africa and Africans in the Making of the Atlantic World, 1400-1680. Cambridge, University Press, New York, 1992.

Triana y Antorveza Humberto, Léxico documentado de la historia del negro en América (siglos XVI-XIX), Instituto Caro y Cuervo, Colombia, 2002.

Palmer Colin, Negro slavery in Mexico, 1570-1650, An arbor, University Microfilms International, Tesis University of Wisconsin, 1970.

_____, Slaves of the white god, blacks in Mexico, 1570-1650, Cambridge: Harvard University press. 1976.

Pérez de Ribas, Andrés, Crónica e historia de la provincia de la Compañía de Jesús de México en Nueva España, 2 vols. México, 1896. "Relación de la misión a que fue enviado el P. Juan Laurencio, acompañando a una escuadra de soldados que salía a la reducción de negros forajidos y salteadores". pp. 284-294

Pichardo, Esteban, Diccionario casi razonado de voces cubanas, La Habana: Imprenta de M. Soler, 1849.

Pizorno, Alessandro, Le radici della politica assoluta, Milan, Feltrinelli, 1994. Tomado del Curso del Dr. Gilberto Giménez, Curso titulado: Cultura, comunicación e identidades sociales, Posgrado en Estudios Políticos y Sociales, FCPyS, UNAM. 2005

Price, Richard, Sociedades cimarronas: comunidades esclavas rebeldes en las Américas, Siglo XXI, México, 1981.

_____, et.al., First –time: The historical vision of an African American people. 2nda edición, University of Chicago Press, 2002.

Reynoso, Araceli, "Esclavos y Condenados: trabajo y etnicidad en el obraje de posadas" en María Guadalupe Chávez Carvajal (coordinadora), El Rostro Colectivo de la Nación Mexicana, Morelia, Michoacán, UMSNH: Instituto de Investigaciones Históricas, 1997.

Ruggiero, Romano, Mecanismos y elementos del sistema económico colonial americano, siglo XVI-XVII, Fideicomiso Historia de las Américas, El Colegio de México, FCE, México, 2004.

Scott, Rebeca, La emancipación de los esclavos en Cuba. La transición al trabajo libre, 1860-1899, México, F.C.E., 1989.

Stemand Jonh Gabriel, Narrative of a five years' expedition against the revolted negroes of Surinam in Guiana on the wild coast of South America from the years 1772 to 1777, Imprint Society, Massachusetts. 1971.

Velázquez, María Elisa y Correa, Ethel (compiladoras), Poblaciones y culturas de origen africano en México, INAH, México, 2005. 454p.

_____, Mujeres de origen africano en la capital novohispana, siglos XVII y XVIII, INAH, UNAM, México, 2006, 515p.

Vicenta Cortes, Alonso, Los negros en el México virreinal. El paraíso occidental, norma y diversidad en el México virreinal, Madrid: Instituto de México en España, 1998

Vila Vilar, Enriqueta, Hispanoamérica y el comercio de esclavos. EEHS. Sevilla, 1977.

_____; Cimarronaje en Panamá y Cartagena. El costo de una guerrilla en el siglo XVII, Caravelle, 1987, n°49, p. 77-92

Vinson III, Ben, "La dinámica social de la raza: los Milicianos Pardos de Puebla en el siglo XVIII" En: Pardos, mulatos y libertos. Sexto encuentro de afromexicanistas, UV, 2001

Verger, Pierre, Lendas africanas dos orixas, Traducción Maria Aparecida da Nobrega, 4ª edición, Salvador, Corrupio, 1997

Williams, Eric, Capitalism & Slavery, Nueva introducción por Colin Palmer. The University of North Carolina Press, Chapel Hill. 1944.

Winfield Capitaine, Fernando, (comp.) Esclavos en el archivo notarial de Xalapa, 1700-1800, Jalapa, Museo de Antropología, 1994.

_____, Los cimarrones de Mazateopan, Jalapa, Veracruz, Gobierno del Estado de Veracruz, 1992.